



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

PROGRAMA DE POSGRADO EN CIENCIAS POLÍTICAS Y SOCIALES
MAESTRÍA EN ESTUDIOS POLÍTICOS Y SOCIALES

PARTIDOS POLÍTICOS EN MÉXICO: CAMBIOS Y PERMANENCIAS EN EL PARTIDO REVOLUCIONARIO INSTITUCIONAL (2000-2012)

TESIS
PARA OPTAR POR EL GRADO DE
MAESTRO EN ESTUDIOS POLÍTICOS Y SOCIALES

PRESENTA
ARTURO CARRASCO CRUZ

TUTOR
DR. ALVARO ARREOLA AYALA
INSTITUTO DE INVESTIGACIONES SOCIALES UNAM

MÉXICO, D.F., JUNIO, 2013



Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

PROGRAMA DE POSGRADO EN CIENCIAS POLÍTICAS Y SOCIALES
MAESTRÍA EN ESTUDIOS POLÍTICOS Y SOCIALES

PARTIDOS POLÍTICOS EN MÉXICO: CAMBIOS Y PERMANENCIAS EN EL PARTIDO REVOLUCIONARIO INSTITUCIONAL (2000-2012)

TESIS

PARA OPTAR POR EL GRADO DE
MAESTRO EN ESTUDIOS POLÍTICOS Y SOCIALES

PRESENTA

ARTURO CARRASCO CRUZ

TUTOR

DR. ALVARO ARREOLA AYALA
INSTITUTO DE INVESTIGACIONES SOCIALES UNAM

COMITÉ TUTORIAL

DR. FRANCISCO JIMENEZ RUIZ
FCPYS UNAM

MTRO. FRANCISCO GONZALEZ AYERDI
FCPYS UNAM

DRA. JOY LANGSTON
CIDE A.C.

DR. MARIANO PALACIOS ALCOCER
FAC. DERECHO UNAM

MÉXICO, D.F., JUNIO, 2013

AGRADECIMIENTOS

Siempre he considerado que cuando la razón impera las palabras sobran, por ese motivo -quizás- los agradecimientos estén de más pero no así la gratitud por eso, pese a mi reticencia de exhibir lo que para bien se ofrece, es importante reconocer todos aquellos aportes que, de una u otra manera, facilitaron y contribuyeron a la realización de este proyecto.

En primer lugar quiero mostrar mi gratitud al Programa de Posgrado en Ciencias Políticas y Sociales de la UNAM, a todas las unidades que lo conforman y en particular a la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales así como a su cuerpo académico (a quienes se les puede ver como los principales causantes de los aciertos aquí expresados y ajenos a los errores cometidos) quienes me acercaron a temas, autores y trabajos que significaron una nueva luz de conocimiento y, en algunos casos, un reaprendizaje de temas desde una perspectiva diferente.

También debo agradecer a mi tutor el Dr. Álvaro Arreola Ayala quien me permitió desarrollar un proyecto acorde a mis objetivos e intereses, sin que ello significara desinterés sino comprensión de cómo se debe trabajar y el papel del tutor como orientador. De igual forma agradezco a mi comité tutorial, a todos por igual, por sus contribuciones y comentarios.

Por supuesto no puedo dejar pasar mi agradecimiento al Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología por haberme apoyado con una beca durante mi estancia en el programa de posgrado.

Por último, para evitar alargarme demasiado y degenerar en una letanía, quiero decir gracias a los que llegaron, a los que han permanecido y a los que se fueron. No falta mencionarlos, ellos saben quiénes son.

INDICE GENERAL

Introducción

- 1. Objetivo de la tesis.....7
- 2. Descripción de la tesis.....11

Capítulo 1: El Estudio de los partidos políticos: El Partido Revolucionario Institucional. Un desafío para la interpretación

- 1. ¿Qué era el PRI?.....16
 - 1.1 delimitación del concepto partido político.....19
- 2. Los partidos políticos como organizaciones.....20
- 3. Los estudios de los partidos como organizaciones partidista.....23
 - 3.1. El partido de cuadros y el partido de masas.....23
 - 3.2. El Partido catch-all.....24
 - 3.3. El partido Profesional electoral.....27
 - 3.4. El partido Cartel.....29
- 4. Los partidos políticos y sus cambios.....34
 - 4.1 Dimensión externa.....35
 - 4.2 Dimensión interna.....35
 - 4.3 La estructura de autoridad de la organización.....36
 - 4.4 Qué nos deja la revisión teórica de los partidos.....37
- 5. El estudio del Partido Revolucionario Institucional.....38
 - 5.1 El origen.....41
 - 5.2 La consolidación.....46

5.3 La crisis institucional.....	54
6. Conclusiones.....	63

Capítulo 2: La reconstrucción sin el líder natural: 2000-2006

1. La caída y los escenarios del PRI.....	69
1.1. El nuevo horizonte.....	72
2. El cambio organizativo después de la derrota.....	73
2.1. El PRI como partido hegemónico-dominante.....	76
2.2. La cultura partidista.....	80
2.3 Las posesiones y posiciones.....	82
3. El PRI en lo inmediato: los retos a enfrentar.....	86
3.1. Los primeros pasos para la reorganización.....	87
4. El largo camino de la reestructuración organizativa.....	91
4.1 La celebración del Consejo Político Nacional.....	92
4.2. La XVIII Asamblea Nacional.....	95
4.3. La renovación de la dirigencia nacional.....	98
5. La heterogeneidad organizacional y los nuevos conflictos.....	108
6. Antecelas de la disputa por la candidatura presidencial.....	113
6.1. La XIX Asamblea Nacional.....	113
6.2 El nuevo Consejo Político.....	117
7. La disputa por la candidatura presidencial.....	118

7.1 La contienda interna.....	119
8. La campaña presidencial y el partido dividido.....	122
9. Conclusiones.....	124

Capítulo 3: El regreso al poder y el nuevo cambio organizacional

1. ¿Qué seguía para el PRI?.....	130
1.1. El pasado y las reglas informales.....	132
2. Las redefiniciones después de la derrota. El papel de los gobernadores.....	134
2.1. La expulsión de Elba Esther Gordillo.....	137
3. El reajuste interno.....	139
4. La dirigencia de 2007: La segunda oportunidad de Beatriz Paredes.....	141
5. La realización de la IV Asamblea nacional, momento de definiciones.....	148
6. Beatriz Paredes una dirigencia triunfadora.....	151
7. La nueva dirigencia de 2011 y la búsqueda de unidad a toda costa.....	154
7.1 El regreso de la cargada.....	156
8. La designación del candidato presidencial: El PRI se entrega a Peña Nieto.....	160
8.1 Los presidenciables del PRI.....	161
8.2 El PRI se entrega a Peña Nieto.....	164
8.3 La campaña electoral.....	168
9. Conclusiones.....	170

Capítulo 4: Conclusiones finales

1. ¿Qué es el Partido Revolucionario Institucional?.....172
2. ¿Qué sigue para el PRI?.....179

Fuentes de información

1. Bibliografía.....182
2. Cibergrafía.....187
3. Hemerografía.....188

INTRODUCCIÓN

Justo ahora el propio IFE nos ha comunicado a todos los mexicanos que cuenta ya con información, ciertamente preliminar pero suficientemente confiable, para saber que el próximo presidente de la República será el Licenciado Vicente Fox Quesada

Ernesto Zedillo, la noche del dos de julio de dos mil.

1. Objetivo del trabajo

En 2010, año en que comencé esta investigación, se celebró en nuestro país el bicentenario del inicio de la lucha por nuestra independencia y también el centenario de la revolución. En ese mismo año el Partido Revolucionario Institucional (organización que se consideraba a sí misma como heredera de este último suceso), festejaba sus triunfos electorales conseguidos en las pasadas elecciones federales de 2009 y locales de 2010. Atrás quedaba la derrota de 2000 y 2006 que vaticinaban, de forma poco justificada, una posible desaparición del otrora partido hegemónico.

Esta situación hizo que la posibilidad de un regreso a la presidencia del PRI, que no al poder, se viera como una probabilidad cada vez mayor, no sólo por sus resultados electorales sino también por el hecho de que para las futuras elecciones presidenciales el partido contaba con un carismático precandidato que, de acuerdo a varias encuestas, tenía altas posibilidades de triunfo.

A partir de entonces muchas preguntas surgieron en torno a esta situación. ¿Qué partido regresaría?, ¿Se habría transformado el PRI sin la presencia del presidente?, ¿qué papel jugarían los nuevos grupos que surgieron? Estas y otras preguntas intentaron ser respondidas por diversas investigaciones que, desde diversos enfoques, trataron de analizar al partido a la luz de los cambios que había vivido en los últimos años.

Algunos trabajos presentados desde la academia por Francisco Reveles Vázquez¹ o Rosa María Mirón Lince², como parte de su tesis doctoral, se han enfocado a atender estas incógnitas a partir de analizar su transformación en sus funciones, estructura interna, así como en sus relaciones y procesos internos, es decir, desde el cambio organizacional experimentado por el PRI.

En estas mismas líneas es que busca inscribirse el presente trabajo. Para su desarrollo se parte de la idea de que el PRI, como resultado de la derrota, inició un cambio como organización, que va más allá de las transformaciones meramente formales, que modificó las relaciones de poder entre los grupos internos y también a la coalición dominante y su forma de actuar.

Bajo esta primicia, lo que se busca es saber qué camino tomó el Partido Revolucionario Institucional a la luz de los cambios vividos en los últimos doce últimos años (2000-2012), cómo lo afectaron estos como organización y, también, describir la forma en cómo se reconfiguró ante los mismos, es decir, que identidad fue adquiriendo.

Eso es importante porque, como sabemos, hasta el año dos mil el partido había sido definido de varias maneras, pero después de la derrota todas estas ideas no alcanzaban para explicarlo. De la misma forma tampoco era suficiente verlo sólo como un partido en la oposición pues, aunque perdió la presidencia, siguió manteniendo importantes fuentes de recursos y poder que fueron vitales al momento de pensar en la permanencia del partido.

De ahí que aunque sabemos que el PRI perdió su bien máspreciado, no sabemos de lo ocurrido dentro de un contexto de reconfiguración y lucha interna en el mismo y que terminó por permitir su regreso al poder lo que, por supuesto, debe entenderse también como una nueva etapa o bien parte de esta transformación que vive.

¹ *Partido Revolucionario Institucional: Crisis y refundación*, México, Gernika, 2003

² *Consolidación democrática y partidos políticos: el caso del PRI. 1997-2003*, Tesis para obtener el grado de Doctor, México, UNAM-FCPyS, 2010

Es pues esta preocupación, saber qué pasó con el partido y cómo se puede identificar este periodo dentro de su larga historia, lo que sustenta y da sentido al trabajo.

El aporte de este estudio es ser un trabajo pionero y, como tal, un primer intento para atender y entender un periodo en el PRI hasta ahora poco abordado y que es necesario analizar pues representa un tema que, pese a la gran cantidad de trabajos que sobre el partido existen, ha pasado de lejos en lo que a su estudio se refiere.

Para su realización este proyecto parte de analizar al partido desde un enfoque organizacional, esto es, como un agrupamiento con una coordinación y jerarquía, elementos que pueden ser entendidos como relaciones de poder, que se transformaron durante estos años y que cambiaron al PRI en algunos aspectos – por ejemplo su unidad interna- y modificaron otros.

Se opta por esta perspectiva porque permite seguir un análisis metodológico que sirve para revisar, a partir de criterios multidimensionales, algunas configuraciones complejas de rasgos que pudieron ser significativas para el PRI, y que en el trabajo se analizan a partir de la revisión de diversos acontecimientos ocurridos en su vida reciente.

Por otra parte, el análisis organizacional nos ayuda a entender el aprendizaje y cambio organizacional. Cuando una organización tiene que responder a problemas extraordinarios (como fue el caso del PRI), sus rutinas se modifican y evolucionan con el fin de poder adaptarse mejor a las nuevas situaciones. Es este caso el aprendizaje y cambio proviene en gran medida de los procedimientos existentes.

En este sentido, a partir de lo dicho anteriormente, lo que se destacó en este proyecto fue la forma en cómo se articularon y representaron los intereses después de la derrota. Lo que se buscó analizar fue cómo actuó su elite en el poder y la manera en cómo ésta se modificó y reconfiguró hacia un modelo de

convivencia y acuerdos, sustentado en la cultura priista, que le permitió regresar al poder.

Como el periodo a analizar es el que va de la derrota a su regreso al poder, es importante mencionar que aunque esta temporalidad es revisada desde una óptica sincrónica, esto no significa que se haga un seguimiento cronológico ni mucho menos a detalle o pormenorizado de cada uno de los sucesos comprendidos en el periodo de estudio³, pues no es la intención del trabajo hacer una recopilación de la vida de este instituto político.

Lo que se privilegia con este trabajo son los momentos coyunturales que ayudan a revelar la lucha por el poder político, por eso, en lugar de entrar en una densa suma de datos y eventos, lo que se pone en evidencia las formas de coordinación en términos de alianzas y conflictos que fueron integrando a la organización llamada PRI. Lo importante para esta investigación es tener una imagen de ciertos momentos y determinadas situaciones que sirvan para reconstruir, en términos de las relaciones de poder, las situaciones internas que afectaron la organización del partido.

Es importante señalar, si en algo excusa los errores cometidos, que por ser un estudio inicial, de muchos por hacerse espero yo, varios de los sucesos ocurridos y descritos en el trabajo se dieron a la par que se fueron estudiando, por lo que no se contó con muchas fuentes académicas para su estudio.

Por lo anterior varias de las cosas aquí dichas no contaron con una fuente de contrastación o interpretación, sin embargo, como resultado de la investigación misma, se fue configurando un discurso e hilo conductor que permitió explicar al PRI a partir de la caída, conflicto, recuperación y retorno que sirvió para entender los cambios y permanencias en el partido.

³ Tal es el caso de la campaña presidencial y el triunfo de Peña Nieto pues durante el desarrollo del trabajo se consideró que este suceso rebasaba los objetivos planteados y, por lo tanto, que no correspondían al momento que se analizó, por esa razón sólo se mencionan de manera breve al final del tercer capítulo.

2. Descripción del trabajo

Dicho todo lo anterior, a continuación se explica la manera en que se organizó esta tesis:

A) En el primer capítulo, a partir de explicar brevemente cómo se ha dado el estudio del PRI, se expone y justifica el enfoque tomado, el estudio organizacional, para después dar una descripción de qué estudia el mismo así como las vertientes que puede tomar. En este mismo apartado se hace también una revisión al estudio teórico del cambio en los partidos políticos.

El fin de este primer apartado que compone el capítulo es señalar las particularidades que estudia el análisis organizacional y también sus características. Se concluye este apartado haciendo una revisión al análisis de los partidos políticos en México y posteriormente se hace un análisis del partido revolucionario con el fin de tener un sustento que permita entender su transformación en los siguientes años a partir de observar la manera en cómo se articuló a lo largo de su historia.

Para esta labor no se sigue un estudio pormenorizado ni cronológico de cada uno de los sucesos vividos por el PRI en su vida, sino que nos enfocamos en la manera en cómo se dieron las relaciones de poder al interior del partido y que le dieron características muy particulares. Por lo anterior, es que el análisis de la historia del partido se hace a partir de revisar el origen, consolidación y crisis institucional de la organización y la forma en que se fueron modificando las relaciones que en él se crearon.

Se concluye este primer capítulo haciendo una recapitulación de lo hasta entonces dicho, lo que sirve para introducir los siguientes capítulos que hablan sobre el partido a partir de su salida de la presidencia de la República.

B) En el segundo capítulo se analiza el periodo comprendido entre el año 2000 y 2006. Partiendo del hecho de que el partido no cuenta con su líder natural, se revisan los posibles escenarios que el partido pudo vivir ante esta situación y,

finalmente, aquel que vivió y que, pese a los augurios, no fue el de un desastroso final sino el de un sostenimiento que le permitió seguir siendo un factor importante en el escenario político.

Una de las preguntas que se intenta responder precisamente en este capítulo es por qué permaneció el PRI, para lo cual se plantean tres razones. Por un lado su carácter como partido hegemónico-dominante. El segundo motivo es lo que se denomina la cultura organizativa del partido y que prevaleció, aunque con algunas modificaciones, en estos años. La última razón son los capitales políticos y recursos con los que contaba el partido y que de otra manera sería difícil conseguir.

Por supuesto esta permanencia no fue del todo placentera pues los primeros años sin el poder significaron una confrontación constante por el control del partido entre los diversos grupos que salieron a la luz tras la derrota. En este entendido, el eje conductor del capítulo es precisamente el análisis de cómo se fueron dando estas relaciones a partir de la revisión de las principales coyunturas vividas en estos años.

Sucesos como los primeros meses después de la derrota, la renovación de la dirigencia nacional en 2002 y los conflictos venidos de este suceso, sobretudo en la cúpula, forman parte de los acontecimientos que se revisan.

Un asunto que se destaca en este apartado, es el conflicto que se generó ante la falta de un liderazgo aceptado por todas las partes involucradas y que fuera capaz de resolver los problemas internos. Esta situación, dada la situación y naturaleza del partido, puede verse como la causa de diversos problemas que afectaron de manera importante al partido y que repercutirían en su accionar, tal como se observó en la búsqueda por la candidatura presidencial y también en la posterior elección presidencial de 2006.

Si el partido pudo permanecer durante esta coyunta fue gracias al papel que tuvieron las fuerzas locales así como grupos y corrientes internas que empezaron a tomar mayor relevancia interna. Sin embargo, pese a la relevancia que

alcanzaron, estos grupos no fueron capaces de rearticularse para lograr un cambio en el PRI sino sólo, gracias a la pragmática cultura priista, de crear acuerdos endebles que les permitieron seguir hasta un momento coyuntural, como fue la búsqueda de la candidatura presidencial en 2005, en donde finalmente se rompieron todos los acuerdos y pactos establecidos.

Después de la segunda derrota en la elección presidencial, el partido se vio envuelto nuevamente en un conflicto interno resultado de la falta de una dirigencia que contribuyera a lograr su unidad y articulación para recuperar la presidencia del país. Ante esta situación, serán los gobernadores y grupos con capacidad de decisión los que retomen el control del PRI y quienes articulen un control sobre el mismo basado en la búsqueda de acuerdos, consensos y unidad a toda costa. Con esta idea en mente y también teniendo a su favor los triunfos y liderazgos que se estaban formando, el partido empezaría a recuperar su organización y con ello sus posibilidades de volver al poder.

C) En el tercer capítulo se hace un análisis del reacomodo de fuerzas y el regreso a la cultura organizativa del partido durante el periodo comprendido de 2006 a 2012. Para lograr lo anterior, al igual que en el segundo capítulo, se hace una revisión de los asuntos que por sus características sirvieron para mostrar este reacomodo de fuerzas y de cambio de dirección.

Los momentos a los que se pasa lista son los siguientes: las redefiniciones después de la derrota, en donde se revisa el papel tomado por los gobernadores; la expulsión de Elba Esther Gordillo y el reajuste interno que se vivió para sobrevivir; la renovación de la dirigencia en 2007 y algunos sucesos que se dieron durante la presidencia de Beatriz Paredes; la nueva dirigencia de 2011 encabezada por Humberto Moreira y la búsqueda de unidad a toda costa; por último, se revisa la designación de Peña Nieto en 2012 como candidato presidencial y el regreso de la cargada priista durante este proceso.

D) Este último apartado está dedicado a las conclusiones. Aunque a lo largo del trabajo se han dado conclusiones sobre cada uno de los capítulos abordados, en

este en particular, después de hacer un repaso por los temas vistos, se intenta dar una respuesta a la pregunta de qué cambio en el partido, una vez revisadas las causas del partido, y cómo podemos definirlo a partir de estos sucesos.

En un segundo momento, se mencionara de manera general qué sigue para el partido ahora que vuelve al poder y cómo podrá afrontar los nuevos retos que le esperan en esta etapa que emprende.

Por último, es de mencionarse que no se tocan en este trabajo los temas relacionados a los sucesos recientes en la vida del mismo como lo son la elección presidencial ni su regreso al poder, por no ser parte del objeto de estudio del mismo, aunque en las conclusiones si se intenta hablar un poco sobre el futuro inmediato del partido a la luz de estos sucesos.

De llevar a buen término todo lo hasta ahora dicho, a partir de la revisión de esta tesis que presento sobre el Partido Revolucionario Institucional, se espera que el lector entienda que la permanencia -así como su posterior regreso- del partido se debió a su propia naturaleza institucional y organizacional, que adquirió a lo largo de los años, y que le dieron un carácter de partido pese a su pasado de subordinación. A lo anterior se debe sumar el nuevo rol que jugó para sus miembros dentro del nuevo contexto político. Esto no significa que dejará de ser un instrumento, como lo fue antes, pero ahora era un instrumento que adquiere una dimensión distinta.

Esta sobrevivencia no produjo una dirección integradora sino que generó diversos enfrentamientos internos en donde los diversos grupos tomaron parte. Al final fueron los mejor articulados y con más recursos, grupos locales y fuerzas internas, los que tomaron las riendas del partido y superaron los problemas a partir de una rearticulación de fuerzas que significó un regreso a las formas de organización que el partido siempre había conocido. En este caso se detuvo lo que pudo ser una transformación democrática a favor del poder.

La reorganización del partido en su segunda etapa fuera de Los Pinos significó el empoderamiento de un nuevo grupo dirigente que recurrió a los medios probados

para estabilizar y controlar al partido y con ello garantizar su control sobre el mismo sin olvidar que para permanecer ahora no bastaba con controlar sino que se había vuelto necesario negociar.

CAPÍTULO 1. El Estudio de los partidos políticos: El Partido Revolucionario Institucional. Un desafío para la interpretación

1. ¿Qué era el PRI?

Por muchos años, al hablar sobre el PRI no había una idea clara de lo que esta organización era ni tampoco como definirla. Caracterizaciones que iban desde identificarla como un partido de masas de tipo autoritario, hasta una organización dependiente del Estado, un instrumento del mismo, en donde existía una fuerte dominación por parte del Presidente de la República en turno lo cual, definitivamente, terminaron por marcar su devenir.

Esta situación generó un amplio interés en el PRI y su estudio⁴, lo que generó una amplia bibliografía que se ha centrado en diversos temas como sus orígenes e historia⁵, en donde se revisa su fundación, institucionalización y principales características; otra línea de investigación ha sido su papel dentro del sistema de partidos⁶ y en el régimen político⁷ lo que ha permitido definirlos como hegemónicos y autoritarios respectivamente.

Dentro de esta línea uno de los que más ha servido, y se han servido, para la identificación del PRI es el realizado por el politólogo italiano Giovanni Sartori. En su trabajo sobre el sistema de partidos⁸ Sartori realiza una tipología, una ordenación de atributos compuestos, que integra a siete tipos de sistemas de

⁴ De acuerdo a una investigación de Francisco Reveles sobre material en torno al PRI, hasta el año 2003, se podrían contabilizar 43 libros, 30 capítulos de libros y 121 artículos de revista y cuadernos de trabajo. Francisco Reveles, Fuentes para el estudio del "Partido Revolucionario Institucional" en *Op. cit.*, pp. 467-483.

⁵ De la amplia gama de estudios identificados con esta línea pueden destacarse: Luis Javier Garrido, *El partido de la revolución institucionalizada. La formación del nuevo Estado en México (1928-1945)*, México, Siglo XXI, varias ediciones; Robert K. Furtak, *El partido de la Revolución y la Estabilidad Política en México*, México, UNAM, 1974; Miguel González Compeán y Leonardo Lomelín (Coords.) *El partido de la revolución. Institución y conflicto. 1928-1999*, México, FCE, 2000 y Víctor Manuel Muñoz Patraca, *Partido Revolucionario Institucional 1946-2000. Ascenso y caída del partido hegemónico*, México, UNAM-Siglo XXI, 2006.

⁶ Pablo González Casanova, *Las elecciones en México. Evolución y perspectivas*, México, UNAM-Siglo XXI, 1985; Carlos Sirvent Gutiérrez et al, *Partidos políticos y procesos electorales en México*, México, UNAM-FCPyS-Miguel Ángel Porrúa, 2002.

⁷ Pablo González Casanova, *La democracia en México*, México, Ediciones Era, 1965.

⁸ *Partidos y sistemas de partidos*, Madrid, Alianza Editorial, 2008.

partidos⁹ los cuales a su vez divide en dos grandes grupos: sistemas competitivos y sistemas no competitivos.

Los segundos son sistemas en donde no hay un antagonismo verdaderamente independiente, es decir no hay una competencia real, y se pueden dividir en subcompetitivos y no competitivos, siendo estos últimos aquellos en que no se permiten elecciones disputadas más allá de lo que la norma diga.

Al respecto Sartori dice: “cualesquiera que sean las normas legales, la competencia termina, y la no competencia comienza, cuando quiera que a los adversarios y los oponentes se les priva de la igualdad de derechos, se les ponen impedimentos, se les amenaza, se les aterroriza o incluso se les sanciona por atreverse a decir lo que piensan”¹⁰.

Será como parte de los sistemas no competitivos en donde Sartori coloca a los sistemas de partido único y de partido hegemónico, siendo estos aquellos que “no permiten una competencia oficial por el poder, ni una competencia de facto. Se permite que existan otros partidos, pero como partidos de segunda, autorizados; pues no se les permite competir con el partido hegemónico en términos antagónicos y en pie de igualdad. No sólo no se produce de hecho la alternancia, no puede ocurrir, dado que ni siquiera se contempla la posibilidad de una rotación en el poder. Esto implica que el partido hegemónico seguirá en el poder tanto si gusta como si no”¹¹.

Para ejemplificar esta categoría, Sartori utiliza como ejemplo al Partido Revolucionario Institucional. Para él el PRI es el mejor ejemplo de un partido hegemónico y más propiamente de lo que denomina un partido hegemónico-pragmático, que se caracteriza por ser inclusivo y agregador al punto de acercarse a un partido de tipo amalgama.

⁹ Dicha tipología se integra con los siguientes sistemas: de partido único; de partido hegemónico; de partido predominante; bipartidista; de pluralismo limitado; de pluralismo extremo y de atomización. *Op. cit.*, p. 166.

¹⁰ *Ibíd*, p. 264.

¹¹ *Ibidem*, p.168.

Como se ve entonces, el partido, en los diferentes estudios realizados, por lo general siempre fue definido a partir de la relación que tuvo con algún elemento del sistema, por lo general el titular del ejecutivo. El resultado de esta situación será la generación de diversas definiciones que bien pueden sintetizarse en la de Francisco Reveles¹² que lo entiende como un instrumento del régimen, y más precisamente, del poder presidencial como dijera Luis Javier Garrido.

Estas definiciones aunque útiles dejaban de lado la idea del partido en sí para explicarlo sólo en términos de la relación que establecía con otros elementos del sistema; otro problema que se observa de estas ideas es que ante las actuales transformaciones que ha vivido el partido, por ejemplo ya no existe un presidente priista que someta al partido, es necesario generar nuevas ideas interpretativas del partido pero partiendo de la misma organización.

Partiendo precisamente de esta nueva realidad es que los nuevos estudios del partido empezaron a tomar nuevos signos de identificación para explicar al partido en el nuevo contexto en el que se encontraba.

Entre estos nuevos enfoques tenemos aquellos que lo ven junto al sistema político en el contexto de la transición democrática¹³; otro enfoque de estudio, resultado precisamente del cambio, ha sido el inicio de crisis y declive del partido¹⁴ y, más recientemente, el papel del partido a partir de la alternancia y la conformación de un multipartidismo moderado¹⁵, situación que ha dado pie al estudio de los partidos a partir de sus funciones, estructuras internas y democracia interna,

¹² Francisco Reveles, *Op. cit.*, p. 15.

¹³ Víctor Alarcón Olguín, Cuitlahuac Bardan Esquivel y Ricardo Espinoza Toledo (Coords.) *Elecciones y partidos políticos en México*, México, 2001; César Cansino, *La transición mexicana 1997-2000*, México, CEPCOM, 2000; Carlos Elizondo Mayer-Sierra y Benito Nacif Hernández (Comps.), *Lecturas sobre el cambio político en México*, México, CIDE-FCE, 2006.

¹⁴ José Antonio Crespo, *PRI: de la hegemonía a la oposición. Un estudio comparado 1994-2001*, México, CEPCOM, 2001; *¿Tiene futuro el PRI? Entre la supremacía democrática y la desintegración total*, Grijalbo, México, 1998; Luis Javier Garrido, *La Ruptura. La corriente democrática del PRI*, México, Grijalbo, 1993.

¹⁵ Francisco Reveles Vázquez (Coord.), *Partido Revolucionario Institucional, Op. cit.*; Rosa María Mirón Lince, *Consolidación democrática y partidos políticos: el caso del PRI*, México, Tesis para obtener el grado de Doctor, UNAM-FCPyS, 2010 y "El PRI y el sistema de partidos en México", en Jacqueline Peschard (Coord.), *2 de julio. Reflexiones y Alternativas*, México, UNAM-Sitesa, 2007; Rosa María Mirón Lince y Karla Valverde Viesca, "La sana distancia entre el PRI y el gobierno", en *Estudios Políticos*, México, UNAM-FCPyS, Núm. 9, octubre-diciembre, 1995, pp. 103-114.

además de la transformación en sus relaciones y procesos internos, es decir, un cambio organizacional del partido¹⁶.

Para la realización de este trabajo se tratara precisamente al partido como una organización que se ha modificado y transformado con el fin de poder dar una respuesta a qué es el partido.

Pero antes de profundizar más en la idea de partido como organización y en el cambio organizacional definamos qué se entenderá en este trabajo por partido político.

1.1. Delimitación del concepto partido político

Al hablar de los partidos una cosa queda clara: definir claramente qué son es algo complejo dada la gran variedad de discusiones en torno a ello. Hacerlo a partir de su representación, sus funciones o fines es darles un enfoque determinista, olvidando que, en cuanto organizaciones, los partidos son un ente complejo con diversas tensiones que generan desigualdades que en los hechos no permiten que los fines operen como se espera.

Por esto, una forma de distinguir al partido de otro tipo de organizaciones será a partir de revisar el ambiente en el cual desarrollan una actividad específica. El ambiente en específico en que actúan los partidos será el político, dentro del cual desarrollan actividades electorales y, para lograrlo, es que establecen relaciones permanentes con una dinámica propia y valores e intereses particulares.

Por lo anterior, para este trabajo al hablar de un partido nos referiremos a una organización que persigue fines variables y que tienen como medio para su realización la posibilidad de acceder al poder. La forma en cómo buscan alcanzar

¹⁶ Entre los estudios más recientes sobre los partidos, entre ellos el PRI, que rescatan otras visiones, destacan: Francisco Reveles, *Los partidos políticos en México. ¿Crisis, adaptación o transformación?*, México, UNAM-Gernika, 2005; *Partidos políticos. ¿Qué sabemos?*, México, UNAM-Gernika, 2011; Mirón Lince Rosa María, *El PRI y la transición política en México*, UNAM-Gernika, México, 2011; Rosa María Mirón Lince y Ricardo Espinoza Toledo, *Partidos Políticos. Nuevos liderazgos y relaciones internas de autoridad*, México, UAM-III-UNAM, 2004.

el poder, en las democracias modernas, sería mediante su participación en procesos electores las cuales acceder a una mayor o menor participación en el ejercicio del poder dependiendo del número y tipo de triunfos.

2. Los partidos políticos como organizaciones

El estudio de los partidos políticos¹⁷ puede entenderse como un fenómeno complejo, que puede ser estudiado ya sea en su relación con otros partidos, el gobierno, el sistema político o bien, en su vida interior. De acuerdo a Giovanni Sartori en el estudio de los partidos políticos en su vida interior, destacan dos visiones principales: la cuestión de la democracia interna en los partidos políticos y el estudio de la organización¹⁸.

Desde la óptica del partido como organización se parte de la idea de que su estructura, de la misma manera que otros ordenamientos sociales, involucra representaciones del agrupamiento social que generara formas de coordinación, de jerarquía y responsabilidad las cuales pueden ser entendidas como relaciones de poder.

Para el estudio de estos elementos en el caso específico de los partidos, de acuerdo a José Ramón Montero y Richard Gunter, se puede seguir un enfoque metodológico con una orientación inductiva que se caracterizará por el empleo de criterios multidimensionales para capturar configuraciones complejas de rasgos, incluyendo elementos que pueden ser significativos en un contexto político particular, lo que permitirá el análisis comparado de varias dimensiones¹⁹.

Las dimensiones de organización interna que se pueden observar son:

1. La forma en cómo se articulan y representan los intereses de clase o grupo;

¹⁷ Sólo como dato, para reconsiderar la idea de la crisis de los partidos políticos, de acuerdo a José Ramón Montero y Richard Gunther desde 1945 a 2002 en el mundo se habían editado cerca de 11,500 libros, artículos y monografías que tratan sobre este subcampo de la ciencia política.

¹⁸ *Partidos y sistemas de partidos*, p. 106.

¹⁹ "Los estudios sobre los partidos políticos", en José Ramón Montero, Richard Gumther y Juan J. Linz (Edits.) *Partidos políticos. Viejos conceptos y nuevos retos*, Madrid, Trotta, p. 30.

2. Los mecanismos de regulación usados por los miembros;
3. Los objetivos que se persiguen como organización.

Sobre este último punto, como nos dicen Maurice Duverger²⁰ y Max Weber²¹, destacarían en el estudio de los partidos su carácter de comunidad que establece relaciones sociales de tipo permanente, las cuales generan una vida interna propia y que permanecen ligadas por la obtención de objetivos particulares.

Estas dimensiones deben verse como insolubles a la lucha por el poder político en la organización la cual, siguiendo a Angelo Panebianco, nos permiten conocer “el funcionamiento y las actividades organizativas fundamentalmente en términos de alianzas y conflictos por el poder entre los diversos actores que integran la organización”²².

El enfoque organizacional, que es el asumido para esta investigación, parte de las preguntas clave que se pueden ver en el cuadro 1 en el punto dos.

Cuadro 1. Perspectivas para el estudio de los partidos políticos

	Punto de vista	Enfoque
Enfoque Interno	1. El origen de los partidos (¿Cuándo? ¿Quién? ¿Con quién? ¿Cómo? ¿Por qué?)	1. enfoque del desarrollo político (politólogos e historiadores)
	2. Los partidos como sistemas de encuadramiento (organización-estructura, distribución del poder en el partido, etc.)	2. enfoque estructural; enfoque del comportamiento (juristas, politólogos.)
	3. Los objetivos de los partidos (doctrinas e	3. Enfoque de la ideología (politólogos y

²⁰ Aunque no da una definición precisa de qué es un partido político Duverger lo entenderá, partiendo de estudiar su carácter estructural y organizativo, como un conjunto de comunidades, una reunión de pequeños grupos diseminados a través del país (secciones, comités, asociaciones locales, etc.) ligados por instituciones coordinadoras. El término “elementos de base” designa células componentes del organismo del partido. *Los partidos políticos*, México, FCE, 1974, pp. 46-47.

²¹ Max Weber al hablar sobre los partidos destacará su carácter de socialización que brindan poder a sus dirigentes y por ese medio dar a sus miembros determinadas probabilidades ideales o materiales (la realización de fines objetivos o el logro de ventajas personales o ambas cosas). *Economía y sociedad*, México, FCE, 1999, p. 228.

²² *Modelos de partido. Organización y poder en los partidos políticos*, España, Alianza Editorial, 2009, p. 15.

	ideologías según las épocas, los niveles, objetivos inmediatos o a largo plazo, etc.)	especialistas de las ideologías.)
	4. Las actividades de los partidos (funciones manifiestas y latentes.)	4. Enfoque del comportamiento; enfoque funcional (politólogos y sociólogos.)
Enfoque externo	5. El entorno de los partidos (entorno político: instituciones, modos de escrutinio, cultura política, intereses políticos, etc.)	5. Enfoque sistémico; enfoque marxista (politólogos, juristas, economistas, demógrafos, sociólogos, etc.)
	6. Sistemas de partidos (número, dimensiones, estrategias y tácticas de los partidos, etc.)	Enfoque sistémico (politólogos, juristas e historiadores.)

Fuente: Jean Charlot, *Los partidos políticos*, Hispánicas, México, 1987, p. 37.

Serán estas las premisas teóricas de las que parto para la realización de este trabajo pues considero me permitirán conocer de mejor manera las relaciones de poder que se establecen al interior del PRI y cómo se han modificado e influido al partido mismo. Un ejemplo de la forma en que se establecieron estas modificaciones lo fue la relación existente entre el partido y el titular del poder Ejecutivo, la cual invariablemente marcó el devenir del primero.

Obviamente, aunque este punto sea el principal tema de interés para el trabajo, también es importante tener en cuenta aquellas características propias de la organización que permiten su funcionamiento y que también serán tomadas en cuenta para el desarrollo del trabajo.

A continuación, para lograr los objetivos perseguidos en este capítulo se hará una descripción general de los principales planteamientos abordados bajo el enfoque organizativo. Lo anterior con el fin de tener una idea que nos permita entender qué fue el partido, sus principales características y elementos, tomando en cuenta que la teoría es un marco de referencia que, en todo caso, es la que debe adaptarse a la realidad que estudia, y no ser la realidad la que busque adaptarse a la teoría que sirve para su estudio.

3. Los estudios de los partidos como organizaciones partidistas

El análisis de los partidos como organización, iniciada por Duverger, ha generado una literatura considerable que aborda los distintos tipos de organización partidista, sus características y problemas que enfrenta, es decir, la complejidad organizativa.

Sobre los modelos que se analizarán a continuación, cabe decir, no son todos ni los únicos, sino simplemente son los que se han decidido analizar para los fines de este trabajo por considerar que son los que mejor estudian el desarrollo organizacional de los partidos. Dicho lo anterior, los modelos de partido que se revisan son el partido de elites, de masas, catch all, partido cartel así como la propuesta de Angelo Panebianco.

3.1. El partido de cuadros y de masas

Uno de los primeros estudios sobre las características organizativas de los partidos fue el realizado por Maurice Duverger, cuyo objetivo era realizar una teoría general de los partidos a partir de entender su estructura u organización, para lo cual buscara identificar y caracterizar sus principales componentes²³.

Al revisar el nivel de participación interna distingue entre dos tipos: de cuadros y de masas. El partido de cuadros surge como resultado de la organización individual dentro del parlamento, lo que Duverger denomina origen interno, con el fin de coordinar mejor sus esfuerzos y demandas.

Por otra parte, al revisar los partidos de masas su estudio se vuelve más original, al distinguir dos tipos de estructura que darán vida al partido: una directa y otra indirecta. La directa parte de ver a la adhesión al partido como individual, lo que conlleva al cumplimiento de obligaciones del afiliado con el partido así como una participación más regular.

²³ Duverger, *Op. cit.*, pp. 12-13.

La estructura indirecta, por su parte, supone la existencia de una organización externa patrocinadora mayor, como un sindicato o grupo religioso, que busca una mayor representación de sus intereses, para lo cual forma una organización central que sea un representante de sus actividades político-electorales. Para estas organizaciones el partido es visto como una asociación de segundo grado.

La organización que se forma tendrá diferentes elementos organizativos sobre los que se fundamenta. Estos pueden ser: comités, agrupaciones, células o milicias; teniendo cada una diferentes consecuencias para la organización del partido.

A partir de la distinción inicial de Duverger, otros autores han buscado identificar y caracterizar a los partidos de masas de forma diferente. Uno de ellos ha sido A. Ware quien toma en cuenta no sólo el número sino también el grado de participación, generando así la categoría de partidos centrados en la elite y partidos de afiliación de masas. Para él lo importante es quién y cómo influye en el partido. Por ejemplo, el partido centrado en la elite puede contar con un gran número de miembros, pero el dominio lo ejercerá “un grupo relativamente pequeño situado en el eje central del partido. Por el contrario, los partidos políticos basados en los afiliados son aquellos cuyos miembros son más que una fuerza de trabajo y cuenta con cierto derecho a voz en el partido”²⁴.

Esta clasificación permite hacer una mayor distinción entre los partidos de masas y de cuadros al distinguir los diferentes tipos que hay entre ellos, y que Ware reconoce como partidos de masas y cuadros clásicos y modernos.

3.2. El Partido catch-all

Después de la segunda guerra mundial se dio una ampliación de los derechos políticos y una masificación de la sociedad, además de que la democracia representativa y liberal se volvió la principal forma de gobierno. Esta situación propició la formación de organizaciones partidistas que tendrán entre sus

²⁴ A. Ware, *political parties: electoral Change and structural response*. Citado en Steven B. Wolinetz, “Más allá del partido catch-all”, en Montero, *Op. cit.*, p. 136.

características el buscar maximizar los votos, ganar elecciones y gobernar; para lo cual formaran organizaciones altamente desarrolladas de tipo permanente y buscaran enrolar a un elevado porcentaje de sus votantes como sus miembros.

Sin embargo, tal como ocurre con el partido de elites, los líderes o representantes pronto ocuparan un lugar central en la vida del partido²⁵, aunque se partía de la idea que al hacerlo perseguían los objetivos del partido y no los individuales²⁶.

Estos partidos serán denominados por Otto Kichheimer como partidos *Catch-all* y, de acuerdo a este autor, su origen se ve como una prolongación del partido de masas al dejar un tanto de lado el bagaje ideológico y fortalecer en cambio el papel de los líderes, volviéndose así ideológicamente más flexibles y buscar más el apoyo de los grupos de interés, recurriendo a las bases ideológicas sólo en la medida es que es necesario para ellos ser reconocidos y diferenciados.

Su nacimiento como ya se dijo es resultado de la ampliación del derecho al voto así como de los derechos políticos y sociales, situación que generó una mayor competitividad entre los partidos y la necesidad de realizar campañas políticas masivas que captaran la atención de mayores números de personas a fin de maximizar la obtención de votos.

Esta modernización organizativa “debilitó la influencia de los miembros individuales y de los grupos locales o regionales con respecto a la organización central del partido, mientras que potenció las funciones integradoras del partido y permitió que sus elites y su burocracia actuaran con mayor autonomía”²⁷.

²⁵ En su estudio sobre los partidos políticos Michels señalaba la tendencia de toda organización social (incluyendo por supuesto a los partidos) a la oligarquización, lo que denomina “la ley de hierro de las oligarquías” y da “origen al dominio de los elegidos sobre los electores, de los mandatarios sobre los mandantes, de los delegados sobre los delegadores. Quien dice “organización” dice “oligarquía””. Robert Michels, *Los partidos políticos*, Tomo II, Argentina, Amorrortu, 2008, p. 191.

²⁶ Al parecer de Michels, sobre los objetivos representados, la idea de que se busca la representación de los intereses populares, esto es realmente una ilusión falsa pues aunque las organizaciones de masas pretendan representarlos, la masa nunca gobernará más que *in abstracto* y los intereses que se representan son los del partido y de los líderes lo que le lleva a un distanciamiento de la clase que representa. *Op. cit.*, p. 178.

²⁷ Hans-Jurgen Puhle, “Crisis y cambios de los partidos Catch-all”, en Montero, Guhter y Linz, *Ibid.*, p. 81.

El punto central de esta estrategia, más que lograr simpatizantes, radica en profesionalizar las campañas electorales, apoyado en los medios masivos de comunicación, enfocando las mismas en temas generales que no ayudan a distinguir entre los mismos partidos, lo que debilita su vinculación con la sociedad y por tanto la representación de sus intereses.

Para Francisco Reveles, las características y funciones de este tipo de partidos son las siguientes:

- 1) La postulación de candidatos se da con base en el apoyo electoral con que cuenten y no en su trabajo o posición formal en el partido;
- 2) La estrategia electoral está centrada en el uso de los medios masivos de comunicación;
- 3) Los temas de campaña están basados en temas coyunturales, o generales y no están claramente vinculados con la ideología o el programa;
- 4) Persiguen la defensa de los intereses de grupos sociales específicos;
- 5) Existe una discrecionalidad en la agregación de intereses, sobre todo porque la campaña se centra en el candidato;
- 6) No existe en el partido un gran compromiso ideológico o programático;
- 7) No tienen gran capacidad de integración social dado el bajo nivel de identificación social que generan²⁸.

Una crítica a este tipo de caracterización de los partidos lo encontramos al buscar distinguir a los partidos actuales de los anteriores partidos de masas, la propuesta más que una tipología se constituyó en una forma de caracterizar los cambios que vivían los partidos que lo mismo servía para identificar lo que era un partido

²⁸ Francisco Reveles, *Partidos políticos en México. Apuntes teóricos*, México, UNAM-Gernika, 2008, p.52.

oportunista buscador de votos, o uno centrado en el líder, un partido unido a los grupos de interés, o bien, la suma de todos los anteriores²⁹.

3.3. El partido profesional electoral

En su libro *Partido y sistema de partidos* Angelo Panebianco desarrolla un modelo de partido que denomina electoral profesional. De acuerdo a Panebianco en el partido de masas descrito por Weber, Michels y Duverger la burocracia del partido jugará un papel fundamental al ser el medio mediante el cual los líderes podrán mantener sus vínculos con los afiliados que respaldan sus acciones.

Sin embargo, conforme se desplace la importancia que tienen los afiliados a los electores, serán los expertos del partido que pueden acercarse a los electores y acceder a los recursos quienes adquirirán mayor relevancia en el partido y darán una nueva forma de organización al partido. Entre los cambios que va a generar esta profesionalización del partido podemos mencionar:

- Gran importancia de los profesionales del partido;
- Partido electoralista con débiles lazos organizativos que diluye su ideología al prestar más atención a problemas concretos;
- Papel prominente de los representantes públicos, arribistas y líderes de los grupos de interés.

El cambio del modelo de partido de masas al profesional electoral, siguiendo a Panebianco, será más rápido o lento dependiendo del nivel de institucionalización alcanzado por el partido. Además de lo anterior, otro factor a considerar y que permite el cambio son las condiciones externas del entorno. En este sentido hablamos de que tan fragmentado se encuentre el sistema de partidos. Entre más fragmentado se encuentre éste más difícil y retardado será el cambio a un partido profesional-electoral.

²⁹ Steven B. Wolinetz, *Op. cit.*, p. 139.

En conclusión, el partido profesional-electoral se puede observar como una institución débil dado que la autonomía del partido respecto a su entorno se reduce en la medida que aumenta la autonomía del elector respecto al partido.

Por otra parte Panebianco, al igual que Duverger y Sartori, entiende al momento fundacional de los partidos como un momento clave para explicar su devenir; será este proceso junto con el de institucionalización las bases de su estudio que se pretende conocer el sistema organizativo de los partidos.

Este autor observa en el origen un momento vital en la vida del partido, pues en él se define el modelo originario del partido. Para definirlo existen tres criterios a saber:

1. La construcción del partido. Se refiere a cómo se integra territorialmente y puede ser mediante penetración, que implica la existencia de una figura central que promueva la organización, o difusión, que implica la existencia de varios líderes que se encargan de la integración de la organización;
2. El segundo criterio depende de las fuentes de legitimación de los líderes, lo que implica saber cuál es la fuente del poder de los liderazgos al momento de la fundación del partido, si es una fuente externa al mismo o bien, es resultado de la dinámica propia del partido y por lo tanto interna;
3. El último criterio proviene del carácter carismático o no de los liderazgos, que de existir puede influir determinadamente en la forma organizativa que tome el partido.

Estos criterios serán determinantes para la consolidación o no de la institucionalización, lo que en términos de Panebianco se refiere al desarrollo de intereses en el mantenimiento de la organización y también el desarrollo y la difusión de lealtades organizativas que tiene que ver con la distribución de incentivos colectivos.

Para Panebianco el grado de institucionalización, teóricamente hablando, se puede “medir” a partir del grado de autonomía y de sistematización³⁰. La autonomía puede ser débil en la medida en que la organización busca adaptarse al ambiente, más que adaptarlo a sí, y al contrario, será fuerte en tanto tenga un mayor control sobre su entorno y lo atraiga a sus demandas.

Ahora bien, el nivel de interdependencia también nos ayudara a ver qué nivel de institucionalización tenemos, la que será mayor o menor en la medida en que haya una menor o mayor dependencia de las subunidades del partido hacia sus órganos centrales.

Para poder conocer que tan fuerte o débil es la institucionalización, en sus dos dimensiones, Panebianco propone cinco criterios a saber: el desarrollo de la burocracia ejecutiva; homogeneidad entre órganos internos de un mismo nivel; formas de financiamiento; relaciones con otras organizaciones; correspondencia entre estatutos y estructuras de poder organizativo.

Para concluir, diremos que existe un estrecho vínculo entre el desarrollo organizativo y el nivel de institucionalización, lo mismo que la existencia o no de una institución patrocinadora externa, pues, por ejemplo, al construirse un partido por penetración territorial se cuenta con un “centro” dominante sin muchos problemas para consolidarse posteriormente. Si la fuente de legitimidad es interna, será mucho más fuerte. La unión entre las instancias del partido dependerá del centro dominante.

3.4. El partido Cartel

Una de los últimos modelos organizativos que se han constituido y que han generado gran atención es la propuesta de Richard Katz y Peter Mair, a mediados

³⁰A diferencia de Panebianco, Samuel Huntington para analizar el grado de institucionalización propone un criterio que se puede determinar en función de su flexibilidad (capacidad para adaptarse a las circunstancias cambiantes), complejidad (número y variedad de las unidades organizativas), autonomía (independencia respecto de otros reagrupamientos sociales) y coherencia (consensos internos sobre sus confines funcionales). *El orden político en las sociedades en cambio*, España, Paidós, 1972, pp. 25-26.

de la década de los noventa. De acuerdo a estos autores estos tipos de partido están encaminados principalmente a la obtención de cargos en las instituciones públicas, por lo cual se conocen como *the party in public office* o partido cartel, haciendo un tanto de lado la idea del partido como organización de afiliados o como organización central³¹.

Su origen se debe a la crisis del partido *catch-all* que ante la falta de militantes y las posibilidades de desaparecer, se empezó a profesionalizar más en la participación electoral y la conquista de triunfos electorales lo cual fortaleció el papel de los gobernantes provenientes de la organización y al partido “in public office”.

“Su dependencia hacia los subsidios estatales para garantizar su supervivencia así como su deseo de permanecer en el gobierno, les hizo alejarse de sus principios programáticos y de los electores y en cambio, buscar estrechar más su relación con el Estado

Entre las características de estos partidos podemos mencionar el hecho de que apelan a un electorado más amplio y difuso, se involucran principalmente en campañas costosas, subrayan sus habilidades para la gestión y la eficacia, sus lazos organizativos son más débiles y se alejan de sus afiliados, que en poco o nada se distinguen de los no afiliados”³².

En este tipo de partidos, en términos prácticos, se puede advertir el hecho de que no proponen cambios radicales de políticas o de los fines del Estado, razón por la cual se observan lejos de la sociedad y más como un agente del Estado con el fin de asegurar su propia sobrevivencia colectiva³³.

³¹Richard S. Katz y Peter Mair, “La supremacía del partido en las instituciones públicas: el cambio organizativo de los partidos en las democracias contemporáneas” en Ramón Montero *et all*, *Op. cit.*, p. 101.

³² Steven B. Wolinetz, *Op. cit.*, p. 141.

³³ Richard Katz y Peter Mair, “changing models of party organization and party democracy: The emergence of the cartel party”, *party politics*, vol. 1, núm. 1, 1995. Revisado en <http://web.uvic.ca/polisci/people/faculty/Wolinetz/POLI%20319/Party%20Politics-1995-Katz-5-28.pdf>

Para Gustavo López Montiel³⁴ otras de las características de este tipo de partido son:

- Instrumentan intensas campañas con fuertes inversiones en imagen y medios;
- Son partidos que buscan incrementar el número de electores independientemente de los criterios ideológicos o programáticos que los diferencien de otros partidos;
- Son partidos abiertos a un amplio número de electores, que no simpatizantes;
- Su fuente principal de financiamiento no proviene de sus simpatizantes sino de los recursos públicos.

Estos partidos, nos dice Montiel, se observaran como profesionales no sólo por el hecho de generar cuadros que les permitan ganar elecciones, sino de ganar elecciones para generar cuadros que les permitan gobernar, es decir, este tipo de partido se entenderán como profesionales en el sentido electoral y de gobierno.

Una de las críticas al modelo de partido cartel es, de acuerdo a Wolinetz, que su uso para definir a los partidos políticos contemporáneos parte de entender a todos como partidos catch-all o cartel, lo cual abre la posibilidad de que si todos los partidos son tan parecidos, pues no merece la pena efectuar distinciones entre ellos.

Por lo anterior, Wolinetz para el estudio de los partidos contemporáneos propone un modelo que no sólo distinga entre los diferentes tipos de partido sino también entre las cuestiones en las que están interesados. En su modelo distingue entre partidos políticos orientados a los votos, (Vote-seeking), las políticas (policy-seeking) y los cargos (office-seeking).

Un partido policy-seeking concede mayor más importancia a la consecución de políticas públicas; el vote-seeking tendrá como principal objetivo el maximizar

³⁴ "El impacto de los partidos cártel en el sistema de partidos mexicano" en *Revista Mexicana de Estudios Electorales*, número 10, primer semestre de 2011, p. 81.

votos y ganar elecciones; y el partido office-seeking busca fundamentalmente acceder a los cargos públicos, colocando a sus líderes en puestos de gobierno, y obtener subvenciones estatales³⁵.

Para Wolinetz este modelo es un esquema a seguir para el estudio organizacional de los partidos, qué bien se puede relacionar a otras características de los mismos y sus entornos pues no se encuentra sujeto a un área geográfica o un subconjunto de partidos específicos, además de que se entiende que son tipos ideales a los cuales es improbable que los partidos reales se ajusten completamente.

Cuadro 2. Los modelos de los partidos y sus características

Características	Partido de cuadros	Partido de masas	Partido atrápalo todo	Partido cartel
Periodo de tiempo	Siglo XIX	1880 - 1960	1945 -	1970 -
Grado de inclusión sociopolítica	Sufragio restringido	Sufragio de masas	Sufragio de masas	Sufragio de masas
Nivel de distribución políticamente relevante de los recursos	Altamente restringido	Relativamente concentrado	Menos concentrado	Relativamente difuso
Principales objetivos de la política	Distribución de privilegios	Reforma social (oposición a ella)	Mejora social	La política como profesión
Bases de la competición partidista	Status adscrito	Capacidad representativa	Efectividad política	Habilidad de gestión, eficacia
Pautas de competición electoral	Gestionadas	Movilización	Competitividad	Contenida

³⁵ Wolinetz, *Ibid.*, p.143.

Naturaleza del trabajo y de la campaña partidista	Irrelevante	Laboral intensiva	Laboral intensiva, capital intensivo	Capital intensivo
Principal fuente de los recursos partidistas	Contactos personales	Cuotas de los miembros y contribuciones	Contribuciones de gran variedad de fuentes	Subvenciones estatales
Relaciones entre miembros y la elite del partido	La elite son miembros ordinarios	De abajo arriba la elite es responsable ante los miembros	De arriba abajo	Estratárquía, autonomía mutua
Carácter de la membrecía	Pequeña y elitista	Grande y homogénea, reclutada y encapsulada activamente, lógica consecuencia de la identidad; énfasis en derechos y obligaciones	Abierta a todo (heterogénea) y animada; derechos pero no obligaciones, membrecía marginal a la identidad individual	Ni derechos ni obligaciones, énfasis en miembros como individuos más que como un cuerpo organizado valoración de los miembros por contribuir a legitimar el mito
Canales de comunicación partidista	Redes interpersonales	El partido provee sus propios canales de comunicación	El partido compete por el acceso a canales de comunicación no partidistas	El partido gana acceso privilegiado a canales de comunicación regulados por el Estado
Posición del partido entre el Estado y la sociedad civil	Límites no claros entre el Estado y la sociedad civil políticamente relevante	El partido pertenece a la sociedad civil, al inicio representando a nuevos segmentos relevantes	El partido como intermediario entre la sociedad y el Estado	El partido es una parte del Estado

Estilo representativo	Notables	Delegado	Empresario	Agente del Estado
----------------------------------	----------	----------	------------	-------------------

Fuente: Katz y Mair (1995: 18) En Manuel Alcántara Sáez, *Partidos políticos latinoamericanos*, México, Gernika, pp. 58-59.

4. Los partidos políticos y sus cambios

Como ya se mencionó, el estudio de los partidos políticos como organización se refiere a ellos como organizaciones complejas, y por tanto no se pueden entender como estructuras homogéneas o unitarias, ni mucho menos como estáticas, sino más bien, sujetas a cambios permanentes. Estos elementos se vuelven aspectos importantes a considerar al momento de buscar estudiar el desarrollo de la vida interna de los partidos así como sus cambios.

Por esta razón el tema del cambio interno de los partidos, sus transformaciones y modificaciones, se ha vuelto importante en la medida en que se observa un cambio en los sistemas políticos³⁶, siendo los principales estudios los realizados en Europa y Estados Unidos, aunque la región latina también ha realizado esfuerzos en este sentido.

Los estudios sobre el cambio en los partidos políticos han partido de una visión organizacional, incorporando a sus trabajos ideas como ambiente o adaptación lo cual ha sido de mucha ayuda para comprender el proceso de cambio en estas organizaciones.

En general, el cambio en los partidos políticos se ha visto como un proceso acumulativo y gradual³⁷, aunque también hay evidencia empírica de cambios abruptos de partidos como el SPD alemán, siendo las causas de ambos cambios factores externos o exógenos o bien endógenos o internos.

³⁶ En América Latina podemos ubicar este cambio a partir de la década de los setenta, momento en el cual empezamos a observar lentas y graduales transiciones a la democracia en varios países de la región.

³⁷ Katz y Mair, 1992, p. 7 citado en Manuel Mella Márquez (Ed.), *Curso de partidos políticos*, España, Akal Ediciones, 2003, p. 107.

4.1. La dimensión externa

De acuerdo a Robert Harmel y Kenneth Janda³⁸, los factores externos son identificados en la literatura como “cambios ambientales” y pueden ser de carácter político, económico o social. Algunos de estos estímulos pueden entenderse como universales dentro del sistema, es decir, afectan a todos los partidos por igual, mientras que otros sólo pueden afectar a un partido en particular.

Estos estímulos que impactan al partido son nombrados por Harmel y Janda como *shocks externos*, y pueden ser desde un cambio en las leyes electorales hasta el surgimiento de nuevos partidos. Dependiendo de la dimensión del shock su impacto, puede conducir al partido a reevaluar su efectividad y así iniciar un proceso de cambio que, dada la necesidad de permanencia y adaptación, puede ser más fructífero que los cambios producidos desde dentro.

En este caso el cambio se observa como una adecuación al entorno con el fin de permanecer y no desaparecer. Para que dicha acción más fructífera se deben considerar factores como la viabilidad para lograrlo y también para poder conducirlo. Esta capacidad dependerá de factores internos como el papel de los líderes, sus recursos y tipo de organización.

4.2 La dimensión interna

Además del cambio por razones ambientales o exógenas, tendremos otro por motivos internos o endógenos. Este tipo de cambio parte de la premisa de que los partidos políticos son organizaciones básicamente conservadoras que únicamente cambian cuando hay una poderosa razón interna para hacerlo como una modificación en sus liderazgos y en sus relaciones de poder. Cuando esto ocurre el proceso de cambio se enfrenta a fuertes resistencias, que aplazarán o generarán un cambio limitado, aquí su lado conservador, por lo cual, además de la buena razón, se requerirá contar con una buena coalición de apoyo.

³⁸ “An Integrated Theory of Party Goals and Party Change” en *An Integrated Theory of Party Goals and Party Change*, 1994, 6, 259. En <http://janda.org/bio/parties/articles/Harmel%20and%20Janda,%201994.pdf>

El sentido que puede tomar el cambio dependerá de los actores y fines que se persigan, pues se entiende que los partidos no son organizaciones homogéneas. Finalmente, un poderoso estímulo externo puede ser motivo también para un grupo interno de iniciar el cambio en el partido, lo cual generará mutaciones en la distribución del poder en la organización.

Cuadro 3. Causales del cambio en los partidos

Causas	Concepción	Autores	Afectaciones
Exógena	El cambio es un fenómeno evolutivo y gradual	Duverger, Neumann, Rokkan, Lipset, Lipjhart, Rae	. Cambio en el tipo de partido . Cambios sociales e ideológicos . Cambio en las condiciones de competición . Fracturas políticas . Relación con el gobierno
Endógena	El cambio es detonante del proceso político	Pizzorno, Verdu, Harmel y Janda	. Cambio en la configuración de la coalición dominante . Distribución de incentivos colectivos y selectivos . Pugna por el poder . Influencia en los Estatutos del partido: cambios en las condiciones de competición

Fuente: Marco Arellano Toledo, *El cambio en los partidos políticos*, Tesis para obtener el grado de maestría, UNAM-FCPyS, 2009, p. 35.

4.3 La estructura de autoridad de la organización

Nuevamente, uno de los autores que más ha analizado el cambio en los partidos políticos es Angelo Panebianco, lo cual ha hecho desde la perspectiva del desarrollo político.

Panebianco analiza una modificación específica del orden organizativo: la estructura de autoridad de la organización, que se refiere a las “alteraciones que se introducen y tienen un alcance tal que modifican las relaciones entre los

distintos elementos que componen la organización”³⁹, es decir, una alteración en el reparto y control de los incentivos y una reestructuración de los juegos de poder, tanto verticales como horizontales.

Un indicador de que existe un cambio se puede observar en el grado de estabilidad de la organización, que en el caso del PRI, se fue modificando a partir de la década de los ochenta.

Para este autor el cambio puede dividirse en tres etapas: la primera es el desencadenamiento de la crisis debido a una fuerte presión externa, por ejemplo, los procesos electorales; la segunda etapa implica el cambio en el grupo dirigente, lo cual modificará la coalición dominante y la formación de nuevas alianzas; la última etapa consiste en la reestructuración de la organización lo que implica un cambio en las reglas del juego lo que se verá reflejado en una reestructuración del organigrama de la organización. Esta reestructuración generara una redefinición de los objetivos oficiales de la organización, que tiene como fin legitimar al nuevo grupo en el poder.

En resumidas cuentas, el cambio no puede entenderse como resultado de una causa sino que se observará como consecuencia de factores tanto internos como externos, las que influirán y transformaran a los partidos en importantes áreas, de manera y consecuencias distintas, como: sus reglas internas, su estructura interna, las relaciones de poder, sus objetivos y funciones. El alcance y tipo de cambio que lleve a cabo el partido dependerá de su nivel de institucionalización, por lo tanto éste puede conducir a una transformación parcial, total o bien, a su desaparición total.

4.4 Qué nos deja la revisión teórica de los partidos

Los análisis teóricos sobre los partidos han aportado muchos elementos sobre los partidos, sobre todo para dar a conocer la forma en cómo los partidos se

³⁹ *Op. cit.*, p. 454.

organizan, sin embargo, no han ayudado a aclarar todo lo que se quiere conocer sobre los partidos, además de que la constitución de nuevas categorías creadas por los politólogos, en algunos casos, más que clarificar nuestro objeto de estudio tiende a confundirlo sobre todo, cuando las definiciones y categorías creadas se van ampliando y modificando conforme otros las van utilizando.

Otro problema que se presenta es que estas categorías fueron construidas a partir de la realidad europea, principalmente Europa occidental, incluyendo a lo más a los partidos de Estados Unidos y Canadá, razón por la cual no pueden ser las más indicadas para entender lo que ocurre en otras regiones del mundo como América Latina. Pese a esta situación, es innegable la ventaja que proporciona el contar con una serie de herramientas teóricas que nos brinden un punto de partida para buscar entender la realidad de los partidos en nuestra región del mundo como el caso del PRI mexicano.

El problema con el modelo de sistemas de partido propuesto por Sartori, debido principalmente a los estudios mexicanos más que al propio Sartori, radica en que generó problemas al tratar de entender al PRI al reducir la complejidad del objeto a su papel dentro del sistema de partidos y haciendo a un lado a la organización misma.

Por último esta clasificación, al cambiar las condiciones de competencia y competitividad del sistema político pues deja de ser aplicable al caso mexicano, lo que en ningún momento demerita a la categoría pero sí una definición de lo que fue el PRI, aunque esta situación se entiende por la situación que inmediatamente explicaremos.

5. El Partido Revolucionario Institucional en México

En esta sección se realizara un análisis al estudio de los partidos políticos en México, específicamente refiriéndonos al Partido Revolucionario Institucional (PRI)

con el fin de encontrar y destacar sus principales características y elementos que sirvan para la identificación del partido.

Antes de iniciar, debe recordarse que América Latina, región a la que pertenece nuestro país, por muchos años presentó grandes diferencias regionales y un pobre asentamiento de la democracia, resultado de la existencia de modelos centralistas, populistas, personalistas y excluyentes cuyo común denominador fue la ausencia de una libre y abierta competencia política como fue el caso del PRI por muchos años. Esta falta de continuidad democrática, afectó de manera significativa el papel de los partidos y, en consecuencia, el interés en el estudio de los mismos.

De esto nos da cuenta Luis Javier Garrido, quien en la introducción de su ya célebre estudio sobre el PRI, reconoce que el estudio de los partidos políticos por mucho tiempo no fue particularmente importante en América debido a la dinámica política del continente en donde los partidos, desde que surgieron *“fueron en la mayoría de los casos instrumentos de los caudillos o de los grupos oligárquicos, por lo que la vida política tomó así características muy distintas de las del modelo europeo-occidental”*⁴⁰.

Esta situación significó para el caos específico de los estudios sobre los partidos políticos no ser vistos como materia realmente importante de análisis, y cuando estos se dieron, el resultado fueron trabajos con una clara orientación nacional en donde no se observaba la incorporación de alguna visión teórica sino, más bien, un marcado enfoque histórico en donde el hilo conductor era la figura presidencial o bien, el sistema de partidos.

Como menciona Manuel Alcántara Sáez: *“(los estudios de los partidos) tuvieron una mayor centralidad en un ámbito de carácter sistémico al abordarse los análisis de los sistemas de partidos en un país concreto en un momento dado”*⁴¹. Lo cual

⁴⁰ Luis Javier Garrido, *El partido de la revolución institucionalizada. La formación del nuevo Estado en México (1928-1945)*, México, Siglo XXI, Sexta edición, 1991, p. 13.

⁴¹ Manuel Alcántara, *Partidos políticos latinoamericanos ¿Instituciones o máquinas ideológicas? Origen. Programa. Organización*, México, Gernika, 2006, p.14.

restó importancia al estudio del partido en lo individual y dio mayor relevancia a las relaciones interpartidistas y sus efectos en la política.

Con el advenimiento de la llamada tercera ola de la democracia, el estudio de los partidos generó nuevos bríos pero aun así no perdieron su dimensión sistémica en donde más que el estudio de los partidos predominaba el estudio del sistema de partidos o la relación del partido con un componente del sistema en su conjunto.

Nuestro país no fue extraño a esta situación al momento de abordar el estudio de los partidos, como los señalara Pablo González Casanova allá por 1981. Para él, el estado poco claro y lleno de mitos que enmarca el estudio de los partidos en nuestro país, aunado a la pobre teoría existente, nos lleva a importar “sistemas” que sólo se implantan sin desentrañar el movimiento histórico y político. “El modelo de los partidos políticos en México no es claro. Si la mitología es parte del problema la teoría ayuda poco a resolverlo. En general sigue las pautas de investigación que más pueden distraer”⁴².

En el siguiente apartado se hará una revisión del PRI destacando su carácter organizativo que, dadas las particularidades que presentó el partido desde su fundación, no puede dejar de lado la preeminencia que sobre él tuvo la figura presidencial.

Para este análisis de la organización partidista, se ha hecho una división en tres momentos diferentes: su origen, su consolidación o institucionalización en términos de Panebianco y, finalmente, la etapa que he denominado de encrucijada y que se expresa históricamente a finales de la década de los ochenta y que tendrá como resultado final el desplazamiento del partido del poder ejecutivo.

⁴² Al respecto véase el ensayo “El partido de Estado y el sistema político” en particular el inciso 2 “partido único y partido de masas” contenido en el libro ya mencionado, p. 95-157.

5.1. El origen

Cuando se funda el Partido Nacional Revolucionario (primer antecesor del PRI), el contexto en el que este surge se va a identificar por la existencia de numerosas organizaciones políticas principalmente de carácter local; carecer de una ideología precisa –salvo algunos ejemplos paradigmáticos como los diversos partidos católicos o el Partido Comunista Mexicano fundado en 1919-; y ser en la mayoría de los casos efímeros dada su subordinación a una figura política prominente que limitaba su actuar a la coyuntura electoral, situación que los volvía agrupaciones organizativamente débiles. Lo que observamos entonces, en términos de Sartori, era la existencia de un sistema multipartidista atomizado⁴³, que culminará en la formación del PNR en 1929.

Precisamente, una de las razones que dieron pie a la formación del partido, fue el buscar organizar en torno suyo a todas estas agrupaciones existentes, a las “fuerzas vivas de la revolución”, con el fin de: “canalizar la vida pública del país de manera “institucional”, preconizando por una parte la organización de las fuerzas “revolucionarias” en un gran frente y aconsejando por la otra propiciar la organización de los partidos de la oposición o “conservadores”⁴⁴.

De igual forma, con la formación de una única gran agrupación nacional, lo que se pretendió fue dar por terminado a la existencia de grupos locales fundamentados en un ejercicio tradicional del poder o en sus triunfos revolucionarios. Estos grupos de caciques y caudillos⁴⁵, como reconocería el propio Calles⁴⁶ al momento de

⁴³ Un sistema de partidos atomizado es aquel en que existe una situación en que ningún partido (tiene) un efecto apreciable en ningún otro partido. En este sistema ya no se requiere una cuenta precisa sobre el número total de partidos. Sartori, *Ibid*, p. 166.

⁴⁴ Luis Javier Garrido, *Op. cit.*, p. 66.

⁴⁵ Siguiendo a Moisés González Navarro, citado por Alejandra Lajous, podemos decir que una forma de distinguir a estos dos grupos será por su mentalidad, alcance y forma de dominación. Pues mientras el cacique posee una visión rural con una visión local, que busca mantener el *status quo* y posee una dominación tradicional; el caudillo, por su parte, se observará con una mentalidad más urbana, de alcance nacional, que pretende el cambio social, posee un programa y su dominación busca ser más de tipo legal. Cfr.: *Los orígenes del partido único en México*, México, UNAM, 1982, p. 13.

⁴⁶ En su último informe de gobierno como Presidente de México, el general Calles informó de la creación de un gran partido nacional que ayudara al país a terminar con los caudillos y el estorbo que representaban con el fin de pasar de un gobierno de caudillos a “la más alta y más respetada y más productiva y más pacífica y más civilizada condición de pueblos de instituciones y de leyes”. Al respecto véase Plutarco Elías Calles, “El

anunciar la creación del gran partido, sólo debilitaban el desarrollo institucional y, en cambio, fomentaban la lucha armada entre los “hombres necesarios” lo que sólo conducía a escenarios tan funestos como la muerte de Obregón.

Pareciera que este deseo de integración de “la familia revolucionaria” daría a la construcción del partido un modelo de difusión, siguiendo la tesis del modelo originario de Panebianco, por ser varios los actores involucrados en su formación, empero, ésta se puede definir más como de penetración territorial pues desde el principio siempre contó con una figura central que promovió su formación, la cual influyó en su actuar y nivel de institucionalización, como mencionaremos más adelante. El resultado fue que, pese a la búsqueda de institucionalizar la lucha política, el partido que nació de la integración de diversas organizaciones surgidas de la revolución, se vio en los hechos como una creación de Calles que sirvió a su fuerza y de los caudillos que permanecieron fieles a su poder⁴⁷.

Este origen desde el poder promovido por los principales caudillos triunfantes – o sobrevivientes de la revolución- como nos dice Luis Javier Garrido brindara al PNR una fuerte legitimación como actor político, sobre todo por todo su auto reconocimiento como heredero legítimo de la lucha revolucionaria, y por tanto de sus objetivos, lo cual lo colocaba por encima de las demás organizaciones políticas existentes que se veían reducidas a figuras contrarrevolucionarias o reaccionarias.

Valga una larga cita que resuma esta idea: “El PNR adquirió desde su constitución rasgos que le dieron un carácter “carismático”. Al presentarse como “revolucionario”, se convertía en efecto en el heredero de “la Revolución”, en el único partido que podía asegurarse la consolidación de los “revolucionarios” en el poder. Al utilizar en su título la palabra “Nacional” y al identificarse con los colores nacionalistas pretendía ser además el aglutinador de toda la nación, el “frente único” legítimo de todas las organizaciones política; no solamente el único

inicio de una nueva etapa institucional”, en *Materiales de Cultura y divulgación política mexicana*, N. 4, México, CEN-PRI, 1987, p. 16.

⁴⁷ Una manera de observar esta preponderancia del grupo callista en el partido es a través de sus programas y objetivos, los cuales, pese a lo dicho en sus documentos formales, seguían más bien la visión de los callistas. Un ejemplo de esta situación, nos dice Luis Javier Garrido se observa en el primer programa del partido que no era otra cosa que el programa callista. Cfr. Garrido, *Op. cit.*, pp. 79-80.

organismo implantado en todas las entidades del país sino el que encarnaba las aspiraciones generales y la voluntad de las mayorías”⁴⁸.

Ahora bien, antes de seguir avanzando en el análisis de cómo impactaron las relaciones de poder al interior del partido, debe señalarse que la estructura con la que nace el partido se va a caracterizar por descansar de forma directa en la base territorial del partido y de manera indirecta en los diversos partidos y grupos que lo conformaban los cuales, buscaban darle un carácter más popular y representativo.

Sus funciones, siguiendo a Cosío Villegas⁴⁹, serán principalmente el buscar contener el desgajamiento del grupo revolucionario; instaurar un sistema civilizado de dirimir las luchas por el poder y dar un alcance nacional a la acción político-administrativa para lograr las metas de la Revolución mexicana.

Sin embargo, como anticipamos, durante este momento la existencia de un liderazgo de tipo externo, representado por Calles y sus cercanos, dará al partido un carácter diferente al que se buscaba y que determinará en gran parte su devenir.

La existencia de esta camarilla política dominante⁵⁰ le dará al PNR un carácter de partido de elites, pues aunque formalmente era el resultado de una amplia coalición de organizaciones y grupos -148 partidos locales más otras tantas agrupaciones-, en la realidad actuó como una organización carente de una militancia real que, más como un partido, se mostró “como una verdadera coalición de fuerzas bajo el mando de un CEN a través del cual se imponía la autoridad de Calles”⁵¹.

Esta identificación del PNR como partido de elites, toma mayor sentido si hacemos caso de S.H. Beer, quien nos dice que el partido de elites, viéndolo más allá de su

⁴⁸ Garrido, *Ibíd*, pp. 100-101.

⁴⁹ *El sistema político mexicano*, México, Joaquín Mortiz, 1974, p.35.

⁵⁰ Por camarilla política se entiende una clase de círculo interior que se constituye por pequeños grupos que utilizan una solidaridad personal como medio para establecer su influencia y conservar el poder. Se trata, a veces, de un clan constituido alrededor de un líder influyente: la clientela de ese jefe monopoliza los puestos de dirección y reviste el carácter de una oligarquía. Maurice Duverger, *Op. cit.*, p. 182.

⁵¹ Arnaldo Córdova, *La formación del poder político*, México, Era, p. 38.

integración de individuos notables, se puede entender también como: “un conglomerado de partidos locales más que una única organización nacional”⁵² como era, de hecho, el caso del PNR.

El dominio presentado por el grupo callista haría pensar, nuevamente en términos de Panebianco, en un liderazgo de tipo carismático puro, cosa que no fue del todo cierta, por lo cual se vuelve necesario acotar un poco la historia oficial.

Lo que observamos, en efecto, es que aunque Calles, como después ocurrirá con Cárdenas y los presidentes siguientes, y su grupo tuvieron un fuerte grado de autoridad en el partido, lo que les dotó de una preponderancia de hecho, situación que llevó a ver al partido como una organización de Estado⁵³, esto no significó un liderazgo indiscutido del cual se dependió absolutamente pues, una vez que desapareció este círculo interno, el partido pudo continuar con su vida y no desapareció como ocurría anteriormente.

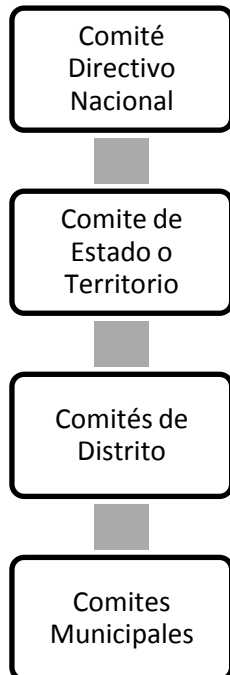
Esta situación se debió gracias al grado de institucionalización alcanzado por el partido, al cual en apariencia era muy fuerte pero en realidad, las cosas pasaban muy diferentes. Como explica Francisco Reveles⁵⁴, aunque el PRI al exterior se mostró como un partido con una institucionalización fuerte, lo que permitió observarlo como un partido hegemónico, contó en su interior con una institucionalización débil, pues carecía de un grado fuerte de autonomía frente a la figura presidencial.

⁵² Citado en Katz y Mair, *Op. cit.*, p. 104. En los estatutos originales del PNR se declaraba un respeto a la autonomía de los partidos y se veía en el PNR una especie amalgama política que integraba a los partidos que aceptaran que aceptaran sus principios generales.

⁵³ El ver al PRI como un partido de Estado, enfrenta el problema de saber qué se entiende por Estado, lo cual resta rigurosidad a esta idea y a la conceptualización del PRI como tal. Un partido de Estado se caracteriza porque quien busca apropiarse del pueblo, no es propiamente una casta ni una clase. En este sentido el PRI no corresponde al modelo de partido de Estado porque no fue constitucionalmente reconocido como un cuasi-poder público dotado de prerrogativas jurídicas; nunca tuvo el monopolio de las candidaturas a las elecciones o la atribución del cargo presidencial al secretario general del partido, tal como pasaba con los partidos comunistas. Tampoco existía una ideología rígida, sustitutiva de la legalidad, que en los partidos de Estado se convierte en una especie de religión e impidió la creación de un partido único. Cfr. Víctor Manuel Muñoz Patraca, *Partido Revolucionario Institucional 1946-2000. Ascenso y caída del partido hegemónico*, México, UNAM-Siglo XXI, 2006, p. 16 y Luis Javier Garrido, *Op. cit.*, p. 81.

⁵⁴ *Partidos políticos en México. Apuntes teóricos*, México, UNAM-GERNIKA, 2008, p. 186.

Figura 1. El Partido Nacional Revolucionario 1929



Fuente: Fernando de Garay, Alberto Márquez Salazar y Mariana Vega, *PNR, PRM, PRI. Esbozo histórico*, México, PRI-DF, 2003, p. 61

Dicho liderazgo externo se consolidará y reconocerá al punto de lograr una estrecha relación entre Presidente y partido que, con el paso del tiempo, resultará en una subordinación de éste ante el primero al grado de volverlo un apoyo incondicional del gobierno.

Será Lázaro Cárdenas, gracias a sus habilidades, quien exhiba los límites del caudillismo y del partido como representante de sus intereses y también, mediante sus facultades constitucionales como Presidente, quien logre consolidar el liderazgo del ejecutivo sobre el partido así como el reconocimiento implícito a su intervención en sus asuntos particulares⁵⁵.

⁵⁵ Para un análisis histórico sobre la formación de un poder ejecutivo fuerte véase Alicia Hernández Chávez (Coord.), *Presidencialismo y sistema político. México y los Estados Unidos*, FCE-COLMEX, México, 1994; para una revisión desde una óptica diferente, que aborda además el periodo posrevolucionario, véase Jorge Carpizo, *El presidencialismo en México*, México, Siglo XXI, varias ediciones.

Este ejercicio de poderes constitucionales y meta constitucionales derivó en un poder presidencial fuerte o presidencialismo⁵⁶, ante el cual el partido se comportó como un fiel subordinado. Muestra de esta situación lo será el cambio organizacional que sufre el partido durante este periodo al transformarse en 1938 en el Partido de la Revolución Mexicana (PRM).

Gracias a esta situación se generó en el partido una clara tendencia a la centralización, esto es una repartición de los poderes que favorecía al poder presidencial, lo cual condujo al desarrollo de una fuerte disciplina de parte de sus miembros debido principalmente por las ventajas que otorgaba la misma. Esta disciplina implicó la generación de una homogeneidad en el partido que lo libró de fracciones y tendencias, es decir, de divergencias entre la clase dirigente.

5.2 La consolidación

Como PRM el partido se caracterizará por ceder a la fuerte influencia ejercida por el ejecutivo lo que permitió fortalecer el centralismo y disciplina interna y a su vez, como muestra de los cambios políticos que se vivían, generar una nueva estructura que se va caracterizará por su carácter corporativo⁵⁷.

Organizacionalmente, como quedará reflejado en sus estatutos, el PRM se va a distinguir de su antecesor por su integración de diversos grupos al partido en cuatro sectores: militar; campesino; obrero y popular; en quienes caerá la estructura indirecta, una vez disueltos los partidos locales en 1933, del partido. Será precisamente la existencia de estos sectores, además de su discurso ideológico⁵⁸, lo que permitan identificar al PRM como un partido de masas⁵⁹.

⁵⁶ El presidencialismo puede definirse como “la subordinación de los órganos constitucionales al jefe del ejecutivo, en donde el presidente cuenta con derechos constitucionales y meta constitucionales”. Al respecto véase Carlos Elizondo Mayer Sierra y Benito Nacif Hernández, *Op. cit.*, p. 20.

⁵⁷ Para una revisión inicial de cómo se llevó a cabo la política corporativa del partido puede verse: Arnaldo Córdova, *La política de masas del cardenismo*, México, Era, varias ediciones.

⁵⁸ El discurso ideológico presentado por el PRM, a diferencia del PNR, se va a caracterizar por ser más de izquierda lo que se observaba en sus metas de, establecidas en sus estatutos, luchar por la emancipación proletaria y lograr su pleno desarrollo social.

Entre sus objetivos destacaban: ser el centro formal de la alianza entre los dirigentes políticos y los líderes sindicales, instrumento de incorporación y encuadramiento de las masas populares, aparato ideológico y órgano electoral que subordinó ampliamente a los campesinos y obreros al Estado⁶⁰.

En esta transformación se continuara con una débil institucionalización, pero institucionalizado al fin⁶¹, en la cual el partido se convirtió en un pilar fundamental para la concesión de objetivos por parte del Estado postrevolucionario y, principalmente, como reconoce Garrido, del Presidente de la República de quien fue un apoyo indiscutible para la conformación del régimen presidencialista⁶².

Esta institucionalización débil, marcará otro elemento importante en las relaciones internas en el partido: el papel de las reglas escritas y no escritas. Ya Duverger había reconocido esta situación al señalar que todo partido presentaba un rostro formal y otro latente que era la expresión de la forma en cómo se ejercía el poder realmente al interior del partido.

Sobre este proceder en el caso del partido, diremos por ahora, fueron precisamente las reglas informales que generó la interacción políticas las que principalmente guiaron su actuar, lo cual no significó el fin de las reglas formales, como los procesos electorales, que siempre permanecieron y se buscaron

⁵⁹ Un partido de masas, de acuerdo a Duverger, no se distingue de un partido de cuadros únicamente por el número de miembros sino también, de hecho principalmente, por el tipo de estructura. Los partidos de masa cuentan con una estructura más compleja y organizada que busca cubrir las necesidades tanto administrativas como políticas y económicas del partido.

⁶⁰ Luis Javier Garrido, *Op. cit.*, p. 358.

⁶¹ En el PRI pesó más su dependencia y los poderes externos que otros aspectos sine embargo, no se puede negar que el partido cumplió con funciones que de otra forma no se podrían haber realizado si no es por el hecho de que contó con una institucionalización que le permitió ser el centro formal de la alianza entre políticos y líderes sociales; el espacio para la incorporación y encuadramiento de las masas a las cuales subordinó ampliamente; y un instrumento ideológico y de acción electoral.

⁶² Garrido, *Ibid.*, p. 296. Un claro ejemplo de esta subordinación lo será la desaparición del sector militar en 1940. Este acto se dio sin seguir lo ordenado en los documentos del partido, que establecían que los cambios serían atribución de una asamblea nacional, y quedó más bien como una decisión presidencial.

respetar y ejecutar aunque más como ejercicio formal y con fines distintos a los que realmente perseguían⁶³.

Será precisamente en el escenario electoral en donde el partido, gracias a su posición y ventajas obtenidas de la misma, pueda colocarse como hegemónico y actúe de forma autoritaria ante los demás partidos.

Sobre su carácter hegemónico, como ya se dijo, corresponde a Giovanni Sartori la clasificación del sistema de partidos como no competitivo y del PRI como partido hegemónico-pragmático, pues no enfrentará una competencia real, antagónica, por el poder, gracias a las condiciones favorables que tenía y que imposibilitaban una competencia real y por tanto una alternancia en el poder⁶⁴.

Esta posición del partido se debía, entre otras cosas, a la amplia red de dominación en que envolvió a los ciudadanos, resultado principalmente de la política gubernamental de desarrollo económico y también el carácter corporativo del mismo, lo cual fortaleció la posición del partido al ser el medio para hacer escuchar las demandas hechas.

Las elecciones bajo esta premisa, fueron entonces un espacio de competencia, el medio para la renovación de los grupos dirigentes y de legitimación de su accesos al poder.

“Durante más de tres cuartos de siglo se celebraron ritualmente elecciones. El PRI nunca cayó en la tentación de postergar o cancelar las elecciones. Las mantuvo como el proceso de formalización de las decisiones presidenciales dirigidas a legitimar las decisiones sobre quienes debían ocupar los cargos de representación

⁶³ Para Duverger esta situación antagónica se puede observar en lo que sus documentos básicos establecen y en lo que realmente ocurre en los hechos. Lo mismo ocurre con la apariencia democrática que se maneja por los partidos, lo que se explica por el carácter de legitimidad que reviste, y que es desplazada por una realidad oligárquica. Cfr.: 163 y ss.

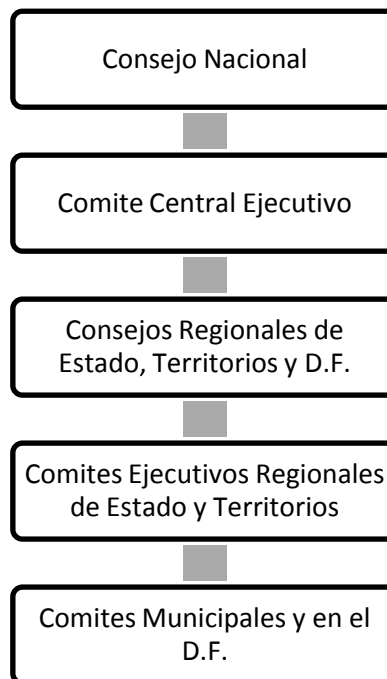
⁶⁴ Cfr.: supra. Para un análisis de cómo se dio la modificación paulatina de este esquema y se fue dando una transformación con distintos alcances véase: César Cansino, *La Transición mexicana. 1977-2000*, México, CEPACOM, 2000 y José Woldenberg, Ricardo Becerra y Pedro Salazar, *La mecánica del cambio político en México. Elecciones, partidos y reformas*, México, Ediciones Cal y arena, 2000.

política. Votaban sin elegir; ese fue el signo distintivo de las elecciones mexicanas durante más de siete décadas”⁶⁵.

Además de esta situación, un elemento más se encontrará presente desde la fundación del partido, lo cual también influyó a la hora de su caracterización, y es su marcado carácter antidemocrático, que se heredará de sus antecesores y permanecerá una vez organizado como PRI, sobre todo por el seguimiento de las reglas informales que daban una amplia maniobra en el partido al Presidente de la República, con las consecuencias ya dichas.

Como PRI, refundado en 1946, el partido mantendrá su estructura organizativa territorial y sectorial, pero dejará atrás su matiz socialista para empezar hablar de la unidad de todas las clases sociales y buscar una mayor democracia y justicia social.

Figura 2. El Partido de la Revolución Mexicana



Fuente: Fernando de Garay, *Op.cit.*, p. 105.

⁶⁵ Juan Francisco Escobedo, *México: Poliarquía en construcción, democratización, comunicación, información y gobernabilidad*, México, Universidad Iberoamericana, 2004, p. 14.

Otro elemento que permaneció fue la aceptación a la intervención de la institución presidencial en los asuntos del partido, lo que le dio la potestad para realizar “una serie de facultades situadas más allá del marco constitucional, la designación de su sucesor, el nombramiento de sus Gobernadores, Senadores, de la mayoría de los Diputados, de los principales Presidentes Municipales; por ser el PRI un partido predominante y semioficial integrado por sectores, le da al Presidente control sobre las principales organizaciones obreras, campesinas, profesionales y de diversa índole -populares, en la jerga del partido- que representan, cuando menos hasta ahora, las organizaciones más fuertes de México”⁶⁶.

Cuadro 4. Partido Revolucionario Institucional 1946		
Asamblea Nacional		
Consejo Nacional		
Comité Central Ejecutivo		
Centros Ejecutivos Regionales de Estado, Territorios y DF		
Comités Municipales en los Estados, Territorios		
Comités en el Distrito Federal		
Sector Popular	Sector Campesino	Sector Obrero

Fuente: Fernando de Garay, *Ibíd*, p. 128.

Sobre el papel del presidente en turno, debe matizarse nuevamente el nivel de influencia y participación. Creer que el presidente era un *ser todopoderoso* sobre el partido daría la impresión de que era una organización débil que no podía cumplir sus funciones sin el apoyo gubernamental y que sus grupos no tenían ningún nivel de decisión.

Lo que se puede observar en el poder presidencial es un factor de intermediación y liderazgo hegemónico sobre el resto de grupos gracias a las ventajas que le

⁶⁶ Jorge Carpizo, *Op. cit.*, pp. 190-191.

daba su posición. En el caso del partido se reconocía el papel de los grupos existentes y sus posiciones de poder, en algunos casos particulares, pues esta situación también brindaba ventajas.

Ejemplos de esta situación y como se comportaban los distintos actores y las funciones que cumplían nos la da Robert Furtak⁶⁷ en su análisis de los procesos de designación de candidatos en los diferentes niveles del gobierno en donde reconoce distintos niveles de influencia del partido, grupos locales y el presidente de la República.

El sostenimiento de este modelo se dio en aras de mantener las ventajas que el mismo otorgaba, así como la estabilidad del modelo que se había creado basado en la búsqueda de la unidad de la llamada *familia revolucionaria*, la cual se sustentaba en la disciplina y lealtad hacia la institución y su grupo dirigente⁶⁸, a pesar de que esto significaba una disminución en su vida interna y sobre todo a su desarrollo democrático.

Como resultado de lo anterior, se logró una homogeneidad tal dentro de su coalición dominante⁶⁹ que no se vio fracturada salvo por las escisiones de Juan A. Almazán en 1940 y Henríquez Guzmán en 1952, pero desde entonces no se presentaron problemas internos que afectaran gravemente la unidad del partido y su funcionamiento.

“(Dicha homogeneidad) denotó la ausencia de grupos internos o facciones contrarias a la coalición dominante. La no existencia de rupturas o disidencias fue, asimismo, un reflejo claro de la estabilidad organizativa (...) el PRI

⁶⁷ Robert Furtak, *Op. cit.*, pp. 118-140.

⁶⁸ La lealtad es una condición necesaria para que se dé la institucionalización. Por medio de la lealtad a la institución es que se logra dar legitimidad a sus decisiones y se mantiene el orden establecido. Se accede a la subordinación y al acatamiento de las reglas en aras del desarrollo del proceso de institucionalización. Samuel Huntington, *Op. cit.*, pp. 30-33.

⁶⁹ Víctor Alarcón define una coalición dominante como aquel subgrupo o élite que existe para determinar un tipo de decisión legítima. Entre sus capacidades, una coalición gobernante posee objetivos comunes para ejercer control sobre el aparato estatal. Esto es, un grupo organizado y unido bajo objetivos comunes capaz de hacer uso de los medios a su alcance (como el ejercicio en dependencias públicas, recursos materiales, ideológicos) para poder llevar a cabo sus propósitos. Víctor Alarcón, “El PRI en la presidencia de Carlos Salinas de Gortari. (Un balance sexenal)”, en *Estudios Políticos*, México, UNAM-FCPyS, Nueva Época num.6, enero-marzo 1995.

institucionalizado fue una arena privilegiada, entre otras, para escalar y ascender hacia las posiciones gubernamentales. Ahí su interdependencia con el Presidente: mientras el partido obedecía y respaldaba la jerarquía presidencial, junto a sus cuadros personales, los presidentes en turno veían en el PRI la instancia a partir de la cual reclutaban sus administraciones⁷⁰.

Finalmente, en esta etapa las funciones que tuvo el partido y cumplió cabalmente por cerca de treinta años, fueron⁷¹: ser el espacio para el reclutamiento y renovación de la clase política; integrar y subordinar a las corporaciones de trabajadores y campesinos a través de la llamada política de masas, ser la maquinaria electoral que permitía conservar el poder político además de legitimar su dominio; socializar la ideología dominante, es decir, el nacionalismo revolucionario⁷², canalizar y responder a las demandas sociales; permitir la integración de disidentes a partir del sistema de compensaciones que había generado y, como ya se dijo, convivir con un poder exterior que influía directamente en las decisiones del partido, el Presidente de la República, poder alrededor del cual vivieron subordinados por varios años los miembros del partido.

Será precisamente como resultado de esta función integradora, del amplio espectro de objetivos resumidos en la idea de bienestar y justicia social; de sus éxitos electorales y su peculiar estructura organizacional (divida territorialmente y

⁷⁰ Rosa María Mirón Lince, *El PRI y la transición política en México, Op. cit.*, p.170.

⁷¹ En su estudio sobre los partidos en México, Pablo González Casanova desarrolla estas funciones de manera detallada. Cfr. *El Estado y los partidos políticos en México*, México, Era, 3ª- Edición., 1986, p. 187

⁷² Explicar qué se entendía por nacionalismo revolucionario, sustento ideológico que defendía el PRI como parte de su legitimación revolucionaria, es por demás difícil ya que su generalidad era tan abstracta que en ella cabían varios principios. Carmen Solórzano menciona que buscaba integrar el país al desarrollo capitalista siendo el Estado el promotor, ejecutor y mediador del mismo. Asimismo buscaba constituir la base de la propiedad nacional dando prioridad a la inversión mexicana sobre la extranjera principalmente en asuntos estratégicos para el Estado. *Dentro de la ideología priista, si los gobiernos de la revolución ya podían garantizar todo ello como realidad, también lo harían con el ideal de la independencia que dio origen a la política exterior y que planteaban a México como soberano e independiente para determinar la forma de su gobierno.* Es pues, en la ejecución de los principios revolucionarios plasmados en la Constitución y enarbolados por el gobierno en turno en donde podemos observar sus principales características. Solórzano, Carmen, "El régimen y su ideología priista", en Francisco Reveles Vázquez, *Partido Revolucionario Institucional. Crisis y refundación*, p. 297.

por sectores) que el doctor Furtak considera que el PRI podía ser visto como un *catch-all party*⁷³.

Recapitulando lo aquí dicho podemos decir que, con todo, el PRI fue un partido político con funciones propias, como la organización de sectores sociales en su interior, que tuvo un nivel de institucionalización débil por su relación y dependencia a un poder externo, lo cual afectó severamente su desarrollo democrático.

Este vínculo con el gobierno se puede entender como consecuencia del proceso histórico del que surge el PRI, a iniciativa del poder político, siendo la institución presidencial, a partir de su consolidación con Lázaro Cárdenas, el espacio de poder al que se reconoce la facultad de influir en la dirección del partido. Esta relación si bien minó su autonomía sirvió para acentuar su unidad y hegemonía electoral. Fue el precio que se tuvo que pagar para conservar el ejercicio del poder.

Conforme el partido buscaba cumplir con sus actividades de respaldo y legitimador del poder político, y estas se fueron haciendo cada vez mayores y más complejas, la dependencia a la institución presidencial y de las prerrogativas que él mismo le permitía, fue cada vez mayor lo cual, efectivamente, lo convirtió, como lo reconoce Furtak, “un instrumento del presidente para la interpretación y realización de sus decisiones, (que) ajusta su doctrina a la ideología del respectivo presidente, le procura una base más ancha de electores, y durante todo su periodo presidencial cuida de su imagen”⁷⁴.

⁷³ *Op. cit.*, p. 106. Por su parte Francisco Reveles no coincide mucho con esta idea pues considera que para ver al PRI como dominante, Furtak no apreciaba el conjunto de factores que el régimen había construido para asegurar la debilidad de los partidos de oposición y para que las élites se reprodujeran únicamente en el PRI. Cfr.: Reveles, *Partido Revolucionario Institucional...*, *Op. cit.*, pp. 13-14.

⁷⁴ Furtak, *Ibíd*, p. 157. De la misma manera que Furtak, a partir de definir el régimen político como “populista autoritario”, Octavio Rodríguez Araujo ve al partido como un instrumento del régimen para la dominación política. con esta idea concuerda Francisco Reveles quien ve en el PRI una institución fundamental para este régimen político autoritario, pues permitió la realización de las funciones ya mencionadas. Al respecto véase: Francisco Reveles, *Partido Revolucionario Institucional...* *Op. cit.*, p. 15.

5.3. La crisis institucional

El modelo que formó el PRI, como ya se mencionó, se mantuvo estable por varios años pero aun así, también presentó ciertas coyunturas⁷⁵ que buscaron significar un cambio en el modelo organizativo en el partido y que tendrían en la década de los ochenta sus principales impactos.

Antes de que ocurrieran estos sucesos se vivieron escenarios previos que reflejaron contradicciones en la conducción del partido, sobre todo en lo que a la necesidad de una vida interna más democrática se refiere. Un ejemplo de esta búsqueda de cambio en el interior del partido lo fueron la iniciativa de reforma democrática impulsada por Carlos A. Madrazo quien con una visión autocrítica sobre el partido, desde la presidencia del PRI (1964-1965), aspiraba a generar una vida interna más democrática y de mayor relevancia para el partido que lo condujera a actuar más allá de una maquinaria electoral con una marcada dependencia.

La propuesta de Madrazo buscaba modificar los procesos de selección de candidatos al instaurar el sufragio directo y secreto en el proceso de nominación de candidatos. Esta iniciativa se llevó a cabo inicialmente a nivel municipal aunque pretendía extenderse a otros niveles. Durante el año de 1965 se efectuaron 1151 nominaciones de 2357 municipios del país siguiendo la propuesta de Madrazo⁷⁶.

Su proyecto en un principio se vio apoyado por varios integrantes del partido, sin embargo, la misma pronto se vio interrumpida por la fuerte presión que ejercieron precisamente quienes tenían la capacidad de negociar cuotas y proponer candidatos, como era el caso de los gobernadores y que efectivamente ocurrió

⁷⁵ Una coyuntura es un momento privilegiado en la historia en el cual el desarrollo político-económico presenta en un momento específico de la realidad en el cual es posible un cambio en la correlación de fuerzas y en el carácter y forma de la aplicación del poder. Una coyuntura puede ser vista entonces como la ocasión favorable o desfavorable para realizar algo en un proceso de desarrollo histórico. Al respecto véase: Augusto Bolívar, "El análisis de coyuntura: una alternativa de estudio del presente político", en *Revista Mexicana de Sociología*, Año XLI, Vol. XLI, Núm. 1, UNAM, México, 1979, p. 120 y Helio Gallardo, *Fundamentos de formación política: Análisis de coyuntura*, Departamento de Ecuménico de Investigaciones, p. 13. Documento obtenido en fotocopias.

⁷⁶ Robert K. Furtak, *Ibid*, p. 122.

con la oposición del gobernador de Sinaloa. De esta forma se detuvo este intento de cambio que significó no sólo la caída de Madrazo, sino también la desautorización del procedimiento establecido durante su presidencia y el regreso a los métodos seguidos.

Otro intento de cambio en los procesos internos del partido, en la búsqueda de un mayor desarrollo democrático, será la propuesta de auscultación a las bases durante la gestión de Alfonso Martínez Domínguez en la década de los setenta, la cual tampoco logró cambios significativos.

Esta dificultad de lograr reformas internas en los procesos de selección de candidatos, también se observó en la búsqueda de una mayor integración de los grupos tradicionales dentro de la coalición dominante del partido. Esta necesidad de cambio en lo que a la concentración de poder por parte del Presidente se refiere, empezó a generar críticas entre los mismos priistas⁷⁷, quienes veían la necesidad de romper la simbiosis ejecutivo-presidente, sobre todo a la luz de la apertura democrática iniciada en la segunda década de los setenta.

Si antes no se había dado este reclamo se debía, como ya se dijo, a las ventajas que otorgaba el aceptar el acuerdo de subordinación con los gobiernos en turno, sin embargo, conforme se fueron dando los cambios en el sistema se reconoció la necesidad de acompañarlos con reformas internas afín de asimilar los impactos que se pudieran sufrir.

Este reconocimiento de mayor integración, sólo se enfocó en algunos asuntos internos del partido como modificaciones a la ideología y programas del partido, dejándose de lado la cuestión de generar una mayor integración dentro de la toma de decisiones, lo cual en los años siguientes se volverá motivo de mayor conflicto.

En la década de los ochenta es precisamente el momento en el que se observara un conflicto mayor como resultado de la falta de integración de los distintos grupos

⁷⁷ Un caso de estas críticas desde el interior del partido es el trabajo del ex senador Manuel Moreno Sánchez, *Crisis política de México*, México, Extemporáneo, 1970. En este trabajo se habla de la necesidad de dejar atrás esta simbiosis y buscar aumentar la democracia en términos reales. Citado en Muñoz Patraca, *Op. cit.*, pp. 28-29.

dominantes. La causa será el cambio en el PRI de ser un partido que compensaba a sus miembros a ser una en la que el control recaía en una elite integrada principalmente por la alta burocracia cuyo proyecto neoliberal se distanciaba mucho del de los llamados políticos tradicionales.

Esta situación condujo a la formación de la Corriente Democrática⁷⁸ la cual pugnaba por un cambio organizativo en el PRI, para hacerlo más democrático y buscar volver a sus valores originales. La escisión de este grupo en el partido, además de reflejar los conflictos internos, significó:

“(…) El agotamiento de la capacidad del PRI para asegurar, dentro de la misma élite, la transmisión disciplinada del poder. La formación de la CD, su salida del PRI y el fortalecimiento en un frente opositor, fue resultado del desajuste interno del partido. El tricolor había llegado a 1988 sin operar una reforma que le era urgente. Desde la presidencia su cambio organizativo fue aplazado. Y su subordinación al Presidente, en el sexenio de Miguel de la Madrid, como en el siguiente, traería altos costos para el Revolucionario Institucional”⁷⁹.

Así las cosas, a partir de este momento el partido revolucionario empezará a vivir problemas internos, resultado principalmente de la escasa democracia y el desplazamiento de los políticos tradicionales por los llamados técnicos o tecnócratas que desde sus puestos en el gobierno habían logrado el control sobre el partido.

Estos procesos de búsqueda de transformación se dieron en un marco de conflicto y confrontación como lo fueron los cambios promovidos durante el gobierno de Carlos Salinas, que significaron el debilitamiento de los sectores del partido como la CNOP; el surgimiento de nuevas organizaciones como Antorcha Campesina y el

⁷⁸ Para un análisis más profundo sobre este grupo y las consecuencias que tuvo en el partido véase: Luis Javier Garrido, *La ruptura: La corriente democrática del PRI*, México, Grijalbo, 1993 y Mario Toledo Olascoaga, *La Corriente Democrática del PRI: Una historia por contar*, México, Edición del autor, 1999 y Arturo Carrasco Cruz, *PRI: análisis teórico-político a partir de la coyuntura de 1985*, tesina para obtener el grado de licenciatura, FCPyS-UNAM, México, 2007.

⁷⁹ Rosa María Mirón Lince, *El PRI y la transición*, p. 195.

Movimiento Territorial; o bien, la transformación ideológica que impuso al partido el llamado liberalismo social⁸⁰.

Con estos elementos auestas, el PRI empezó a experimentar una serie de cambios que modificaron precisamente sus principales signos de distinción, como su carácter hegemónico que se perdió en 1997⁸¹.

Esta pérdida de hegemonía en el sistema de partidos se debió entre otras causas al cambio en las reglas de la competencia lo que afectó directamente en el grado de competitividad, pues además de que se perdía el control de la autoridad electoral, se tuvo una mayor posibilidad por parte de los partidos de luchar de tu a tu, lo que contribuyó a que la voces de queja en el interior del partido, se hicieran no sólo oír sino manifestar abiertamente su inconformidad al grado de salir del PRI y competir en su contra desde las nuevas alternativas que se estaban generando.

Estos conflictos internos que destacaban la antidemocracia al interior de partido además del verticalismo e intervención en la organización del poder ejecutivo, significaron también el inicio de una mayor actividad y resistencia de los grupos internos del partido, principalmente, los gobernadores tricolores que ya empezaban a ser factor de decisión tal como quedó demostrado en la XIV Asamblea Nacional.

La resistencia de la militancia a los cambios impulsados por los dirigentes partidistas durante esta asamblea, escribe Rosa María Mirón⁸², no se entenderán sin el papel jugado por los gobernadores quienes se mostraron como auténticos

⁸⁰ Desde el inicio de su gobierno, Carlos Salinas dejó en claro su deseo de transformar al partido en lo que a su vida democrática se refiere y, también, el buscar fortalecer el sistema de partidos. Fue Luis Donaldo Colosio el encargado de llevar a cabo estos procesos de “modernización” del partido pensados desde el mismo poder ejecutivo. Al respecto véase Víctor Alarcón, *Op. cit.*, p. 25 y Miguel González Compeán y Leonardo Lomelí (Coords.), *Op. cit.*, pp. 547 y ss.

⁸¹ En este año, en las elecciones intermedias, el PRI perdió por primera vez en su historia la mayoría en la Cámara de Diputados por lo cual se vio obligado a negociar con los demás partidos para lograr alguna de sus propuestas. A esta derrota se sumaron otras como la ocurrida en el DF ante Cuauhtémoc Cárdenas. Para muchos analistas este fue el momento clave para el inicio de la transición democrática en nuestro país. Al respecto Véase: Cesar Cansino, *La transición mexicana 1997-2000*, *Op. cit.*

⁸² *Op. cit.*, p. 205.

líderes locales que representaban la estructura territorial, lo que los volvería en nuevos interlocutores ante la cúpula.

Incluso, los mismos priistas darán cuenta de estas fricciones que significaron un duro cambio en el camino hasta entonces seguido. Sobre los cambios que se vivían en este momento Fernando de Garay escribió: “Resulta esclarecedor también comprobar que el periodo 1988-1994 demostró que en realidad el PRI y el gobierno ya no eran la misma cosa. Los conceptos de modernización y liberalismo social fueron adoptados en los Documentos Básicos del Revolucionario Institucional formando con los otros principios una relación muy extraña y contradictoria”⁸³.

Esta situación de tensión interna se volverá más aguda durante el gobierno de Ernesto Zedillo, debido a su política de sana distancia con el partido.

La tesis zedillista, sobre la relación partido-gobierno, sostenía que a mayor autonomía del partido frente a la figura presidencial menor sujeción institucional, menor sumisión indigna y mayores espacios de maniobra para su plena democratización lo cual significaba también un cambio en el partido con el fin de volverlo más democrático y poder representar más y mejor a los intereses populares.

Esta actitud fue tomada de diversas formas pues, mientras unos estaban a favor, otros percibieron este comportamiento como una actitud en contra del partido la cual afectaría su organización.

Aquellos que veían con buenos ojos esta idea apelaban a la necesidad de impulsar la democracia interna, que debería pasar necesariamente con el deslinde del poder ejecutivo, y también la oportunidad de reconocer los liderazgos internos pues, ante el aumento de la competitividad, los priistas tenían que reconocer la capacidad de aquellos con capacidad para lograr el triunfo, situación que les daba gran ventaja a los gobernadores.

⁸³ Fernando de Garay et al, *Op. cit.*, p. 246.

Los opositores a esta posición alegaban que esta postura obedecía al interés de desplazar al partido de las funciones que había cumplido y buscar su paulatina debilitación organizativa.

“La sana distancia, tan polémica como indefinida, no provocó la democratización del PRI. El poder liberado por esta estrategia no produjo la convivencia y competencia transparente dentro del priismo. Lejos de ello, y teniendo como denominador común el encono hacia el presidente, el partido no redujo, sino que incrementó la espiral de sus conflictos internos. Contra la planeación zedillista, el partido, con la sana distancia, impuesta, no resolvía cuanto agravaba su desorganización”⁸⁴.

Al final la posición del presidente imposibilitó la existencia de un liderazgo incuestionable. Esta situación se agravó más debido a los problemas económicos que el país enfrentaba y por supuesto políticos. El abierto enfrentamiento con Roberto Madrazo⁸⁵, el asesinato del Secretario General del PRI José Francisco Ruiz Massieu y la salida de Manuel Camacho del PRI fueron ejemplo de los principales problemas enfrentados en el sexenio. Estos conflictos tuvieron en la XVII Asamblea Nacional el escenario de su mayor expresión⁸⁶.

Esta asamblea destacó por encima de otras pues en ella se dio la modificación de los estatutos del partido para volver al nacionalismo revolucionario, lo que significó un rechazo a las políticas implantadas desde el poder, como también el establecimiento de los famosos “candados”⁸⁷ pero, principalmente, esta asamblea

⁸⁴ Rosa María Mirón Lince, *Op. cit.*, p.222.

⁸⁵ El conflicto con el Gobernador de Tabasco, Roberto Madrazo Pintado, se debió por el intento de separarlo de su cargo debido a las acusaciones de fraude y uso de recursos ilícitos que existían en su contra por parte del candidato perredista Andrés Manuel López Obrador. El hecho terminó con la permanencia de Madrazo en la gubernatura y un enfrentamiento con el presidente que duraría a lo largo del sexenio.

⁸⁶ Para una lectura más precisa sobre lo que esta asamblea significó véase: Miguel González Compeán y Leonardo Lomelí, *Op. cit.*, pp. 656-661.

⁸⁷ Estos requisitos o limitantes que se establecieron proponían, entre otras cosas, que los candidatos a la presidencia de México hubiesen desempeñado un cargo de elección antes.

significó el reconocimiento a otros actores, específicamente los gobernadores quienes fueron incluidos en el Consejo Político Nacional.

En suma, la XVII Asamblea Nacional reflejó la crisis que en su articulación interna vivía el partido, resultado entre otras cosas de la “sana distancia”. Significó también, para el PRI y sus miembros, la recuperación del control del partido y su regreso a la toma de decisiones mientras que para el Presidente marcó la pérdida de intervención y arbitraje sin sobresalto alguno.

Esta disputa abierta entre el Presidente de la República y el PRI no se había dado desde que los miembros de la Corriente Democrática se opusieron al poder presidencial y sería sólo el primero de varios conflictos que se tendría entre el Presidente y varios grupos de priistas que reclamaban sus fueros perdidos ante el poder presidencial, sin que esto significara el desconocimiento al poder del presidente aunque sí mostraba que eran ya capaces de tomar decisiones, de cierta forma autónomas, que podían ser respetadas

Tres son los principales ejemplos en este sentido: la designación de candidatos a cargos de elección popular, la designación de José Antonio González Fernández como líder del PRI y la sucesión presidencial. En todos ellos Zedillo demostró que más allá de su “sana distancia”, intervendría cuantas veces quisiera en el instituto político si es que así convenía a sus intereses⁸⁸, lo cual llevó al partido a nuevos enfrentamientos.

La designación del nuevo líder del CEN en 1999, una vez que Mariano Palacios y Carlos Rojas habían presentado su renuncia a su cargo en la dirigencia del partido⁸⁹, fue un momento crucial para el PRI, definitivo para su historia, pues por primera vez la renovación sería democráticamente o al menos eso se intentó.

⁸⁸ Una de las formas más evidentes del intervencionismo del presidente a lo largo del sexenio lo fueron los continuos cambios de dirigente del CEN, lo cual, además, desorientó y fracturó los trabajos que emprendiera el partido, demostrando así que la sana distancia era nada más un buen deseo.

⁸⁹ Precisamente, en su discurso ante el Consejo Político de su partido, Mariano Palacios señaló que su renuncia obedecía a los tiempos de apertura democrática y adecuación institucional en su partido. Miguel González Compeán y Leonardo Lomelí, *Ibíd*, p. 666.

A la convocatoria para la renovación de la dirigencia respondieron José Antonio González Fernández y Dulce María Sauri Riancho, identificada pronto como la oficial y la planilla denominada “autonomía y Democracia” integrada por Rodolfo Echeverría Ruiz y José Luis Soberanes. Esta última planilla por más intentos que realizó de hacer democrática la lucha por la dirigencia del partido se vio avasallada por los apoyos oficiales esto a pesar de las quejas de varios priistas que no estaban de acuerdo con la situación pero fue al final la voz del Presidente la que se escuchó y se acató.

Con la designación de la nueva dirigencia el nuevo reto a enfrentar fue la nominación del candidato presidencial. Este proceso al igual que la designación de la nueva dirigencia se presentó como diferente, no sólo porque serían varios los precandidatos que competirían, sino porque en esta ocasión el presidente no podría decidir por sí mismo a su sucesor, ni el partido aceptaría sin más dicha decisión.

En esta elección interna del PRI, fueron cuatro los priistas que decidieron participar, los cuales no habían salido en su totalidad del gabinete presidencial ni eran, por así decirlo, los favoritos del presidente, además de que la competencia entre ellos fue abierta sin que se buscara favorecer a ningún candidato pues se buscaba darle un toque democrático a este proceso.

Esta forma de escoger al candidato del PRI además de novedosa significó una clara disputa entre el proyecto del presidente y aquellos que no compartían la su visión, un ejemplo de esto fue la participación de Madrazo y Manuel Bartlett quienes claramente se identificaban con el sector duro del priismo.

Como quedó establecido en el “Acuerdo General para la Postulación del Candidato a la Presidencia de la República” publicado en mayo de 1999, la selección de candidato se dejó en manos de las bases del partido y no de la cúpula situación que se inscribía en lo que se dio por llamar un “nuevo PRI” que sería más abierto a las bases y capaz de seleccionar a sus candidatos.

Sin embargo, pese a las declaraciones del presidente de respetar la reforma democrática del partido, al afirmar que no intervendría la elección del candidato pronto se hizo evidente que “el aparato gubernamental y el mismo partido, ya inundado con personajes cercanos a él, estaba volcado para apoyar al que sería visto por los medios como el candidato oficial”⁹⁰.

Esta inercia que atrapó de nuevo al partido y lo puso ante la antesala de una fractura pudo ser evitada gracias a la cultura organizativa del partido⁹¹, es decir, su pragmatismo y búsqueda de acuerdos internos, lo cual impidió la ruptura y mantuvo la disciplina de los grupos derrotados los cuales, una vez terminada la contienda, no sólo se mantuvieron en el partido sino también obtuvieron cargos para sí y sus allegados.

Con el registro de Francisco Labastida ante el IFE el 13 de enero de 2000 y con sus 10 millones de votos de respaldo, de los cuales un poco más de la mitad fueron a su favor, el PRI pensaba tener asegurado el triunfo y con él dar muestras de que todo iba en marcha hacia la presidencia.

Empero, ante una campaña electoral en declive, un candidato que no levantaba y el regreso de los *dinosaurios* a los primeros lugares y de la imposición con la designación de Dulce María Sauri como nueva presidenta del CEN del PRI, que se dio sin convocar a una amplia participación como ocurrió antes, sirvió para dar por hecho que el *nuevo PRI* verdaderamente moría antes de nacer, tal como lo demostró la derrota del partido.

“Los resultados del 2 de julio del 2000 fueron drásticos: para el PRI finalizó un periodo de constantes triunfos en la elección Presidencial; iniciaba el camino de ser la segunda fuerza política en el país, en el Congreso de la Unión tendría una mayoría muy relativa y se abrió la etapa de su transformación. El slogan “El Nuevo PRI” que fue publicado durante más de un año, comenzó a tener efectos. Desde

⁹⁰ Fernando de Garay, *Op. cit.*, p. 289.

⁹¹ Esta idea es expresada tanto por Rosa María Mirón en su obra ya citada como por Rogelio Hernández, “La historia moderna del PRI”, en *Foro Internacional*, El Colegio de México, México, abril-junio, 2002.

ese 2 de julio, una nueva historia escribe el Partido Revolucionario Institucional para recuperar el terreno que perdió desde principios de los ochenta”⁹².

6. Conclusiones

En este primer capítulo se planteó, desde una perspectiva teórica a los partidos políticos como organizaciones tratando de describir sus formas de articulación y regulación, es decir, su comportamiento.

De la misma forma se intentó describir estos aspectos en el PRI a partir de explicar su pasado no a partir de todos los eventos vividos, sino tratando de privilegiar los momentos que marcaron su identidad como organización política, razón por la no se habló de fechas sino de momentos, como la fundación y su consolidación como organización, sobre todo esto se concluye lo siguiente.

El PNR surge ante la necesidad histórica de formar nuevos lazos y acuerdos políticos entre las distintas fuerzas vivas de la revolución mexicana. Con la formación del partido se logró la integración de la familia revolucionaria y la institucionalización de la lucha por el poder lo que, a partir de ese momento se dio en beneficio del partido.

Esta situación hablaría de un partido institucionalmente fuerte, sin embargo, el hecho de haber surgido a iniciativa del grupo en el poder, el callismo, y su posterior dependencia al mismo, el poder ejecutivo, le significó una institucionalización débil debido a la existencia de este liderazgo externo.

Al consolidarse este liderazgo, gracias a sus recursos y facultades, el partido se volverá un fiel apoyo a sus políticas al grado de volverse en su principal sostén para ejercicio del poder y su legitimidad. Será precisamente esta situación lo que genere la idea de que el partido fue una especie de dependencia del gobierno o bien un partido de Estado.

⁹² Fernando de Garay, *Ibid*, p. 307.

Por otra parte, esta dependencia no significó que el partido no funcionara como una organización formal y consolidada, lo cual le brindó una vida interna estable por varios años. Constituido como PRI, el partido formalizó sus funciones que consistieron, además de ser un instrumento para el sistema político autoritario, en ser el medio para el reclutamiento y renovación de la clase política, legitimar el actuar de los gobernantes en turno, socializar la ideología y principios del gobierno y ser el medio encargado de organizar y encauzar las demandas de la población.

En el cumplimiento de estas funciones permaneció siempre la dependencia hacia el poder ejecutivo y la clara antidemocracia interna situaciones, ambas, que fueron aceptadas en la medida en que brindaron al partido y sus integrantes diversos beneficios, sin embargo, la unidad y estabilidad que caracterizó al partido en su integración enfrentó diversos problemas, tanto resultado del ambiente como internos, que lentamente minaron la unidad y hegemonía del PRI.

Entre los cambios externos se pueden mencionar las diversas reformas electorales emprendidas a partir de finales de la década de los setenta que modificaron la competencia electoral, los cambios y contradicciones en el modelo económico, el papel – sobre todo en los últimos años- del presidente de la república ante los diversos problemas que enfrentaba el país así como en su relación con el partido.

En lo interno tenemos el paulatino rompimiento de la hegemonía priista y con ella de la unidad y respeto a los acuerdos no escritos, como el respeto irrestricto a Presidente de la República. Esta situación tendrá su momento culminante con la escisión de la Corriente Democrática, lo cual dejó en claro los conflictos internos que se vivían, sobre todo los problemas en torno al desplazamiento que sufrieron los políticos tradicionales por parte de los grupos formados en el gobierno y que se conocieron como *tecnócratas*.

A partir de entonces el partido empezó a vivir una mayor crisis organizacional que le significó una paulatina pérdida de control del ejecutivo en su relación con el partido, lo que significó la pérdida de disciplina, unidad así como el reconocimiento

a otros centros de poder y la búsqueda de un viraje hacia una mayor vida democrática interna.

Esta situación influyó también en el ejercicio de sus funciones en el exterior, por ejemplo, su papel como partido hegemónico y ser el único espacio para el ejercicio efectivo de la lucha por el poder.

La derrota del partido en dos mil, fue pues un reflejo de la ruptura interna tanto ideológica como política y que vino a acabar con el equilibrio interno que había alcanzado el PRI al menos en los últimos 30 años, esta derrota significó un nuevo momento en la vida del partido.

Desde su creación hasta la derrota en el año dos mil el partido experimentó diversos cambios organizativos. En su origen se identificó como un partido de elites subordinado a un poder exterior que no sólo contribuyó a su nacimiento sino también marcó sus primeros años de vida.

Con su transformación en un partido de masas, el PRM adquirió nuevas características como una estructura sectorial en donde la participación individual queda supeditada a la de los sectores, lo cual generó políticas corporativistas por parte del Estado gracias a los apoyos que otorgaba al partido y sus grupos.

A partir de entonces, la relación entre gobierno y partido se volvió muy estrecha, al grado de identificar al partido como un partido de Estado cuya función principal era legitimar la acción de éste.

Para su última etapa que inicia en 1946, el ahora PRI se va a consolidar e institucionalizar la participación de los sectores en el partido así como el reconocimiento, no establecido formalmente, a la injerencia del Poder Ejecutivo en la vida interna del partido. La participación del presidente gracias a sus facultades metaconstitucionales, le permitió convertirse en el jefe del partido lo cual fue aceptado en la medida en que esta injerencia significaba un acceso a la obtención de recursos y al ejercicio del poder de sus grupos dirigentes.

Esta situación de subordinación daría la impresión de una debilidad organizativa en el partido aunque esta percepción no fue del todo cierta pues, por ejemplo, en su relación con el resto de los partidos observamos un partido hegemónico que aunque era resultado del apoyo del Estado también se debía a la capacidad del partido de organizar y movilizar a sus grupos internos.

La relación gobierno-partido se mantuvo estable en la medida en que el sistema pudo mantener las relaciones de integración y ventajas que brindaba. Sin embargo, conforme se fue volviendo más complicado seguir brindado estas ventajas, resultado del desarrollo social y de las constantes crisis económicas a lo cual se sumaban los cambios generados en la competencia partidaria y la redefinición ideológica y de los objetivos político-sociales que llevó al desplazamiento de los políticos tradicionales, los diversos grupos internos que se agrupaban en torno a la idea de un cambio o continuidad en la vida interna del partido y su relación con el presidente, hicieron más evidentes sus disputas por el poder lo cual les llevó a distintas confrontaciones que fueron socavando la homogeneidad, unidad interna y centralidad del partido.

Sumado a estos factores que dañaron la integración del partido se encontraba también su desacreditación ante la sociedad dada su prolongada estancia en el poder y desinterés por los intereses de la sociedad y de la revolución misma.

Dicha situación lo hacía ver, en términos organizativos, como un partido catch-all dado su alejamiento del bagaje ideológico que lo venía caracterizando y la preeminencia de los líderes, principalmente el presidente, volviéndose así ideológicamente más sueltos y buscar más el apoyo de los grupos de interés, recurriendo a las bases ideológicas sólo en la medida es que es necesario para ellos ser reconocidos y diferenciados.

Este alejamiento de sus bases y principios lo acercó más a la clase dominante y en particular a generar un mayor vínculo con el Presidente. El resultado fue que, por mucho tiempo, los intereses del partido quedaran supeditadas a los decisiones tomadas desde los Pinos lo cual dio como resultado la existencia de un partido

con una institucionalización débil al exterior dada la dependencia que generó hacia esta figura volviéndose así un partido con un fuerte verticalismo, autoritario y por tanto con una mínima democracia interna y menor respeto a lo establecido en sus documentos y elementos formales. Ejemplo de lo anterior lo tenemos en la postulación de los candidatos presidenciales, decisión que correspondía al Presidente en turno, o la sustitución de los presidentes del CEN.

El esquema de dependencia que se había generado a nivel federal, y que hizo de él un instrumento del poder, se repetiría con sus variedades y limitantes, en los estados del país lo cual le dio a los gobernadores, representantes locales del poder presidencial, la capacidad de movilidad e influencia tanto en la política local como en la vida interna del partido aunque claro, siempre respetando la figura del centro del país.

Conforme se fue transformando el contexto político mexicano, iniciado con las reformas electorales de finales de los setenta, el partido empezó a experimentar cambios en su orden interno que vulneraron su vida interna. Será a partir de la década de los noventa, vividos ya los sucesos de la escisión de la Corriente Democrática y la derrota en las elecciones de 1997 lo que permitió el inicio del cambio en el PRI y en su relación interna de fuerzas.

A partir de este momento, en el partido dará inicio un cambio organizativo que transformará su conducta interna, su relación de fuerzas y el nivel de institucionalidad hasta entonces mostrado.

Los cambios se empezaron a dar entonces pero bajo una dinámica de conflicto e impulsados desde las bases, como se observó en la XVIII Asamblea, y su finalidad era darle un rostro más democrático al partido. Sin embargo los sucesos que se dieron en el partido, específicamente la derrota de 2000 dieron un vuelco al cambio que se trazaba e hicieron que el partido quedara en mano de los grupos mejor articulados cuyos intereses estaban puestos más que en la democratización interna en la continuidad de sus posiciones.

En el siguiente capítulo se revisaran algunos argumentos sobre el por qué el PRI no desapareció y se revisara también por qué logro permanecer en el nuevo modelo que se formaba. Asimismo se verán los conflictos de poder que vivió y los cambios que empezó a experimentar el partido.

CAPÍTULO 2. La reconstrucción sin el líder natural: 2000-2006

"Los resultados electorales deben llevar al Partido, a los cuadros y dirigentes a una profunda reflexión para que el PRI tenga una nueva vida y vigor: nuestro partido, en el que orgullosamente milito, le ha dado estabilidad y paz social al país y ha impulsado los grandes cambios, incluido por supuesto el de la democracia".

Francisco Labastida Ochoa, la noche del 2 de julio de 2000

1. La caída y los escenarios del PRI

Lo sucedido el 02 de julio del dos mil no sólo significó un cambio en el sistema político mexicano, resultado del tránsito a la democracia como muchos han dicho, significó también una nueva etapa en la vida del PRI al perder de la presidencia del país, la cual había ocupado desde su fundación y que le había garantizado incentivos materiales así como una identidad característica.

Con la derrota en 200, el PRI se encontró ante un escenario diferente al que hasta entonces había vivido. Desalojado de la presidencia era ahora un partido opositor ubicado en un contexto partidista más competitivo en donde contaba con una fuerte desacreditación dada su prolongada estancia en el poder y su alejamiento de los intereses de la sociedad⁹³.

A esta situación hay que sumar la fuerte crisis interna que había desatado esta ola de cambios en el partido. Todo lo anterior parecía confirmar lo dicho por varios analistas, en el sentido de que sin la tutoría presidencial el futuro del otrora partido

⁹³ Precisamente el periódico Excélsior en su editorial del lunes siguiente al día de las elecciones, atribuía la derrota del PRI al cansancio de la gente. Al respecto decía: "la desaprobación del pueblo al PRI revela la insatisfacción ante ansias largamente incumplidas. Existe una animadversión colectiva a las gestiones gubernamentales de los más recientes decenios que, el pueblo lo siente así, no consiguieron satisfacer sus anhelos". "Editorial", Excélsior, 03 de julio de 2000. "Ya nos liberamos de 70 años de un secuestro express" escribió Germán Dehesa en Reforma el 07 de julio de 2000. Por otra parte, la noticia de la derrota del PRI fue también bien recibida por la comunidad internacional. Como menciona Eva Salgado diversos diarios internacionales vieron con buenos ojos el proceso electoral y de histórico el triunfo de Fox sobre el PRI. Al respecto véase Eva Salgado Andrade, "La prensa escrita en México frente al cambio de régimen" en *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales*, enero-abril, año/vol. XLIX, número 199, 2007, pp. 35-62.

hegemónico no era otro más que su pronta desaparición, momento esperado por varios años⁹⁴ y que ahora, una vez derrotado, parecía por fin hacerse realidad.

“La derrota del PRI en el 2000 dificulta con mucho su posible refundación, en virtud de haber perdido al elemento que le daba cohesión, dirección, programa y que operaba como canal interno para el dialogo y el arreglo entre los diversos grupos que lo integran, el Presidente de la República”⁹⁵.

Esta visión nada halagüeña sobre el futuro del PRI, era una idea compartida incluso por varios priistas⁹⁶, lo cual hacía pensar que en verdad pronto seríamos testigos, dada la crisis que vivía, de la desaparición del partido fundado por Plutarco Elías Calles.

Dicha idea se basaba en lo observado en otros partidos con largo tiempo en el poder, como ocurrió con los partidos únicos del antiguo bloque socialista, y la comparábamos con la del PRI, se pensaba que éste podría seguir el camino de la desaparición o división en varias organizaciones.

Así las cosas, después de la derrota, el partido tuvo que enfrentar el reto inicial de evitar desaparecer para lo cual tendría que llevar a cabo diversas tareas pendientes: iniciar una reestructuración que estableciera una nueva coalición dominante unida y estable; no perder de vista la reorganización del partido así como el equilibrio entre las distintas facciones en pugna y; conducir al partido

⁹⁴ “Sería muy extraño que el PRI fuera eterno. Avanzamos hacia la fecha en la cual terminará” escribió Gabriel Zaid en un ensayo que, pese a su título, más que anunciar su desaparición, proyectaba su reinvencción como un partido político competitivo. En *Escenarios sobre el fin del PRI*, Vuelta, n. 103, Junio de 1985.

⁹⁵ Ricardo Espinoza Toledo, “El PRI en la disputa presidencial”, en Ricardo Espinoza Toledo, Víctor Alarcón Olguín, Cuitláhuac Bardán Esquivel, *Elecciones y partidos en México 2000*, UAM-Senado de la República LVIII Legislatura, México, 2003, p. 92.

⁹⁶ En un artículo publicado en el periódico El Universal, el entonces gobernador de Oaxaca, José Murat, reconoce que el PRI dejó de abanderar las causas populares en aras de un proyecto de corto plazo, lo que marginó a la militancia, y llevó al partido a perder no ante un partido sino ante un movimiento nacional de protesta. Reconoce también que el partido debía reestructurarse si es que quería arribar a una nueva etapa. “La hora de la militancia”, El Universal, 05 de julio de 2000. Por su parte, el periódico La Jornada destacó en sus primeras planas de los días posteriores a la derrota los problemas que enfrentaba el partido. “Estalla crisis en el tricolor”, “Rebelión contra Zedillo en el PRI”, “Sin brújula el PRI: Bartlett” publicó el diario los días 04, 05 y 07 de Julio de 2000 respectivamente.

dentro de un nuevo escenario electoral ya no hegemónico; en suma, la tarea a seguir no era nada fácil.

Hasta este punto se ha hablado de lo que fue el PRI a partir de exponer su fundación, consolidación y crisis organizativa que condujo a la derrota en la contienda presidencial, momento en el que dio inicio una nueva etapa del partido.

Lo que se busca en este apartado es la realización de un análisis de su transformación interna, los principales momentos de su adaptación, destacando por ende, las relaciones internas de poder y la integración resultante de esta, sin pretender abordar todos los cambios sufridos por la organización sino privilegiando aquellos considerados como relevantes, es decir, los gestados por las tensiones en las relaciones de la elite así como también los derivados por los ajustes estructurales en el partido y en el entorno del mismo.

Para lograr lo anterior, el presente capítulo se encuentra integrado de la siguiente forma. En un primer apartado se retomara la idea del cambio en los partidos enfocándonos, específicamente, a analizar el cambio en el PRI y los posibles rumbos que pudo tomar y aquel que verdaderamente tomó. En este mismo espacio se revisaran las razones que condicionaron el horizonte tomado por el partido y que se pueden atribuir a su contradictorio estado de partido hegemónico y dominante, su capital político así como a su misma tradición partidista.

En el segundo apartado se analizará el cambio sufrido en el partido en sus años recientes. Esta revisión, a manera de crónica, pues no se busca realizar un estudio totalmente detallado sino que más bien se busca resaltar los momentos más importantes en el cambio organizacional, será del periodo comprendido entre 2000-2006.

Al final de este capítulo, a partir de lo revisado, se explicara cómo se fue configurando lo que Panebianco denomina el nuevo mapa de poder organizativo del partido a partir de los sucesos ocurridos durante la sustitución de la dirigencia nacional y la posterior nominación y campaña presidencial.

1.1. El nuevo horizonte

Como resultado de la derrota el PRI no tuvo otro camino más que adaptarse al nuevo contexto que surgía, situación que lo obligó a buscar transformarse, o decir que lo hacía, dentro de un modelo más democrático como lo buscó demostrar en la selección de Labastida como su candidato presidencial.

Esta transformación, que dicho sea de paso era una aspiración buscada de tiempo atrás, no pudo concretar un cambio profundo que diera al PRI un rostro más democrático dada la necesidad de atender los intereses inmediatos, sin embargo, aun así hubo algunas transformaciones que lograron abrir la puerta para iniciar el reacomodo en la elite del partido así como en la configuración de su coalición dominante una vez perdida la presidencia.

Tenemos entonces que la derrota en el 2000 significó el inicio de un cambio, continuamente rechazado o aplazado, en la estructura de autoridad del partido, esto es en sus reglas del juego, organización interna y su identidad misma, lo que desató una crisis al interior de la organización cuya profundidad llevó a varios a pensar en el hundimiento sin remedio del barco en repetidas ocasiones en los años siguientes.

Sin embargo, el partido fue capaz de mantenerse a flote, pese a sus conflictos internos para seguir siendo un actor político y, como menciona Adrián Galindo Castro, aportar a la cuota de gobernabilidad lo que le garantizó su lugar dentro del sistema de poder así como una plena operatividad en el mismo⁹⁷. Todo lo anterior fue resultado de su capacidad para acoplarse en un escenario caracterizado por una mayor competitividad⁹⁸ y la existencia de una democracia instrumental en la cual la incertidumbre recae en quién puede ser el ganador y no tanto en cómo lo hará, tal como ocurría en años anteriores.

⁹⁷ Adrián Galindo Castro, *El PRI en la oposición 2000-2006. Su representatividad en el contexto de la polarización electoral*, México, UAEH-UTO.GRAPO, 2011, p. 39.

⁹⁸ De acuerdo a Sartori se puede hablar de competitividad en un sistema cuando existen elecciones disputadas. Sartori distingue entre competencia y competitividad viendo en la primera una estructura o regla del juego y en la segunda un estado concreto del juego que ocurre cuando dos o más partidos consiguen resultados aproximados y ganan por escasos márgenes. Giovanni Sartori, *Partidos y sistemas de partidos. Marcos para un análisis*, Madrid, Alianza Editorial, 2008, p. 264.

2. El cambio organizativo después de la derrota

Como ya se mencionó, el cambio en los partidos políticos es un fenómeno complejo que responde a varias causas. En el caso del PRI se puede decir que este cambió se hizo más evidente como resultado del poderoso estímulo externo que vivió y como lo fue el proceso electoral, que efectivamente puso en jaque a la efectividad demostrada hasta entonces por el partido.

Sin embargo, para que este shock externo pudiera lograrse y acabar con la poderosa maquinaria priista no puede hacerse de lado el cambio lento y gradual que empezaba a vivir el partido en su interior y que fue modificando el papel de sus liderazgos, pese a estos mismos, es decir la estructura de autoridad de la organización dicho esto en los términos usados por Angelo Panebianco.

Este cambio interno, que buscaba darle un rostro más democrático al partido y desarrollar decisiones más horizontales se enfrentó a fuertes resistencias, lo cual daba razón así a lo dicho por Harmel y Janda acerca de la naturaleza conservadora de los partidos, que llevaron a situaciones extremas, como ya se explicó en el capítulo anterior, como fue el caso de la salida de la Corriente Democrática.

En los años siguientes a este momento la búsqueda siguió y, conforme se iba logrando, fue capaz de alcanzar cambios que fueron impulsados desde el poder o bien desde la estructura misma del partido como ocurriera en el sexenio de Ernesto Zedillo.

Durante el periodo zedillista como resultado de la *sana distancia* se inició en el PRI una vida interna más activa que alteró la estructura jerárquica del partido⁹⁹ no sólo porque impulso el surgimiento de facciones internas como el Grupo Galileo o la Corriente Renovadora, sino también porque dio inicio a nuevos experimentos de democratización interna.

⁹⁹ Un ejemplo de esto lo son los resultados de la XIV Asamblea Nacional no sólo fue el nacimiento de los *candados* para los cargos de elección popular, también fue la inclusión de nuevos liderazgos en la toma de decisiones tal como lo reflejó la ampliación en el Consejo Político Nacional.

Como ejemplo de esto último tenemos los procesos de selección interna de candidatos ocurridos en 1998, en donde hubo un cambio en las reglas en los estados de Chihuahua, Puebla, Sinaloa, Tamaulipas, Tlaxcala, Baja California Sur, Guerrero, Hidalgo y Quintana Roo.

Estos procesos lo mismo que la designación del candidato presidencial en 1999 fueron causados por esta dinámica interna de cambios que, dependiendo de cada caso particular, trajeron beneficios o perjuicios: por un lado significaron una renovación de la elite del partido y de sus mecanismos internos lo que sirvió para legitimar a los ganadores y así obtener triunfos de manera más holgada.

Por el otro lado, los cambios le significaron algunas dificultades sobre porque la búsqueda de una mayor democracia interna se enfrentó no sólo con la tradición de autoritarismo sino con los diversos grupos que buscaban mantener el *status quo*, principalmente por parte de la autoridad central la cual se negaba a aceptar los cambios buscados en su estructura regional.

Con la derrota en el 2000 lo que sobrevino en el PRI, siguiendo a Panebianco¹⁰⁰, fue una alteración repentina que alteró el reparto y control de los incentivos y también la reestructuración de los juegos de poder, tanto de manera vertical como horizontal, lo que desajustó el cambio que se venía gestando al punto de conducirlo en un sentido diferente.

En el contexto de la derrota la prioridad no fue transformar al partido sino evitar que se escurriera en las manos de la dirigencia lo que significaba lograr una estabilidad interna que desembocara en una nueva institucionalidad del partido sustentada en su fuerza internas y no, como venía sucediendo, en un poder ajeno al partido.

Para esto, la tarea a lograr era, retomando nuevamente a Panebianco, sustituir el anterior modelo de autoridad interna por uno nuevo de carácter estable y

¹⁰⁰ Angelo Panebianco, *Modelos de partido. Organización y poder en los partidos políticos*, Madrid, Alianza Editorial, 2009, p. 454.

cohesionado que además contara con la legitimidad suficiente entre los distintos grupos internos que se disputaban el control del partido.

El grado de cohesión y estabilidad dependería del grado de concentración o dispersión del control de la distribución de los incentivos, dicho en otras palabras, de la forma en cómo se desarrollaban las relaciones de poder entre los diversos integrantes de la élite.

Como dice Panebianco, existe naturalmente una relación entre el grado de cohesión y el de estabilidad alcanzada. “La estabilidad se halla asegurada por el hecho de que en un partido fuertemente institucionalizado, la coalición dominante constituye en sí misma un “centro” de gran fortaleza que de vez en cuando coopta o margina a las distintas tendencias que se hallan a su izquierda o a su derecha”¹⁰¹.

El problema en el caso del PRI fue, como bien apunta Guadalupe Pacheco¹⁰², que la formación de una autoridad estable, capaz de llegar a acuerdos más o menos duraderos, fue imposible dada la heterogeneidad de grupos que por sus disputas internas imposibilitaron la formación de los mismos así como la consolidación de un liderazgo estable capaz de lograr una nueva institucionalidad interna fuerte que diera una nueva vida al partido

Así las cosas, las disputas y conflictos dificultaron la posibilidad de lograr un ajuste interno más democrático y sumió al partido en un cambio organizativo marcado por la heterogeneidad y el conflicto así como la falta de definiciones que, pese a lo fuerte que fueron algunos de los problemas internos, no terminaron por hundir al partido.

¹⁰¹ *Op. cit.*, p.316

¹⁰² Guadalupe Pacheco, “El PRI: relación interna de fuerzas y conflicto en la víspera del proceso electoral de 2006”, en *Política y gobierno*, volumen XVI · número 1 · I semestre de 2009, p. 161.

Antes de revisar cómo se dio el conflicto en el PRI en los distintos escenarios en que éste se presentó, se revisaran tres planteamientos que permitirán explicar la continuidad del PRI.

2.1. El PRI como partido hegemónico-dominante

La primera de las hipótesis que presento para entender por qué el PRI fue capaz de permanecer y no desaparecer del escenario político fue su desempeño como partido hegemónico que compartió características de los partidos únicos como de los dominantes¹⁰³, lo cual le permitió adaptarse de mejor forma a los cambios que el sistema iba estableciendo.

Aunque para muchos el PRI respondía al modelo de partido único por su relación y funciones que desempeñaba en los gobiernos en turno, es importante decir que esta clasificación no es del todo cierta pues por definición los partidos únicos surgen al quedar prohibidos constitucionalmente otros partidos, siendo entonces su permanencia en el poder resultado de la vigencia del régimen al cual obedece.

En todo caso, la mejor definición que se tuvo del PRI en el contexto del sistema de partidos fue la brindada por Giovanni Sartori quien lo definió como un partido hegemónico. Este tipo de partidos serán aquellos que pese a competir con otras fuerzas políticas legalmente registradas, tiene un predominio de los espacios políticos gracias a su relación con las instituciones del Estado, situación que originará condiciones no competitivas por el ejercicio del poder¹⁰⁴.

En un sistema de partidos hegemónicos hay competencia aunque no desarrollada de manera competitiva lo que significa, en términos de Sartori, que no se pretende que los demás partidos compitan en términos antagónicos ni en pie de igualdad, lo cual imposibilitará un cambio en el ejercicio del poder. En todo caso el que haya partidos opositores es una situación que ayuda a mantener un formato más

¹⁰³ Para explicar esta idea retomo varios planteamientos expresados por José Antonio Crespo, *¿Tiene futuro el PRI? Entre la supervivencia democrática y la desintegración electoral*, México, Grijalbo, 1998.

¹⁰⁴ *Partidos y sistemas de partidos*, Madrid, Alianza Editorial, 2008, p. 263-264.

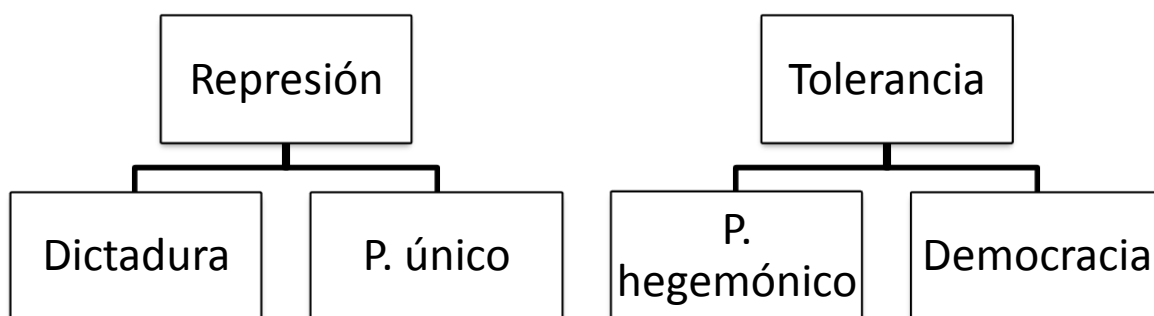
democrático pues servirán para legitimar el actuar del partido en el poder más que para buscar generar un cambio real.

Será la necesidad de contar con oposición lo que obligara al sistema a ceder posiciones a ésta, con el fin de que evitar que se desanime de participar, ante la imposibilidad de ganar en los procesos, y así se ponga en entredicho la legitimidad del régimen.

Será precisamente esta apertura y tolerancia controlada, expresada a través del grado de represión y tolerancia hacia la disidencia, que presenta el modelo de partido hegemónico, lo que permita a José Antonio Crespo distinguir a este modelo del de partido único y ver al partido hegemónico como más cercano a uno democrático y, a su vez, al modelo de partido único como próximo a las dictaduras militares o autocracias por carecer de estas cualidades.

Lo anterior se puede observar en la figura 3, en donde veremos como el partido hegemónico se encuentra más cercano a los partidos dominantes.

Figura 3. Escala de represión-tolerancia



Fuente: José Antonio Crespo, *Ibíd*, p. 24

Por otra parte, los partidos dominantes, siguiendo lo dicho por T. J. Pempel¹⁰⁵, se van a identificar por presentar tres características: primero, son dominantes en número pues obtienen más cargos que sus oponentes; segundo, tienen una

¹⁰⁵ T. J. Pempel (Compilador), *Democracias diferentes. Los regímenes con un partido dominante*, México, FCE, 1991.

posición dominante lo que les permite negociar eficazmente con otros partidos y tercero, debe ser dominante cronológicamente, lo que significa que su larga presencia en el gobierno le permita realizar un proyecto histórico.

“En pocas palabras, el partido dominante debe dominar al electorado, a los otros partidos políticos, en la formación de gobiernos y en la agenda de políticas públicas”¹⁰⁶.

Además su permanencia en el poder, que igual puede prolongarse por largos periodos, se da como resultado de participar en elecciones competitivas para lo cual no requiere de apoyos ilícitos¹⁰⁷.

Esta diferencia que existe en la forma en cómo se da la obtención del poder se traduce a su vez en otras en el ejercicio del mismo. Por ejemplo existe la posibilidad de que haya remoción de cargos; alternancia en el poder por vías pacíficas; confiabilidad en los resultados electorales y; la confianza en el ejercicio del poder no será total aunque sí puede ser mayoritario. Todas estas características harán que los modelos de partido dominante sean reconocidos como democráticos.

Tenemos entonces que el partido hegemónico por un lado debe competir en procesos electorales, situación que lo acerca a los partidos dominantes, y por el otro está el que dicha competencia sea en términos y con fines diferentes, lo cual lo hace ver más como parte de los partidos únicos. Estos elementos compartidos de partido único junto con los de dominante es lo que permite a Crespo caracterizar a los partidos hegemónicos como una especie de “híbrido” que ha logrado complementar ambos modelos en sí.

La hegemonía partidista puede verse por lo mismo como un punto intermedio entre sus dos “parientes” institucionales, situación que exige un difícil equilibrio,

¹⁰⁶ T.J. Pempel, *Op. cit.*, p. 10.

¹⁰⁷ Aunque como menciona Pempel con el tiempo estos partidos pueden empezar a usar los recursos públicos a su favor y con ellos generar vínculos con la ciudadanía.

una lucha entre dos dinámicas opuestas y excluyentes que pueden llevarlo bien hacia su “polo” único, bien hacia su “polo” dominante¹⁰⁸.

En el caso del PRI su modelo de partido hegemónico tendió a flexibilizarse como resultado de la transformación obligada del sistema de partidos e impulsada desde el gobierno, en muchos casos a expensas del partido, que buscaba así mayor legitimidad y competencia, situación que lo condujo a una dinámica parecida a los partidos dominantes en condiciones democráticas.

De esta forma es como Crespo se explica que el PRI haya sobrevivido como partido electoral y también por qué no experimentó tantos problemas y pudo acoplarse a un escenario competitivo e incluso, mostrarse en algunos casos como un partido realmente dominante.

Este cambio se observará desde la segunda mitad de la década de los ochenta, por ejemplo las elecciones de 1988, pero principalmente será a partir de las elecciones de 1997 en donde en un contexto de elecciones cada vez más competitivas se dé el inicio de un cambio que significó para los priistas llevar la balanza entre ambos modelos hacia la de partido competitivo.

Esta situación no le significó al PRI un duro tránsito pues el carácter híbrido del modelo hegemónico le permitió tener experiencia también en la obtención lícita de votos.

Como vemos entonces, el hecho de que el modelo hegemónico tuviera particularidades tanto de un modelo de partido único como dominante le permitió al PRI acoplarse y competir en el nuevo contexto que se formó en el país en los últimos años. Para que este tránsito del partido se diera, la tarea imprescindible a seguir consistía en evitar el fantasma de la desaparición, la fragmentación o bien, la debilidad electoral, lo cual no le permitiera volver al ejercicio del poder y para ello era necesario un liderazgo y unidad pese a la derrota sufrida

¹⁰⁸ José Antonio Crespo, *Op. cit.*, p. 29.

En el siguiente apartado se expondrá otro factor que considero fue vital al momento de analizar la pertinencia o no de permanecer en la vida política del país o bien dejar que el partido simplemente desapareciera.

2.2 La cultura partidista

Como ya se mencionó una de las razones del por qué el partido pudo continuar fue su capacidad para adaptarse en este escenario gracias a su carácter ambiguo como partido hegemónico-dominante, lo cual le permitió enfrentar de mejor forma un escenario totalmente diferente del que hasta entonces se había vivido.

Otro de los factores que también contribuyeron a que esta adaptación pudiera realizarse, y es lo que argumentare a continuación, fue la existencia de una denominada cultura priista que sumada al capital político -puede que el PRI haya perdido la presidencia pero siguió conservando varios cargos importantes- le hizo ver a su clase política que lo mejor que se podía hacer era continuar, arreglar todo lo que se tenga que arreglar, antes que desaparecer.

Las creencias y valores políticos que se formaron en este partido y dirigieron tanto su acción como programa político fueron los ideales de la revolución, la existencia de un Estado fuerte del que dependerían los principales grupos organizados de la sociedad y a cuya cabeza se encontraba un ejecutivo fuerte, ante el cual el partido actuaría como un sostén y subordinado.

Estas creencias generaron una estructura partidista basada en algunos valores claves como un marcado autoritarismo, la necesidad de unidad ante todo¹⁰⁹, un fuerte verticalismo, centralismo y aceptación de los acuerdos; todos ellos dieron al partido más fuerza y preponderancia a las redes sociales que se formaron para la

¹⁰⁹ Cabe mencionar que la unidad de los grupos al interior del partido no impidió la formación de grupos internos, sólo que estos mantuvieron el mismo modelo autoritario con un pluralismo limitado, lo que disminuyó su existencia y con ello el riesgo de posiciones encontradas o de rupturas.

toma de decisiones que a la estructura misma, situación que se mantuvo aun después de la crisis de dos mil.

Por otra parte, la unión del PRI con el gobierno obligó al primero a adaptarse y obedecer las transformaciones y políticas surgidas desde los gobiernos en turno (tal como ocurrió en 1938 como la transformación en PRM o el viraje ideológico que se dio durante el gobierno de Carlos Salinas por mencionar algunos ejemplos), lo cual dio al partido un carácter pragmático.

Este pragmatismo hizo que el partido tuviera que seguir, por ejemplo, el proceso de liberalización política por el que optó el sistema desde la década de los setenta o bien, adecuarse a los cambios en los modelos económicos y dejar atrás el nacionalismo revolucionario y luego volver al mismo, cuando así se requirió, sin mayor problema.

Este comportamiento, puede decirse, respondía a la clara idea que tenían los militantes acerca de la necesidad de permanecer fieles al sistema, sin importar que sus políticas se alejaran de los principios del partido, pues esto le brindaba beneficios en varios sentidos.

Esta actitud de buscar la disciplina ante todo, generó en los priistas una cultura de permanente búsqueda de acuerdos y consensos así como del respeto a estos mismos, situación que llevó al PRI a una subordinación casi total a las decisiones del gobierno. Esta misma subordinación fue uno de los factores que llevaron a ver en el PRI una dependencia de Estado, una agencia electoral altamente centralizada, más que un partido político.

Por otra parte, esta misma forma de actuar también le dotó de una fuerte necesidad de conservación del partido, por ser el medio para el logro de los fines de la coalición dominante, lo cual condujo a los priistas a apelar siempre por la búsqueda de acuerdos y equilibrios entre las mismas facciones antes que sufrir posibles rupturas que afectarían al partido.

Será este mismo pragmatismo que apela a la obtención de beneficios más que principios e ideologías, un factor importante que le permitió a los priistas acoplarse de mejor forma a los cambios en el sistema y a su vez reestructurarse, después de la derrota, en torno a la idea de permanecer como organización política pues esto le permitía mayor movilidad como organización, gracias a los capitales obtenidos, y por tanto la búsqueda y obtención de beneficios que, dentro de un modelo competitivo, se encuentran al alcance de todos los partidos, incluso para uno como el PRI.

Todo lo anteriormente dicho puede resumirse de la siguiente forma:

“Así, junto a los intereses y recursos materiales inherentes a la organización, el cambio del PRI, y las fases por la que éste transcurre, es influido por una subcultura partidaria que posee en el acuerdo interno uno de sus rasgos más característicos. El consenso, o en su defecto la postergación del conflicto si éste no es regulado, son notas fundamentales en el cambio del Revolucionario Institucional. Incentivos colectivos, relacionados con la lealtad y el sentido de pertenencia a un instituto, han sido pues recursos de primer orden de los que el PRI echa mano para cambiar sin romperse”¹¹⁰.

2.3 Las posesiones y posiciones

Por último, otro elemento a tomar en cuenta es que el tiene que ver con el interés de conservar el capital político obtenido por el partido. Esto estribaba en que pese a no contar con la presidencia se seguía contando con un papel protagónico dentro del nuevo contexto político, gracias a los cargos y triunfos obtenidos y que servirán para darle una nueva orientación al partido.

Esto es lo que Mirón Lince nombra como “posesiones y posiciones” del partido, es decir, los cargos que ostentaban los priistas después de las elecciones de dos mil y que sirvieron como incentivo para no desalojar el partido, pues dichas

¹¹⁰ Rosa María Mirón Lince, *Op. cit.*, p. 305.

posesiones y posiciones implicaban también la obtención de recursos y dineros que eran un fuerte incentivo para continuar.

Los espacios que poseía el partido, que como se observa en los cuadros 5 y 6, le daban la mayoría de las gubernaturas así como un gran número de integrantes en el congreso, lo cual bien sirvió para evitar las escisiones y anuncios de rupturas, que de otra forma hubieran sido mayores, y cuando se dieron estos no causaron los estragos que se pensaba¹¹¹.

Cuadro 5. Estados gobernados por el PRI

Estado	Gobernador	Periodo
Campeche	José Antonio González Curi	1997-2003
	Jorge Carlos Hurtado Valdez	2003-2009
	Fernando Eutimio Ortega Bernés	2009-2015
Chihuahua	Patricio Martínez Márquez	1998-2004
	José Reyes Baeza	2004-2010
	Cesar Duarte Jáquez	2010-2016
Coahuila	Enrique Martínez y Martínez	1999-2005
	Humberto Moreira Valdez	2005-2011
	Rubén Moreira Valdez	2011-2017
Colima	Fernando Moreno Peña	1997-2003
	Gustavo Alberto Vázquez Montes	2003-2005
	Jesús Silverio Cavazos	2005-2009
	Mario Anguiano Moreno	2009-2015
Durango	Ángel Sergio Guerrero	1998-2004
	Ismael Hernández Deras	2004-2010
	Jorge Herrera Caldera	2010-2016
Estado de	Arturo Montiel Rojas	1999-2005

¹¹¹ Tal es el caso de Agustín Basave, identificado con la postura socialdemócrata en el PRI, quien proponía aprovechar la oportunidad para crear un nuevo partido sobre las ruinas del PRI, lo que al no fructificar le llevó a renunciar al partido. Otro caso fueron los rumores acerca de la salida de Roberto Madrazo del PRI y la posible formación de un partido político, lo cual finalmente no se dio.

México	Enrique Peña Nieto	2005-2011
	Eruviel Ávila Villegas	2011-2017
Guerrero	René Juárez Cisneros	1999-2005
Hidalgo	Manuel Ángel Núñez Soto	1999-2005
	Miguel Ángel Osorio Chong	2005-2011
	José Francisco Olvera	2011-2017
Michoacán	Víctor Manuel Tinoco	1996-2002
Nayarit	Antonio Echeverría	1999-2005
	Ney González	2005-2011
	Roberto Sandoval	2011-2017
Nuevo León	José Natividad González	2003-2009
	Rodrigo Medina de la Cruz	2009-2015
Oaxaca	José Murat	1998-2004
	Ulises Ruiz	2004-2010
Puebla	Melquiades Morales	1999-2005
	Mario Marín	2005-2011
Querétaro	José Eduardo Calzada	2009-2015
Quintana Roo	Joaquín Hendricks	1999-2005
	Félix González Canto	2005-2011
	Roberto Borge Angulo	2011-2017
San Luis Potosí	Fernando Silva Nieto	1997-2003
	Fernando Toranzo	2009-2015
Sinaloa	Juan S. Millán	2000-2004
	Jesús Alberto Aguilar	2005-2010
Sonora	Armando López Nogales	1997-2003
	Eduardo Bours	2003-2009
Tabasco	Roberto Madrazo	1994-2000
	Enrique Priego	2001-2001
	Manuel Andrade	2002-2006

	Andrés Granier	2006-2012
Tamaulipas	Tomas Yarrington	2000-2004
	Eugenio Hernández	2005-2011
	Egidio Torre	2011-2017
Tlaxcala	Héctor Ortiz Ortiz	2005-2011
	Mariano González Zarur	2011-2017
Veracruz	Miguel Alemán Velasco	1998-2004
	Fidel Herrera Beltrán	2004-2010
	Javier Duarte	2010-2016
Yucatán	Ivonne Ortega	2007-2012

Fuente: Elaboración propia

Cuadro 6. Diputados y senadores del PRI en el Congreso de la Unión

2000-2006

Diputados		Senadores
LVIII Legislatura (2000-2003)	LIX Legislatura (2003-2006)	LVIII-LIX Legislatura
208	223	59

Fuente: Rosa María Mirón Lince, *Op. cit.*, p. 373

Así las cosas, la obtención de estos capitales permitió al partido y miembros de la elite gobernante saliente no sólo seguir siendo un factor importante dentro del sistema político sino contar con un papel predominante en el nuevo gobierno que se formaba. Por ejemplo tenemos el hecho de que a partir del 2000 en el Congreso Federal, para poder llevar a cabo las iniciativas del nuevo gobierno se tenía que contar necesariamente con el apoyo del viejo partido, situación que se repetía en varios estados del país¹¹² en donde el PRI no sólo conservaría sus posiciones sino que lograría nuevas. Otro hecho innegable era la necesidad de

¹¹² En julio del 2000 el PRI era la primera fuerza en 22 legislaturas del país, de las cuales era mayoría absoluta en 18 de ellas y mayoría simple en las restantes.

negociar con las diversas clientelas, como sindicatos o confederaciones, que se mantenían en el partido y que harían más difícil la gobernabilidad para el gobierno foxista.

Ambos ejemplos sirven para demostrar la importancia de las posiciones y aumentar la necesidad de conservar al partido, disminuyendo así las posibilidades de su desaparición, gracias a la autoridad¹¹³ que mantenía y aumentaba.

3. El PRI en lo inmediato: los retos a enfrentar

Hasta ahora se ha dicho y argumentando sobre las tres razones que permiten explicar el por qué de la permanencia del partido: las posesiones y posiciones del PRI; su carácter ambiguo que le permitía actuar como un partido hegemónico-dominante; finalmente, el pragmatismo priista esto “la real politik” que ha conducido su actuar por años.

Ahora bien, corresponde ahora hablar sobre los cambios y continuidades que vivió el partido en sus seis años fuera del poder e iniciaremos con lo que Panebianco¹¹⁴ denomina la configuración de la coalición dominante, es decir, el mapa del poder organizativo.

Sin su líder natural lo que observamos en el partido fue que los diversos grupos al interior buscaron ocupar dicho espacio, sin embargo, en los primeros años no lograron generar un mecanismo que permitiera un intercambio estable de incentivos para poder unirse en torno a un proyecto único.

La existencia de una poliarquía dividida e inestable en el PRI imposibilitó la formación de un liderazgo consolidado lo que impidió la formación de una institucionalización fuerte durante este periodo.

¹¹³ De acuerdo a Max Weber la autoridad se puede entender como forma de dominación y también como forma de legitimidad. Al respecto véase Sociología del poder. Los tipos de dominación, Madrid, Alianza Editorial, 2007

¹¹⁴ Panebianco, *Op. cit.*, p. 328

Además, esta heterogeneidad organizativa modificó el cambio organizacional que el partido estaba siguiendo, lo cual vino a alterar el proceso de sustitución de la vieja coalición dominante e imposibilitó la reestructuración del partido como se buscaba dar.

Entonces tenemos que durante el periodo de 2000 a 2006 el partido aunque pudo permanecer y lograr triunfos importantes no pudo superar la lucha interna entre las facciones al no lograr entre los mismos acuerdos que fueran más allá de situaciones coyunturales.

Precisamente este será el sello de este periodo: el conflicto y el surgimiento entre de una heterogénea vida interna que era incapaz de formar acuerdos o alianzas a largo plazo.

En los siguientes apartados se hablará precisamente de cómo los grupos internos en el PRI trataron de reorganizarse y de los conflictos que enfrentaron para tratar de sobrevivir en los primeros meses y articularse para enfrentar los retos siguientes que enfrentaría el partido, tanto en lo interno como hacia afuera.

3.1 Los primeros pasos para la reorganización

A partir de los primeros minutos pasados de las seis de la tarde del dos de julio, los priistas tuvieron que despertar del largo sueño del poder y afrontar la posibilidad real de vivir fuera del mismo. Marcada esta situación por los mismos priistas como el peor error posible que pudieran cometer, tuvieron que enfrentar en los siguientes meses la difícil tarea de solucionar el conflicto que tenían entre manos.

El problema inmediato a enfrentar era cómo lograr dichas soluciones, qué camino seguir para implementarlas y, principalmente, definir quién sería el encargado de hacerlo.

La importancia de consolidar un nuevo liderazgo, radicaba en que con ello se podría empezar a dar una nueva marcha al partido, plantear soluciones a los conflictos que se vivían, dirigir el cambio del partido a través de buscar una mayor institucionalidad interna para así empezar a recobrar posiciones y también afianzar aquellas que conservaba.

La labor de la dirigencia tendría como meta sustituir al liderazgo externo pero ahora bajo reglas que brindarían una mayor vida democrática al partido que reconociera a todos sus grupos internos. La finalidad era generar los mecanismos necesarios que le permitieran sobrevivir en el contexto de un multipartidismo moderado y con un gobierno no salido de las filas del PRI.

Así las cosas, el reto inmediato para el PRI a partir del 03 de julio era establecer una nueva coalición dominante que contara con la legitimidad suficiente que le permitiera reconstruir el partido. Esta labor debía lograrse sin generar un conflicto entre dirigentes, gobernantes y líderes parlamentarios que empezaron a ocupar un lugar más preponderante una vez desaparecida la figura presidencial.

Lograr establecer este liderazgo sería un verdadero reto dado los problemas que se venían arrastrando en el partido desde 1999 y que se incrementaron, pasado el proceso electoral, con la renuncia del CEN así como por el desconocimiento a la autoridad de Ernesto Zedillo al interior del PRI dado su papel jugado durante el proceso electoral, y sobre todo por su anticipado reconocimiento al triunfo de Fox¹¹⁵.

Ejemplo de la pérdida de autoridad del presidente Zedillo¹¹⁶ lo fue su fallida convocatoria para que se reuniera el Consejo Político Nacional el 04 de julio, con el fin de resolver el problema de quién dirigiría al partido y qué rumbo seguir.

¹¹⁵ “Riesgo de fractura en el PRI; tres grupos se disputan la hegemonía” El Universal, 04 de julio de 2000.

¹¹⁶ En una entrevista para el Universal Agustín Basave, integrante de la Corriente Renovadora, mencionó que para los priistas Zedillo no signo de admiración sino de repudio y, por tanto, carecía de calidad moral para pretender influir en las decisiones internas del PRI. “Ernesto Zedillo no merece la canonización cívica: Basave”, El Universal, 30 de julio de 2000. Por su parte, a diferencia de Basave, en entrevista para el mismo diario, Sauri estableció que la derrota obedeció a una propuesta insuficiente del partido siendo la

De entre los diversos grupos que levantaron la mano para intentar conducir el partido, por ejemplo el conformado por personajes como Jesús Murillo Karam y Diódoro Carrasco, entonces Secretario de Gobernación, serán dos los que destaquen por su belicosidad e intereses en juego: el encabezado por Roberto Madrazo¹¹⁷ y aquel en donde se ubicaba el ex candidato presidencial Francisco Labastida. Dichos grupos, acordando con la terminología de O'Donnell¹¹⁸ y realizado sólo como un proceso heurístico, pueden identificarse como “duros” y “blandos”.

¿A qué grupo correspondía cada clasificación? sólo para términos prácticos, a partir de atender lo dicho por Guadalupe Pacheco¹¹⁹, podemos decir que entre los duros se situaban el ya mencionado Roberto Madrazo, José Murat, Gobernador de Oaxaca, y el ex gobernador de Puebla Manuel Bartlett, quienes se inclinaban por la ruptura del PRI con el presidente Zedillo. Los blandos serían los favorables a Labastida, y por tanto a Zedillo, y serían quienes ostentaban el control de los principales aparatos partidistas y apostaban por un cambio gradual que no confrontara al partido.

El problema de ambos grupos era que ni Madrazo, que se apuntalaba como candidato por parte de su grupo, como Labastida o cualquier representante de los otros grupos¹²⁰, contaba con la legitimidad y consenso suficiente para hacerse del control del partido vía la dirigencia nacional, que se había vuelto el centro de la disputa.

responsabilidad de la misma del partido y su dirigencia y no del presidente quien cumplió su labor. “La derrota del PRI, culpa de la dirigencia”, El Universal, 17 de julio de 2000.

¹¹⁷ Miembro del PRI desde la década de los setenta Madrazo, abogado de profesión, ha forjado una larga carrera en el partido. Inició su carrera al amparo de Carlos Hank de quien fue asesor, para luego volverse delegado en Magdalena Contreras. Se desempeñó también como diputado, en dos ocasiones, senador y gobernador de Tabasco, en donde logró una gran popularidad en el PRI gracias a la disputa que mantuvo con el centro y, posteriormente, como precandidato presidencial en 1999.

¹¹⁸ Para Guillermo O'Donnell los grupos duros eran aquellos que abogaban por seguir con un modelo autoritario. Por otra parte los blandos son aquellos que buscan establecer ciertos mecanismos democráticos, como las elecciones, para legitimar su estancia en el poder. Al respecto Guillermo O'Donnell y Philippe C. Schmitter, *Transiciones desde un gobierno autoritario*, Argentina, Prometeo libros, 2010.

¹¹⁹ Guadalupe Pacheco Méndez, *¿Hacia la cuarta etapa del partido de la revolución? La elección interna de dirigentes del PRI en febrero de 2002*, Foro internacional 184, XLVI, Abr-jun 2006 (2), pp. 314-315.

¹²⁰ “Sólo rumores, mi asignación como líder del PRI: Diódoro”, El Universal, sábado 29 de julio de 2000.

La situación que se vivía en estos momentos, tal como perfectamente la describe Mirón Lince, era una caracterizada por el anticonsenso en la que: “a la pregunta de quién ejercería el poder interno, los priistas construían mayorías, no para designar a alguien sino para vetar e impedir la llegada de un cuadro interesado”¹²¹.

Los problemas que se enfrentaban sólo pudieron ser superados a través de la formación de acuerdos y el reconocimiento al papel de los actores políticos internos, entre quienes se encontraba el ya mencionado Roberto Madrazo además de líderes parlamentarios y sectoriales.

Uno de los primeros acuerdos tomados fue optar por la continuidad de Dulce María al frente del CEN, más por reconocimiento a su trabajo, por falta de una figura que reunirá en torno suyo el acuerdo de todos¹²². Además se estableció la conformación del Grupo de Trabajo sobre Mecanismos de Gobernabilidad Interna, conformado por Dulce María Sauri, en su calidad de presidenta del CEN, y 12 ex dirigentes del partido. Este grupo tendría frente a sí, de acuerdo a Sauri, 13 retos que ayudaría a construir el partido del futuro. Entre ellos destacaban el de la gobernabilidad y de la legitimidad de los liderazgos del partido así como el de la construcción de una democracia interna¹²³.

Con la conformación de este grupo, resultado de los acuerdos internos, dio inicio la reestructuración del partido, lo cual además sirvió para dejar en claro que éste no iría por la línea de la desaparición y creación de un nuevo partido sino por la de una lenta transformación en la que importarían mucho los acuerdos logrados. De esta manera, tal como apuntó José Cabrera Parra, el PRI dejó en claro que:

“El golpe recibido a manos de millones de votantes fue severísimo, ni quien lo dude, pero sería un error pensar que un organismo que mantuvo el poder por

¹²¹ Rosa María Mirón Lince, *El PRI y la transición política en México*, UNAM-Gernika, México, 2011, p. 271.

¹²² “Se imponen los *duros* del PRI; renuncia el CEN, menos Sauri”, *El Universal*, 12 de julio de 2000.

¹²³ Dulce María Sauri Riancho, *La causa del PRI. 1999-2002*, México, Comité Nacional Editorial de Divulgación del PRI, pp. 88-94.

espacio de siete décadas esté dispuesto a ofrecer el cuello para que sin más, se lo corten”¹²⁴.

Esto es importante mencionarlo porque serán precisamente las negociaciones y acuerdos en el PRI, muestra de su larga vida política, lo que les permitió lograr los mecanismos necesarios para seguir unidos y generar una mayor articulación, esto claro sin enfrentar adversidades¹²⁵.

Es ahí en donde se observa la cultura organizativa de los priistas y que, al decir de Mirón Lince, se destaca por privilegiar el consenso sobre el rompimiento¹²⁶ lo que era resultado también de su naturaleza de partido híbrido entre partidos dominantes y hegemónicos.

Toda esta labor de búsqueda de acuerdos tenía como fin principal reconstruir una nueva gobernabilidad interna, la cual además debía ser legal y legítima a los ojos de todos los priistas, que fuera capaz de canalizar los triunfos obtenidos y hacer del PRI un partido diferente del que había perdido las elecciones en dos mil.

4. El largo camino de la reestructuración organizativa

Superado el primer problema los priistas tuvieron que abocarse a la tarea de solucionar otros conflictos organizativos que pasaban por retos como:

- Establecer nuevas formas de control político más democráticas al interior del partido;
- Redefinir las reglas internas del juego;
- Buscar, en el nuevo escenario, recobrar posiciones y también afianzar aquellas que conservaba, para lo cual era necesario reconocer a los distintos actores locales y su influencia y;

¹²⁴ José Cabrera Parra, El Sol de México, 04 de julio de 2000.

¹²⁵ Entre estas podemos mencionar la oposición que había por parte de los duros, principalmente Madrazo, a la forma en cómo se estaba realizando la reestructuración del partido así como los rumores de impulsar una candidatura desde el gobierno, que recaería en Diódoro Carrasco, o bien desde la dirigencia nacional que también buscaba influir.

¹²⁶ *Op. cit.*, p. 298.

- Replantearse su acción dentro de un contexto multipartidista.

Sobre cómo el PRI se reorganizó y logró sobrevivir en los primeros meses para enfrentar los retos mencionados, tratan los siguientes apartados explicados en forma cronológica y destacando los momentos de tensión y cambio en las relaciones internas de fuerzas en el partido.

4.1. La celebración del Consejo Político Nacional

Una vez que se aceptó la continuación de Dulce María Sauri al frente del CEN por parte de los diversos grupos, con el fin de tener a alguien que dirigiera la transformación del partido, se dio inicio a la reconstrucción del partido. El primer paso para ello lo fue la celebración de la XL sesión ordinaria del Consejo Político Nacional (CPN) que se llevaría a cabo en febrero de 2001 en Ixtapan de la Sal.

La celebración de este consejo era importante al ser en celebrarse sin contar con la institución presidencial, de ahí la necesidad de evitar conflictos en la realización del mismo. Con ese fin, y atendiendo a la cultura priista de “amarrar las cosas” antes de presentarlas, es que los grupos llevaron a cabo diversos acuerdos que se conocerían como “acuerdo del Caballito”, nombre dado por celebrarse en las oficinas del Senado que reciben ese nombre, y que al decir de Guadalupe Pacheco permitieron que la celebración del Consejo se llevara a cabo sin mayores problemas, conciliando intereses y evitando fracturas¹²⁷.

Los acuerdos logrados por parte de este consejo permitieron que Sauri, ante la falta de un liderazgo consensado, continuara al frente del CEN hasta la designación de una nueva dirigencia formal; establecer las fechas para la realización de la XVIII Asamblea y crear el llamado Consejo Político

¹²⁷ Guadalupe Pacheco, *Op. cit.*, p. 315.

Permanente¹²⁸ que en los hechos sirvió para disminuir la acción de la presidenta del CEN.

Además de lo anterior Mirón Lince reconoce otros acuerdos a los que se llegó en esta reunión del Consejo Político Nacional y que son:

- a) Calendarizar la XVIII Asamblea Nacional Extraordinaria para los días 18, 19 y 20 de noviembre, tal como lo propuso José Murat, con el fin de aprovechar la fecha para reivindicar la historia y valores del partido;
- b) Crear una comisión de apoyo a la participación del PRI en las elecciones de 2001, para dar a conocer parcialidades en los procesos electorales en contra del partido;
- c) Rechazar la intención del gobierno de promover una reforma fiscal¹²⁹.

Además, otro acuerdo importante al que llegó el Consejo Político, o más bien todas las organizaciones y sectores del partido, fue la renovación de la secretaría general, que estaba a cargo de Sergio García Ramírez, lo cual se haría a través de un proceso de elección por parte del propio consejo.

Con este proceso el PRI llevaría a cabo nuevamente un proceso de selección interna para renovar a su dirigencia. La idea de realizar esta renovación mediante el voto era demostrar a militancia y sociedad en general “que conforme al signo de los tiempos estamos actuando no sólo bien, sino a la vista de todos y con una claridad y transparencia absolutas”¹³⁰.

Por esta razón el proceso se buscó hacer incluyente y para lo cual se aceptó la participación de varios priistas de renombre. A la convocatoria respondieron nueve candidatos: Heriberto Galindo Quiñones; José Castelazo de los Ángeles; Adrian Mayoral Bracamontes; Cuauhtémoc Betanzos; Rodolfo Echeverría Ruiz; Cesar

¹²⁸ La Comisión Política Permanente del PRI es un órgano integrado por el 15% de los miembros del CPN y su función será funcionar como un órgano permanente que resuelva los problemas que se susciten cuando no se encuentre reunido el CPN en pleno.

¹²⁹ Esta postura con el arribo de la nueva dirigencia se perdería lo cual serviría de justificación para desacreditar la presencia de Gordillo en el PRI.

¹³⁰ “Hoy busca el PRI secretario y fortalecer su credibilidad”, La Jornada, 16 de mayo de 2001.

Augusto Santiago; Miguel González Avelar; Víctor Samuel Palma César y Lorena Beauregard de los Santos.

De acuerdo a la convocatoria emitida por el CPN la selección del candidato se llevaría a cabo en el mes de mayo y su designación recaería en el propio Consejo, mientras que la realización del proceso recaería en una comisión a cargo de Dionisio Pérez Jácome.

La labor de Dionisio Pérez Jácome era buscar la realización de un proceso limpio procurando además mantener la unidad del partido. Al final, la votación favoreció al sobrino del expresidente Echeverría, Rodolfo Echeverría, lo que significó la apertura a políticos priistas con trayectoria y que pese a sus posturas no eran vistos como incómodos para la dirigencia. Además, el nombramiento de Echeverría fue una manera de evitar confrontaciones entre labastidistas y madracistas al incorporar a un candidato que no provocaba el veto de ninguno de ellos.

Sin embargo, el día del proceso no se pudo evitar sospechas y acusaciones de acciones encaminadas a favorecer al candidato triunfador, como el cabildeo realizado en su favor por parte de algunos líderes sectoriales¹³¹, lo que hablaba de la permanencia de prácticas que habían identificado al partido y seguían siendo importantes para la consecución de los fines perseguidos.

En esta misma reunión del CPN quedaron definidas dos comisiones que vigilarían los siguientes procesos importantes en el PRI: la comisión para la organización de la 18 Asamblea a cargo de Jesús Murillo Karam, a celebrarse en el mes de noviembre, y la comisión para la Renovación Democrática de la Dirigencia Nacional a cargo de Humberto Roque Villanueva. Sobre estos sucesos hablaremos a continuación.

¹³¹ "Echeverría, secretario general del PRI", El Universal, 17 de mayo de 2001. En esta nota se recogen algunas de las acciones hechas por priistas para favorecer la candidatura de Echeverría.

4.2 La XVIII Asamblea Nacional

La Asamblea Nacional, de acuerdo a los estatutos del PRI, es el órgano supremo de dirección del partido, sesionará de forma ordinaria cada tres años en los términos del acuerdo que emita el Consejo Político Nacional y se integrara de la siguiente manera:

- I. El Consejo Político, en pleno;
- II. el Comité Ejecutivo Nacional, en pleno;
- III. los Comités Directivos Estatales y del DF, en pleno;
- IV. presidentes de comités municipales o distritales, en el caso del DF, cuando menos en un número igual al de presidentes de comités seccionales;
- V. presidentes de comités seccionales, en el número que señale la convocatoria;
- VI. los legisladores federales del partido;
- VII. dos diputados locales por cada entidad federativa;
- VIII. presidentes municipales en el número y proporción que determine la convocatoria;
- IX. Síndicos, donde proceda, y regidores en el caso de municipios gobernados;
- X. por otros partidos, de acuerdo lo establecido por la convocatoria;
- XI. Los delegados de los organismos especializados y nacionales del partido en el número que determine la convocatoria y distribuidos en proporción al número de militantes afiliados individualmente al partido;
- XII. Los delegados electos democráticamente, cuyo número deberá constituir al menos un tercio del total de delegados¹³².

La realización de la XVIII Asamblea Nacional del PRI, tal como quedó establecido en la convocatoria emitida por el CEN el 26 de mayo de 2001, se celebraría los días 18, 19 y 20 de noviembre de 2001 en cuatro sedes ubicadas en distintas partes del país. La decisión de dividir las sedes, como se muestra en el cuadro 7,

¹³² Partido Revolucionario Institucional, *Documentos Básicos*, México, Comité Nacional Editorial y de Divulgación del PRI, Febrero 2003, pp. 202-205.

como menciona Pablo Vargas González¹³³, obedecía a la necesidad de evitar confrontaciones o escisiones al interior del partido.

Cada una de las sedes estaba dirigida por una mesa directiva elegida por la misma asamblea lo cual marcó desde ese momento el inicio de los conflictos entre los priistas, sobre todo entre los dos grupos principales que se disputaban el partido: los duros a cuyo frente se encontraba Roberto Madrazo y los blandos o institucionales.

Cuadro 7. Sedes y temas de la XVIII Asamblea Nacional del PRI

Sede	Tema
San Luis Potosí	Declaración de principios y valores
Veracruz	Estatutos
Pachuca	Estrategia política
Taxco	Visión de Futuro

Dichos grupos se enfrascaron durante esta asamblea en la disputa de temas como qué camino tomaría el partido, el método para elegir al nuevo dirigente nacional y las facultades que tendría, la integración del CPN, las deudas contraídas durante la campaña presidencial y, sobre todo, la distribución de las posiciones de poder y el uso de los recursos materiales y económicos que tendrían a su disposición.

En torno al tema central de cómo se llevaría a cabo la reestructuración del partido, retomando lo dicho por Guadalupe Pacheco, el grupo encabezado por Madrazo se inclinaba por soluciones que buscaba fortalecer el aparato central del partido y sobre todo la presidencia del partido, mientras que los institucionales proponían

¹³³ “La reestructuración de los partidos políticos en México en la etapa posalternante, 2000-2002” en *Revista Mexicana de Estudios Electorales*, núm.2, julio-diciembre, 2003, p. 107.

debilitar la estructura central y favorecer una especie de regionalización de la dirección del partido¹³⁴.

Es de mencionar que el enfrentamiento entre madracistas y labastidistas, estuvo marcado también por el actuar de los 11 700 delegados. Ante la ausencia de un presidente priista y sin un liderazgo reconocido por todos, los delegados mostraron una actitud independiente, sobre todo los jóvenes, que los llevó a insubordinarse ante los acuerdos previamente establecidos, al punto de rebasar en las mesas de debate a varios priistas históricos, mostrando así los cambios organizativos que vivía el partido y que rompían con la cultura de la línea. Esta situación de desacuerdo se reflejó en los resolutivos logrados que requirieron ser revisados por parte de la Comisión de Dictamen que continuó con su labor una vez concluida la asamblea.

Al final, bajo estas condiciones, el grupo más organizado sería el que lograría formar acuerdos en torno a sus propuestas y, por tanto, llevar la voz cantante en los resolutivos logrados. Esta posición correspondió al grupo de Madrazo, el cual “se posicionó de las bases y los congresistas, pero además, influyó en la mesa de los estatutos en torno a las reglas internas, la elección del presidente y el secretario general”¹³⁵.

El triunfo madracista sirvió para fortalecer la estructura del partido y sus órganos de dirección, además de servirle para lograr varios de sus objetivos como el que la dirigencia se renovara mediante una consulta directa a militantes y simpatizantes y no por elección de delegados como lo querían los labastidistas.

Dicho proceso iniciaría el 20 de diciembre de 2001, momento en que se expediría la convocatoria, del 06 al 12 de enero se efectuaría el registro de candidatos, la elección sería el 24 de febrero y, finalmente, el 04 de marzo de 2000 se tomaría protesta a los candidatos triunfadores.

¹³⁴ Guadalupe Pacheco, *Op. cit.*, p. 317.

¹³⁵ Pablo Vargas González, *Op. cit.*, p. 108.

Establecidas las reglas del proceso, el siguiente paso sería la aplicación de las mismas, lo cual pronosticaba una difícil pugna interna.

El 20 de noviembre, en su discurso de clausura de la XVIII Asamblea Nacional, Dulce María Sauri reconoció los momentos que habían vivido eran difíciles, pero que gracias al trabajo y unidad de los priistas “se demostró que el PRI no sólo no desapareció, ni se dividió o debilitó, sino que dio muestras de estar unido y trabajando, resuelto a corregir sus errores y ganar el respaldo mayoritario”¹³⁶.

4.3. La renovación de la dirigencia nacional

La renovación de la dirigencia del partido fue el punto culminante de la disputa entre labastidistas y madracistas, es decir, dada la posición que manejaba cada grupo: por los que estaban a favor de la renovación del poder y aquellos que buscaban preservar las prácticas autoritarias.

Como ya se mencionó Madrazo significaba: “el retorno de los “duros” con el aval de un sector de las bases alentadas por el discurso de “retomar el poder”. Beatriz Paredes significaba la continuidad “institucional” de una reestructuración interna sin ruptura y de adecuación a la nueva situación de alternancia”¹³⁷.

De acuerdo a lo establecido en la XVIII Asamblea Nacional la convocatoria para la renovación de la dirigencia nacional se emitió el 20 de diciembre de 2001, en ella se establecieron diversos requisitos como el no tener un cargo de dirigencia nacional, ni de elección popular o ser funcionario público o bien estar separado del mismo al solicitar el registro; contar con el apoyo de al menos el 20% de los comités municipales, distritales o delegacionales distribuidos en al menos 24 estados del país; tener el apoyo de al menos de un sector u organización del

¹³⁶ Dulce María Sauri, *Op. cit.*, p. 451-458.

¹³⁷ Pablo Vargas González, *Op. cit.*, p. 110.

partido de 5% de los Consejeros Políticos y probar una militancia de diez años entre otros requisitos¹³⁸.

Este conflicto, tal como lo observó la prensa y varios analistas, ponía por un lado a Madrazo y las bases del partido y por el otro a la estructura del partido que se oponía a su candidatura y cuya candidatura apuntaba a Beatriz Paredes Rangel¹³⁹, vinculada con los labastidistas, y quien al inicio del proceso planteó una postura conciliadora que se desvaneció al chocar con el activismo de Madrazo lo cual hizo sentir dentro del PRI un alto riesgo de confrontación y ruptura.

Esta primera elección abierta de la dirigencia, sin contar con la presencia del Presidente de la República, intentó ser un proceso cuya decisión recayera en las bases, y por tanto democrático, pero desde el principio, pese a esta intención, se mantuvo la prevalencia de las elites, lo cual demostró la imposibilidad de los priistas de erradicar las prácticas que lo habían caracterizado por años, con la diferencia de que ahora se usaban en contra de los mismos priistas.

Ante este escenario que se avecinaba y también con la intención de enfrentar de manera unida el proceso electoral de 2003 así como los retos que traería la realización de la investigación sobre el *PEMEXGATE*¹⁴⁰, es que varios de los principales dirigentes del partido, entre los cuales se incluían diversos

¹³⁸ Se estableció también una militancia mínima de diez años, estar al corriente con el pago de cuotas, haber desempeñado un cargo de dirigencia partidista y presentar un programa de trabajo. En la convocatoria se previeron también mecanismos para la fiscalización y auditoría del financiamiento logrado por los precandidatos, además de la prohibición a dirigentes, sectores y organizaciones de pronunciarse a favor de un candidato en particular. En su momento Sauri Riancho negó que con la convocatoria se buscara favorecer a Madrazo, dado que sus tiempos y los requisitos se habían consensado entre todos los grupos.

¹³⁹ Socióloga de profesión, inició su carrera en 1973 en Tlaxcala, su estado natal, en donde se desempeñó como diputada local, secretaria general de la Liga de Comunidades Agrarias y gobernadora. Además ha sido diputada federal, secretaria general del PRI, subsecretaria de gobernación, embajadora, líder de la CNC y miembro del Consejo Político desde 1995. Paredes en su larga carrera política se ha identificado como una política reconocida por su prudencia e institucionalidad política.

¹⁴⁰ El 30 de enero de 2002 el IFE anunció la posibilidad de reabrir el caso del financiamiento de la campaña presidencial del PRI y que apuntaban sobre un posible desvío de recursos de PEMEX. Esta situación, que ya había sido analizada por el Instituto, obedecía a la necesidad de revisar de nuevo una información que llegó de manera anónima, en el mes de abril de 2000, al consejero Jaime Cárdenas que hablaban de una doble contabilidad de la campaña, así como a una solicitud del PRD que pedía indagar respecto del financiamiento privado del Revolucionario Institucional y que derivaba de una aparente contradicción en las declaraciones del senador Eduardo Bours, encargado de las finanzas de Labastida. "IFE: se revisa denuncia por gastos del PRI". El Universal, 31 de enero de 2002.

gobernadores, trataron de buscar una candidatura de unidad y así evitar la renovación de la dirigencia por medio una elección interna.

Dichas negociaciones no solamente sirvieron para buscar lograr un acuerdo en torno a una candidatura, que no se dio, sino también para empezar a configurar las preferencias de gobernadores y grupos del partido hacia cada uno de los dos posibles candidatos.

De acuerdo a diversos medios Madrazo era apoyado por los gobernadores de Oaxaca, Tabasco, Sonora, Sinaloa, Chihuahua, Guerrero, Quintana Roo, además de los miembros del SNTE, y una parte de la CNC, la CROC, Antorcha Campesina así como diputados y senadores.

Paredes por su parte contaba con el respaldo de los gobernadores de Tamaulipas, Puebla, Veracruz, Estado de México, Hidalgo, Colima, San Luis Potosí y Coahuila, además del apoyo de cuadros como Rodolfo Echeverría, quien renunció a su cargo para ser representante de la fórmula de Paredes, la líder de los senadores María de los Ángeles Moreno, así como alrededor de 100 diputados federales y buena parte de los sectores y organizaciones como la CNC. El Movimiento Territorial, las Mujeres y los Jóvenes también estaban del lado paredista.

Sin la posibilidad de lograr un acuerdo acerca de una candidatura de unidad, se tuvo que seguir con lo establecido por la Asamblea Nacional en lo que a la renovación de la dirigencia nacional se refería. Con este fin se creó la Comisión Nacional Para el Desarrollo del Proceso Interno (CNPDI) encabezada por el Senador Humberto Roque Villanueva.

La candidatura de Roberto Madrazo se hizo oficial el día 10 de enero de 2002¹⁴¹ teniendo como compañera de planilla a la exdirigente de la CNOP Elba Esther

¹⁴¹ En su discurso de registro Madrazo llamó a "superar viejos agravios y rencillas" y también a "a superar el pasado. Refrendo que es hora de mirar hacia delante y rehacer nuestra convivencia política, la que respeta a quien es diferente, la que incluye lo que es diverso, la que ve a los ojos, la que tiende la mano", luego de los intentos fallidos por parte de algunos gobernadores por lograr una candidatura de unidad. Aquí la nota como cita. Durante el mismo discurso de registro Madrazo, además de reiterar su compromiso por la democracia y unidad partidista, aprovechó la ocasión para buscar la reconciliación con Francisco Labastida. "Registra Madrazo su fórmula; llama a olvidar ataques", El Universal, viernes 11 de enero de 2002.

Gordillo Morales¹⁴², previamente habían acudido a solicitar su registro Jorge Avendaño y María Elena Monsiváis a quienes se les negó el registro por no cumplir con los requisitos¹⁴³.

Beatriz Paredes Rangel acudió a registrarse el día 12 de enero, seis días después de haber participado en un acto de la CNC junto a la dirigencia nacional y que sirvió para su destape, junto a Javier Guerrero¹⁴⁴ en medio de una “cargada” que recordaba a los mejores tiempos del partido además de la preferencia de la misma dirigencia como lo demostraba el hecho de que Rodolfo Echeverría renunció a la Secretaría Nacional para convertirse en coordinador de la campaña paredista.

Madrazo era visto como un candidato con varias simpatías entre las bases, gracias a su pasado como gobernador y la fuerza lograda durante la asamblea, pero a la vez era visto con recelo por parte ciertos sectores de la cúpula priista y de la estructura del partido¹⁴⁵, además de que, como menciona Gabriel Corona Armenta, era también considerado como la figura más atrasada¹⁴⁶.

Por su parte Beatriz Paredes tenía a su favor el contar con las simpatías de varios integrantes de la cúpula priista y de integrantes de otros partidos y sobre todo contaba con una mejor imagen pública, por lo cual, a decir del mismo Corona Armenta, su candidatura representaba la posibilidad de convencer a la ciudadanía de un cambio verdadero en el PRI.

¹⁴² Además de este cargo que dejó para competir por la dirigencia del partido, Gordillo se había desempeñado como senadora, diputada y líder indiscutible del Sindicato Nacional de Trabajadores de la Educación (SNTE).

¹⁴³ Por otra parte se contaba que la planilla Madrazo-Gordillo no cumplía con los requisitos marcados en la convocatoria, sin embargo, el presidente de la comisión interna encargada de la realización del proceso, el senador Humberto Roque, optó por una salida política y dar entrada a la solicitud de registro.

¹⁴⁴ Pese al apoyo demostrado a Paredes desde el momento de su destape el 6 de enero en la CNC por parte de diversos integrantes de la estructura partidista y gobernadores para su búsqueda por la dirigencia nacional no contó con el apoyo de ningún líder renombrado del partido por lo cual tuvo que ser acompañada en su aventura por un personaje poco conocido en los círculos nacionales.

¹⁴⁵ Al respecto Guadalupe Pacheco recupera un hecho ocurrido durante una reunión entre diversos líderes priistas. En dicha reunión Tomas Yarrington le espetó a Madrazo: “tu tendrás las bases, pero nosotros tenemos las estructuras para cambiar cualquier resultado que te favorezca” lo cual era un ejemplo muy ilustrativo de la situación que se vivía en el PRI. Guadalupe Pacheco, ¿Hacia la cuarta etapa del partido de la revolución?, *Op. cit.* n.10, p. 318.

¹⁴⁶ “La selección de los dirigentes nacionales del PRI” en Francisco Reveles Vázquez, *Partido Revolucionario Institucional: crisis y refundación*, UNAM-GERNIKA, México, 2003, p. 192.

El proceso durante toda su realización estuvo caracterizado por una constante acusación entre los dos candidatos. Los principales motivos de problemas eran las acusaciones de falta de equidad y respeto a las reglas principalmente por parte de los gobernadores situación que restaba legitimidad al proceso y por supuesto a quien resultara triunfador del mismo¹⁴⁷.

Y es que efectivamente uno de los temas que más resaltaron durante el proceso fue el papel muy activo de los gobernadores, los sectores y otros miembros del partido a favor de uno y otro grupo en disputa.

El proceso comenzó el día 12 de enero en medio de los problemas que acarreaba la investigación por el PEMEXGATE, las acusaciones entre ambos precandidato, y los llamados a la búsqueda de acuerdos por parte de dirigentes y gobernadores que no eran escuchados y al contrario rechazados principalmente por parte del grupo madracista¹⁴⁸.

Esta situación sólo sirvió para tensar más el proceso entre los candidatos así como elevar el nivel de las acusaciones entre los mismos, las cuales paulatinamente habían aumentado de tono, e iban desde acusaciones mutuas de apoyo de gobernadores a favor de los candidatos, parcialidad por parte de las autoridades del partido e incluso de búsqueda de respaldos por parte del gobierno de Vicente Fox a los candidatos, específicamente Madrazo¹⁴⁹.

Toda esta situación llevó a la ruptura del acuerdo de civilidad entre los candidatos lo que dio signos de una posible ruptura de alguno de ellos en caso de salir derrotado, sobre todo por el nivel de fricción que se generaba y que llegaba

¹⁴⁷ Un seguimiento de todas las acusaciones surgidas entre ambos candidatos puede hacerse consultando los diarios nacionales, sobre todo El Universal, del 13 al 21 de febrero del 2002.

¹⁴⁸ Precisamente las investigaciones en torno al caso PEMEXGATE, sobre todo por lo que estas representaban para el grupo paredista dado su papel con la campaña presidencial de Labastida, que muchos priistas discutieron nuevamente acerca de la necesidad de aplazar el proceso, idea a la que se opusieron los madracistas. Un ejemplo de esta búsqueda de acuerdos lo da la reunión convocada el 24 de enero por paredistas a la que asistieron gobernadores, miembros del CEN, líderes parlamentarios en donde se solicitó el aplazamiento del proceso o bien el nombramiento de un candidato de unidad lo cual fue inmediato rechazado por José Murat, entonces gobernador de Oaxaca y cercano a Madrazo.

¹⁴⁹ De acuerdo a diversos medios Roberto Madrazo se reunió con Vicente Fox, gracias a la intervención de Elba Esther Gordillo y el entonces canciller Jorge Castañeda, con el fin de ofrecerle un pacto de gobernabilidad en la Cámara de Diputados acción que Paredes no podría garantizar.

incluso a acusaciones personales como de cobardía por rehuir a un debate que, debido a la oposición de Madrazo, no se realizó.

“El 12 de febrero, a doce días de la elección de la nueva dirigencia nacional del PRI, los candidatos se acusaron mutuamente de ser los responsables de irregularidades en la contienda interna. Madrazo denunció viejas prácticas para favorecer a su contrincante; Paredes reviró diciendo que nunca la habían acusado de alterar resultados electorales”¹⁵⁰.

Así las cosas, en medio de la lluvia de acusaciones¹⁵¹, se esperaba un proceso complicado y con altas probabilidades de conflicto, resultado de la falta de consensos entre ambos contendientes¹⁵².

El día 24 de febrero, día en que se instalaron las 7 397 casillas, se esperaba con mucha expectación por parte de ambas planillas. Las acusaciones habían marcado el proceso hasta el día previo de la elección, cuando se acusó a Madrazo de romper el acuerdo acerca de no publicar encuestas en la víspera de la elección, además de seguir presente la posibilidad de ruptura por parte de Madrazo en caso de no resultar ganador de proceso, tal como lo dio a entender en los días previos.

¹⁵⁰ Gabriel Corona Armenta, *Op. cit.*, p. 196.

¹⁵¹ Un ejemplo más de los dichos y choques lo fueron las diversas declaraciones hechas por ambos contendientes ante los medios de comunicación. En un noticiario radiofónico de MVS, conducido por José Cárdenas ambos personajes se recriminaron actitudes de su pasado político. Roberto Madrazo recordó las negociaciones que obligaron a que Eduardo Villaseñor y Eduardo Robledo no fueran los gobernadores de Michoacán y Chiapas, el intento de quitarle su gubernatura en Tabasco, y lamentó que el "grupo que perdió las elecciones presidenciales" pretendan apoderarse del PRI. Mientras que Beatriz Paredes refirió que ella nunca ha sido acusada de fraudes electorales y manifestó su agrado porque no se intente secuestrar al partido. Otro ejemplo lo fueron las declaraciones de Elba Esther Gordillo a una entrevista a El Universal en donde acusó a Paredes de ser producto del *dedazo* de los presidentes y no tener las manos limpias, forma en que proponía distinguirse de ella y Madrazo. En dicha entrevista también aprovecho para exponer a gobernadores, como Arturo Montiel, que apoyaban a Paredes y reconocer en Madrazo a un caballero que suma en torno suyo muchas voluntades. “Beatriz, producto del *dedazo*: Elba Esther”, El Universal, 22 de febrero de 2002.

¹⁵² Dichas acusaciones llevaron a varios a reconocer la posibilidad de rupturas de menor o mayor medida, por lo cual era necesario que ambas formulas, como lo pidió Humberto Roque, asumieran su madurez política pues en este proceso se estaban jugando todo, todos. “Habrà fractura en PRI, admite Roque, El Universal, 05 de febrero de 2002.

Para explicar cómo se llevó a cabo el proceso el día 24 tomo una larga cita de Guadalupe Pacheco quien describe lo sucedido ese día de la siguiente forma:

“El domingo 24 de febrero de 2002 se realizaron las elecciones internas del PRI para elegir su nueva dirigencia nacional. Fueron sus primeras elecciones libres de la tutela presidencial. Los métodos de movilización de los electores por parte de ambos contendientes no divergieron mucho de los que tradicionalmente utilizaba el PRI en cualquier proceso electoral externo, lo cual no resulta sorprendente cuando se piensa que al final de cuentas eran los mismos actores y maquinarias electorales los que ahora se habían activado para una elección interna. A lo largo de la jornada hubo diversos escarceos entre ambos bandos, pero la tensión política empezó a manifestarse con fuerza creciente al cierre de las mesas receptoras de votos, a las seis de la tarde de ese día”¹⁵³.

Una vez ocurrido el cierre de las urnas ambos candidatos empezaron a proclamarse triunfadores del proceso y a su vez de acusar a su oponente de haber realizado diversos actos ilícitos. Los paredistas acusaban a Madrazo de querer reventar el proceso al haber realizado diversos actos que justificaban la anulación del mismo, sobre todo en estados como Oaxaca y Tabasco.

Por su parte Madrazo y su equipo decidieron proclamarse desde el primer minuto de terminadas las votaciones como triunfadores, para lo cual se enfocaron en reunir las copias de las actas de las casillas, con el fin de presionar a la comisión encargada del proceso para que diera a conocer los resultados preliminares y así *acallar el rollo de los oponentes* como lo dijeron los representantes de la planilla Miguel Ángel Yunes y Carlos Jiménez Macías.

Cuando al fin el senador Humberto Roque dio a conocer los resultados del PREP¹⁵⁴ interno lo hizo con reservas, dada la lentitud de los mismos, declarando

¹⁵³ Guadalupe Pacheco Méndez, *Op. cit.*, p. 324.

¹⁵⁴ De acuerdo a los resultados del conteo rápido solicitado por el PRI la votación a favor de Madrazo oscilaba entre 47.8% como votación mínima y 51.6% como votación máxima mientras que la votación de Paredes iba del 48.4 al 52.2% como votación máxima.

que hasta ese momento los resultados se encontraban en empate técnico, por lo cual era imposible declarar a un candidato triunfador.

Esta situación llevó a los candidatos a tomar diferentes medidas para favorecer sus aspiraciones como lo fue la toma de la sede nacional del PRI por un grupo de madracistas, alrededor de 300, que reclamaban el triunfo de su candidato. Dicha acción interrumpió el proceso y a decir de Beatriz Paredes a mostrar el miedo de los madracistas, pues una vez reanudado el conteo éste favorecía ya su candidatura.

Ante los problemas que presentaban el PREP, que se había caído en tres diferentes ocasiones, y los conflictos internos entre los candidatos se optó por parte de la CNDPI y su responsable¹⁵⁵ anunciar que sólo hasta el miércoles se tendrían los resultados definitivos. Durante los días que transcurrieron del domingo al miércoles, se siguió con las descalificaciones, actos de autoproclamación de triunfo, amenazas de impugnación y también acuerdos entre los miembros de los grupos adversos, principalmente entre los gobernadores¹⁵⁶.

Finalmente, el miércoles 27 de febrero, a las 14 horas, Humberto Roque dio a conocer que el triunfo correspondía a Madrazo y Gordillo con alrededor de 28 centésimas más que sus oponentes¹⁵⁷. Ese mismo día Elba Esther Gordillo, sin todavía contar con el acta de mayoría ni haberse resuelto las impugnaciones y cumplido los plazos del PRI, inició las labores para la toma de posesión de los nuevos dirigentes en el monumento a la Revolución el próximo 4 de marzo.

¹⁵⁵ El mismo día del anuncio de Roque Villanueva, Roberto Madrazo le habló a éste para que considerara bien lo que iba a anunciar en la conferencia de prensa. Una vez concluida la misma, a las tres de la tarde, Madrazo anunció que con el 97% de las actas en su posesión el triunfo le pertenecía y éste era irreversible.

¹⁵⁶ El día 26 de febrero en Toluca, Estado de México, se llevó a cabo una reunión entre diversos gobernadores priistas como Fernando Silva Nieto, de San Luis; Fernando Moreno Peña, de Colima; Miguel Alemán Velasco de Veracruz; Ángel Sergio Guerrero, Durango; Tomás Yarrington, Tamaulipas y Arturo Montiel del Estado de México con el fin de analizar la pertinencia de anular el proceso y empezar un proceso de reconciliación interna. Como resultado de esta reunión se acordó solicitar al CNDPI salvaguardar la legalidad del proceso interno y desahogar todos los procesos de impugnación, principalmente los de Oaxaca y Tabasco en donde, como ocurrió en el primer Estado, había resultados de casillas que no se habían instalado.

¹⁵⁷ Desahogados los asuntos pendientes del proceso, será hasta el 3 de marzo cuando por fin se otorgue la constancia que daba el triunfo a la planilla de Madrazo-Gordillo

Así las cosas, el 4 de marzo en la sede nacional del PRI, en el marco de su 73 aniversario, se realizó la toma de posesión de la nueva dirigencia del partido, la cual, como lo expresó Madrazo, “había que cambiar al PRI sin odio y sin rencores. Con entendimiento, dialogo y tolerancia, en paz, para hacerlo un partido competitivo, sin exclusiones y dejando atrás la pasión que despierta un proceso interno”¹⁵⁸.

Además de buscar la reconciliación de los priistas Madrazo, ante un partido que el día de su aniversario recordaba sus mejores tiempos, ofreció lograr el triunfo en las siguientes elecciones presidenciales de 2006 y buscar consolidar la transición, lograr el desarrollo y coadyuvar a la gobernabilidad¹⁵⁹.

Con el triunfo de Madrazo, el siguiente paso fue precisamente la restauración del orden interno y la búsqueda de la unidad. A esta labor contribuyó de manera importante Beatriz Paredes, quien pese a contar con el apoyo de un importante sector del partido, y tener varias pruebas que le permitían seguir adelante con las impugnaciones del proceso, decidió reconocer el triunfo de Madrazo pese a “no compartir el esquema como se dio la elección”¹⁶⁰. Pese a esto, Paredes se encargó, ya de regreso a su curul de diputada federal, de pedir a sus correligionarios unidad así como a la nueva dirigencia integrar a ambas fuerzas, olvidar los ataques que se vivieron en la campaña y buscar la unidad del partido.

A decir de Guadalupe Pacheco, la actitud de disciplina asumida por Paredes y sus seguidores es un factor que debe ser subrayado, pues permite comprender cómo la existencia de políticos institucionales y disciplinados a los acuerdos ha contribuido a su continuidad organizativa.

De este proceso, primero sin la tutela presidencial y en el que se usaron los viejos métodos priistas en contra de los mismos priistas, podemos concluir lo siguiente:

¹⁵⁸ Guillermina Baena Paz, La participación de las bases del PRI, en Francisco Reveles Vázquez (Coordinador), *Op. cit.*, p. 278.

¹⁵⁹ “Madrazo pide pacto nacional”, *El Universal*, 05 de marzo de 2002.

¹⁶⁰ Guadalupe Pacheco, *Op. cit.*, p. 331.

1. Ante la ausencia del sempiterno líder natural del partido, los priistas tuvieron que atenerse a los propios acuerdos formales que ellos habían establecido para la realización de su proceso interno. A diferencia de antaño, la existencia de leyes demandó no sólo su observación sino también su cumplimiento sobre todo por la existencia de organismos externos, IFE y TRIFE, que vigilaban su cumplimiento.
2. Sin embargo, pese a la legitimidad esgrimida y la existencia de acuerdos institucionales así como de reglas para el proceso, terminaron por imperar los viejos métodos del priismo y, sobretodo, los acuerdos informales para la búsqueda de consensos que permitieron a los priistas actuar sin faltar a sus lineamientos. Paradójicamente, concordando con Mirón Lince, fue esta misma cultura partidista, atada a la informalidad de acuerdos en cortos y equilibrios trágicos¹⁶¹, lo que permitió la subsistencia del partido y su continuidad sin riesgos de ruptura.
3. Los incentivos para los priistas de continuar o no en el partido dependió en mucho de quien fue el ganador del proceso. Tal como reconoce Mirón, Beatriz Paredes pudo administrar mejor la derrota dada su posición privilegiada que mantenía como coordinadora de los diputados federales del PRI, posición a la que regresó una vez terminado el proceso; a diferencia de Paredes, Madrazo no contaba con estos incentivos por cual, en caso de haber perdido nuevamente, la derrota hubiera sido un fuerte incentivo para buscar abandonar el partido.
4. El triunfo para Madrazo significó, a su vez, la tarea no sólo de dirigir al partido sino también de mantener la unidad del partido para lo cual no sólo se reconoció la fuerza de los opositores, a quienes se les otorgó el derecho a algunas carteras en el partido, pocas pero otorgadas al fin, lo cual le garantizaba el apoyo de dicho grupo. Para esta labor de reconciliación interna mucho importó el papel de los gobernadores y su interés de contar con un partido fuerte y unido para enfrentar los distintos procesos internos que se avecinaban.

¹⁶¹ Rosa María Mirón Lince, *Op. cit.*, p. 295.

5. La heterogeneidad organizacional y los nuevos conflictos

Logrado el triunfo de Madrazo y su fórmula, dio inicio un nuevo conflicto interno en el partido marcado por la disputa por la candidatura presidencial. Para todos era conocido el interés de Madrazo por lograr la nominación de su partido, para lo cual no dudo en remontar la oposición interna que había, aprovechando la legitimidad con que contaba entre las bases priistas, como tampoco en influir en los diputados y senadores así como tratar de disminuir la animadversión que algunos gobernadores tenían hacia él, principalmente los heredados del zedillismo.

Para lograr esto, como menciona Rogelio Hernández, “el tabasqueño nunca perdió su confianza en el aparato partidario para ganar popularidad y contrarrestar la fuerte influencia de los mandatarios y, desde las elecciones por el CEN, del sindicato magisterial (...) con una imagen de eficaz dirigente, capaz de ganar elecciones ya como partido de oposición, y con contactos directos con los mandatarios, Madrazo pudo construir su candidatura exactamente de la manera que el sistema priista había evitado: desde la presidencia del PRI”¹⁶².

La confrontación por la candidatura presidencial no tendrá ahora como uno de sus actores el grupo labastidista sino otros que había ganado fuerza a partir de los procesos que había empezado a vivir el partido.

Por un lado estar el grupo que se había venido oponiendo sistemáticamente a él pero que también había contribuido a lograr sus triunfos: los gobernadores y legisladores.

Este grupo, que tenía a su favor los recursos que le daba su cargo, magnificó su posición gracias a la ausencia del líder nato priista, el presidente, sin embargo, dicha influencia estuvo marcada por el peso demográfico y económico de los estados, así como el espacio temporal que los gobernadores, que jugaba a favor o en contra de ellos, ocuparan el cargo.

¹⁶² Rogelio Hernández, “Una competencia sin reglas. La candidatura presidencial de Roberto Madrazo”, *Política y gobierno*, volumen temático. Elecciones en México, 2009, p. 33.

Su injerencia se hizo visible desde los primeros momentos de la derrota ya sea influyendo en la toma de decisiones sobre el devenir del partido o siendo ellos mismos los actores que tomaran las decisiones lo cual hablaba de la fuerza interna que habían logrado en los últimos años. Con la campaña a la dirigencia del CEN se hará más fuerte su influencia y articulación, lo cual les permitirá conformarse en un factor importante durante la contienda por la candidatura presidencial.

Será precisamente el factor tiempo sumado a los intereses de cada uno, su regionalización y posiciones políticas, lo que disminuya su influencia al interior del partido pues al no contar con una articulación única, capaz de enfrentar el aparato institucional se volverá difícil responder ante las acciones emprendidas por Madrazo.

Las posiciones que tuvieron los gobernadores podemos ubicarlas en tres arenas diferentes: Aquellos que apoyaban a Madrazo, los que permanecían neutrales y, finalmente, los que se oponían a él. Los “no alineados” serían los gobernadores de Veracruz, Sinaloa, Chihuahua, Durango, Colima, Puebla y Tamaulipas¹⁶³ que optarían por tomar una posición de neutralidad o intermediación entre los grupos en conflicto con el fin de lograr un candidato presidencial de unidad y no uno surgido de una contienda interna¹⁶⁴.

Los opuestos a Madrazo se integraron en un grupo que se dio a conocer desde 2004 y lo formaban los gobernadores Natividad González de Nuevo León; Eduardo Bours de Sonora; Arturo Montiel del Estado de México; Eduardo Hernández de Tamaulipas; Miguel Osorio de Hidalgo; y Enrique Martínez de Coahuila; además contaban con el apoyo del Senador Enrique Jackson y mantenían cierta relación con Elba Esther Gordillo.

¹⁶³ Aunque algunos de estos gobernadores se identificaron con alguna de las posiciones en pugna, con el cambio de mandó, como el caso de Tamaulipas, su sucesor decidió mantenerse al margen o bien tomar partido posteriormente como el gobernador de Puebla.

¹⁶⁴ “Candidato de unidad, piden en PRI siete gobernadores”, El Universal, 15 de febrero de 2005.

Este grupo, como lo dieron a conocer ellos mismos, buscaba impulsar una contienda interna equitativa con el fin de postular un precandidato común, que buscaría la nominación presidencial priista, que tuviera legitimidad y credibilidad tanto dentro como fuera del PRI¹⁶⁵.

Unidad Democrática, conocido popularmente como TUCOM (Todos Unidos Contra Madrazo), se mostró como un grupo plural que buscaba evidenciar el estilo antidemocrático de Madrazo para lo cual siguió mecanismos más abiertos que los seguidos por su oponente. El problema del grupo, pese a la novedad que ofrecía, era que representaban intereses diversos lo que dificultaba ponerse de acuerdo sobre un candidato, que sería quien al final se llevara todo, lo que al final terminó por debilitar al grupo y, en algunos casos, llevar a divisiones en el mismo. De este grupo sería el todavía gobernador del Estado de México, Arturo Montiel quien terminaría volviéndose el candidato del grupo que pelearía la nominación a Madrazo¹⁶⁶.

También surgieron otros grupos de gobernadores que se opusieron al TUCOM. Este grupo, que había anunciado una cruzada nacional en apoyo a Madrazo, estaba conformado por cinco gobernadores; ellos eran: Ulises Ruiz de Oaxaca, Manuel Andrade de Tabasco, Jorge Carlos Hurtado de Campeche, Joaquín Hendricks de Quintana Roo y René Juárez de Guerrero.

Un tercer grupo también se formó y se conoció como los no alineados y se integraba por políticos que habían recibido sus cargos personajes opuestos a Madrazo pero que querían mantener una posición propia. En este grupo se encontraban: Mario Marín de Puebla, Fidel Herrera de Veracruz, Gustavo Vázquez de Colima, José Reyes de Chihuahua, y Jesús Aguilar de Sinaloa; más tarde se

¹⁶⁵ Germán Pérez Fernández del Castillo, *México 2006: las elecciones que dividieron al país*. México, Porrúa. 2008, p. 41.

¹⁶⁶ Algunas razones por las cuales se consolidó Montiel son el hecho de que él mantuvo su posición hasta el final, lo que le permitió acceder a recursos y financiamiento. También es de considerar que dada la importancia del Estado de México él mantuvo mayor presencia pública que sus oponentes y, finalmente, había desarrollado un fuerte activismo al interior del partido lo cual le garantizó apoyos al interior del mismo.

sumaría Eugenio Hernández de Tamaulipas. Con el tiempo estos gobernadores tomarían postura por uno u otro de los grupos

Como menciona Germán Pérez, los gobernadores madracistas no buscaban confrontarse con el TUCOM, sino buscar un acuerdo para lograr a un candidato que no fracturara al partido. Para ello Madrazo debía renunciar a su cargo en el CEN, o bien, a la candidatura presidencial.

“Sin embargo esto no se cumplió. Madrazo utilizó el grupo de gobernadores para fortalecer su presencia, y como presidente del PRI, postergó la decisión de la candidatura hasta junio y con ella, su inevitable renuncia a su cargo. Será entonces su propio grupo de gobernadores el cual presione a Madrazo para que renuncie a la presidencia del CEN del partido y sea sustituido por Elba Esther Gordillo”¹⁶⁷.

Por otra parte, el otro factor importante a considerar dentro de las relaciones internas en el PRI lo serán las organizaciones sociales incorporadas a los sectores del partido, gracias a sus recursos propios y a la estructura autónoma que tienen, como es el caso del SNTE y su entonces dirigente Elba Esther Gordillo.

El sindicato y la profesora fueron un factor importante a considerar dentro de la red de alianzas, en la heterogeneidad organizativa del partido, que se conformaron para la obtención del triunfo en la campaña por la dirigencia así como para las siguientes acciones del partido, empero, pese a su importancia, no pasó mucho para que dicha alianza significara problemas organizativos, toda vez que Gordillo tenía una agenda política independiente de la perseguida por Madrazo, lo que terminó por poner al partido en un estado de conflicto que trascendió la vida interna del PRI.

Los conflictos con la profesora se acentuaron desde que se convirtió en líder de la bancada priista en 2003 sin dejar su cargo de secretaria general del partido, lo cual contravenía los propios estatutos del partido. Desde esta posición ella no dudó en hacerse de posiciones estratégicas con el fin de favorecer a su equipo

¹⁶⁷ Germán Pérez, *Op.cit.*, p. 44.

más cercano, como tampoco en formar alianzas con el jefe del ejecutivo a quien le comprometió el apoyo de los diputados del PRI a sus iniciativas tal como fue el caso de la reforma fiscal.

Este apoyo no tardó en despertar las protestas de los propios diputados priistas, los cuales, no sin contar con el apoyo velado de Madrazo, no dudaron en destituirla como líder de la bancada.

“A la cabeza de la rebelión se encontraban los grupos de Oaxaca, Puebla y, sorprendentemente, del Estado de México, lo que demostró un claro cambio en la correlación de apoyos a Madrazo por parte de algunos mandatarios y, en el caso del Estado de México, reveló que otros habían perdido el control absoluto de sus delegaciones legislativas. A partir de entonces Gordillo prácticamente se retiró de la actividad pública, pero sin abandonar su cargo en el PRI y Madrazo obtuvo el control de la Cámara de Diputados, debido a que el sucesor de Gordillo al frente del grupo parlamentario fue Emilio Chuayffet, ex gobernador del Estado de México, promotor directo de Montiel y polémico ex secretario de Gobernación durante la administración de Zedillo”¹⁶⁸.

Así tenemos, coincidiendo nuevamente con Guadalupe Pacheco, que los conflictos internos que se suscitaron en el PRI durante 2005 son reflejo fiel de esta heterogénea estructura organizativa del partido y que tuvieron en Roberto Madrazo, Arturo Montiel y Elba Esther Gordillo sus principales representantes.

“Ellos tres exhibieron los principales factores de poder dentro del partido: el aparato central partidario, los poderes gubernamentales locales y las organizaciones sociales corporativas. Sus ambiciones y sus conflictos casi personales eran el resultado lógico de esa heterogeneidad y de esa dinámica centrifuga que los arrastró cuando se vieron enfrentados a tomar decisiones cruciales –como elegir candidato presidencial, dirigente nacional del partido y configurar su futura fracción en el congreso-, sometidos, además, a la fuerte

¹⁶⁸ Rogelio Hernández, *Op. cit.*, p. 34.

presión de un contexto político nacional sumamente complejo, tenso y conflictivo durante 2005 y 2006”¹⁶⁹.

Fue evidente que el PRI no supo regular los conflictos internos que vivieron estos grupos durante la campaña interna por la candidatura, pues estos mismos se terminaron trasladando a la campaña institucional teniendo en ella repercusiones muy negativas.

6. Antelas de la disputa por la candidatura presidencial

Con el liderazgo formal del partido bajo la figura de Roberto Madrazo el partido dio muestras de una consolidación institucional que le permitió sobrevivir sin la presencia del presidente de México. Por otra parte durante el proceso de consolidación organizativa que vivió el tricolor, logró fortalecerse como oposición y competir con eficacia electoralmente, lo cual hacía de lado las ideas de que el partido podría desaparecer.

Sin embargo, estos triunfos del partido no hacían de lado la realidad que se vivía: la frágil unidad interna entre los distintos grupos que continuaban disputándose el poder en el partido. Esta fragilidad se observará en dos distintos escenarios, que mencionaremos a continuación, y que servirán para mostrar el activismo y pugna de los grupos internos.

6. 1 La XIX Asamblea Nacional

La XIX Asamblea Nacional del PRI, realizada desde el 20 de noviembre de 2004 al 04 de marzo de 2005, fue el principal espacio de atención en la disputa por el PRI pues serviría para definir el perfil del partido de cara a las elecciones de 2006.

¹⁶⁹ Guadalupe Pacheco, “La campaña presidencial en 2006”, en *Foro Internacional* 196, XLIX, ABR-JUN 2009, p. 279.

Siguiendo a Guadalupe Pacheco, podemos decir que serán tres los temas más relevantes para esta asamblea: el establecimiento de la fecha del inicio del proceso de para elegir al candidato presidencial; La interpretación del artículo 164 de los estatutos que hablaban sobre quién sustituiría al presidente del partido en caso de su ausencia y; los criterios de interpretación del artículo 163 que señalaba que durante procesos electorales federales no podrían realizarse procesos internos para cambiar la dirigencia¹⁷⁰.

En la asamblea se definiría también la posición del partido ante los problemas estructurales que en ese momento eran materia de interés del gobierno federal como la reforma energética o fiscal. En este aspecto, como escribió en su editorial La Jornada, el PRI se mostró favorable a la privatización de empresas como petróleos de México o el aumento de IVA, con el fin de promover a Madrazo como el hombre capaz de lograr las reformas que se requirieran¹⁷¹ lo cual desató serios conflictos entre delegados, madracistas y miembros del TUCOM.

Por otra parte otro de los aspectos destacados de esta XIX Asamblea, en término de las relaciones internas de poder, fue el gran activismo mostrado por Madrazo y sus allegados para lograr sus objetivos.

Al igual que en anteriores eventos se trato de dar hacia afuera una cara de unidad, mientras que al interior se dio paso a una posible fractura debido a la determinación de Madrazo de hacerse de la candidatura, para lo cual no dudó en utilizar todos los medios a su alcance, sin importar los conflictos que esto acarrearía.

Uno de los principales objetivos de Madrazo fue modificar diversos artículos de los estatutos del partido con el fin de no perder el control del partido. Entre las reformas prioritarias que perseguía Madrazo se encontraban la de los ya mencionados anteriormente además del 79 que versaba sobre las funciones de la

¹⁷⁰ Guadalupe Pacheco, *Op. cit.*, p. 281.

¹⁷¹ "El verdadero entierro de la Revolución Mexicana", La Jornada, 03 de marzo de 2005.

Comisión Política Permanente¹⁷². También se buscó modificar los mecanismos de expulsión partidista, siendo esto último visto por todos como una dedicatoria a Elba Esther Gordillo.

Esta situación se pudo lograr gracias a la fuerza que había alcanzado Madrazo, como resultado de su control del aparato partidista y de su fuerza en los sectores y congresos, y sobre todo de la debilidad que mostraba el grupo TUCOM, resultado de que mucho de sus miembros habían dejado sus cargos públicos o estaban a punto de hacerlo, lo cual les restaba capacidad de injerencia al interior del grupo. Asimismo, también influyó el hecho de que no pudieron ponerse de acuerdo en una candidatura lo que hizo que otros tantos miembros del grupo se alejaran del mismo. Finalmente también es de considerar la cercanía que mantenían con Elba Esther Gordillo lo que restaba legitimidad a su accionar.

Pese a esto a lo anterior, no se pudieron evitar signos de confrontación y ruptura entre Madrazo y el TUCOM, como se demostró en la última semana de trabajos de la asamblea, realizada en Puebla del 02 al 04 de marzo de 2005, en donde las discusiones condujeron a serias disputas entre los grupos.

Esta situación se hizo más evidente cuando se discutió el mecanismo de reemplazo para la dirigencia, lo que llevó a varias delegaciones de los miembros del TUCOM a protestar e incluso, a abandonar el lugar en donde se llevaban las mismas¹⁷³.

Siguiendo a Rosa María Mirón Lince, podemos decir que esta reunión del partido fue: “una muestra de la intolerancia y el enfrentamiento en medio de una legitimidad cuestionada por el dudoso procedimiento de designación de delegados. No obstante, la XIX Asamblea funcionó como el escenario ideal para consolidar el control madracista del partido: sus aliados y hombres de confianza fueron ubicados estratégicamente en el Comité Ejecutivo Nacional (salvo la

¹⁷² “Para Guadalupe Pacheco el triunfo de Madrazo en este punto consistió en lograr que se le concediera a la Comisión Política Permanente las mismas atribuciones del pleno del CPN, situación que anulaba al organismo así como la influencia de los gobernadores y por tanto del TUCOM. “El PRI: relación interna de fuerzas y conflicto en la víspera del proceso electoral de 2006”, *Op. cit.*, p. 182.

¹⁷³ “Rebelión en Asamblea Priista”, *El Universal*, 04 de marzo de 2005.

Secretaría General), en el Consejo Político Nacional, en la coordinación de la bancada y en la presidencia de la Mesa Directiva de la Cámara de Diputados”¹⁷⁴.

Con el fin de evitar un conflicto mayor se acordó por parte de gobernadores, dirigencia, legisladores y líderes priistas que durante la reunión plenaria de la asamblea, a celebrarse a inicios de marzo, se discutiría únicamente lo siguiente: 1) la convocatoria para abrir el proceso interno de selección de candidato presidencial se emitiría en julio de 2005; 2) la elección abierta del candidato presidencial se efectuaría en octubre o noviembre; 3) se reduciría el plazo para solicitar licencia de cargos públicos, legislativos, partidarios de los aspirantes a la candidatura presidencial; 4) el problema relativo a Elba Esther Gordillo no se zanjaría en la asamblea, lo que equivalía a poner freno a las presiones para expulsarla del PRI por promover la formación de otro partido y apoyar a candidatos no priistas; y 5) la renovación estatutaria del CPN se realizaría después de la asamblea¹⁷⁵.

Gracias a estos acuerdos se pudo superar el conflicto que hubiera significado la expulsión de Gordillo, quien a su vez ganó tiempo, y también permitió que Madrazo continuara en la presidencia del partido desde donde pudo controlar todo en su beneficio. De igual forma permitió a los miembros del TUCOM seguir en sus cargos sin mayores problemas.

Como se ve entonces será el pragmatismo, pese a lo álgido de las disputas, y la búsqueda de acuerdos, en donde Madrazo ofreció garantías como discutir la integración del nuevo Consejo Político después de la asamblea, lo que permitió el regreso de los ofendidos y concluir los trabajos tratando de demostrar unidad y fortaleza y así poder estar en condiciones de afirmar: “nuevamente se había decepcionado a los agoreros de nuestro derrumbe político. Después de esta Asamblea, los analistas políticos tendrán que revisar su hipótesis sobre nuestra destrucción interna”¹⁷⁶.

¹⁷⁴ Rosa María Mirón Lince, *Op. cit.*, pp. 311-312.

¹⁷⁵ *Ibid*; p. 282.

¹⁷⁶ “El PRI listo para la contienda: Madrazo”, *La Jornada*, 05 de marzo de 2005.

Pese a estas declaraciones, la rispidez y forma en que se llevó la asamblea llevó al distanciamiento de algunas figuras con cada grupo, como fue el caso de Eduardo Bours, quien terminó por distanciarse de Madrazo. Lo mismo ocurrirá con Miguel Alemán, González Parás y Francisco Labastida, quienes se alejaron del TUCOM.

6.2 El nuevo Consejo Político

Tal como se acordó la discusión por la integración del Consejo Político Nacional así como la definición de quién ocuparía la presidencia del partido se pospusieron para después de terminada la asamblea. El nuevo consejo que se integraría sería el primero que se llevaría a cabo bajo la dirigencia de Madrazo, por lo cual desde la asamblea buscó hacerse de su control logrando que en la integración del mismo se diera el mismo número de consejeros a todos los Estados, lo cual favorecía a estados pequeños que simpatizaban por él¹⁷⁷.

La importancia del Consejo Político radica en que es la instancia encargada para Definir las condiciones, método y tiempos para elegir el candidato presidencial, razón por la cual Madrazo desde la asamblea buscó hacerse de su control.

El 22 de mayo se instaló el nuevo CPN, de cuyos 1282 miembros Madrazo controlaba con la mayoría de apoyos. Como dice Rogelio Hernández, su integración fue significativa pues demostraba que las negociaciones de Madrazo habían rendido frutos, por lo que podía confiar en que este órgano definiría condiciones aceptables para elegir al candidato.

Con esa plataforma, el tabasqueño anunció el 14 de mayo que buscaría la candidatura, pero sin renunciar a la presidencia del PRI mientras el CPN definiera los tiempos, lo que ocurriría hasta julio de 2005. Estaba claro que Madrazo aseguraba el control institucional mientras que los miembros del TUCOM,

¹⁷⁷ “Validan integración del Consejo Político Nacional”, El Universal, 10 de mayo de 2005.

incapaces de alcanzar acuerdos comunes, perdían sus cargos en los gobiernos estatales¹⁷⁸.

7. La disputa por la candidatura presidencial

El domingo 15 de julio de 2005 el PRI dio luz verde al proceso de selección del candidato presidencial. De acuerdo a la convocatoria emitida el candidato sería designado mediante el voto directo de militantes y simpatizantes, situación que ponía al partido frente a un choque proveniente de diversos frentes.

Por un lado estaba el TUCOM y los gobernadores afines a Madrazo que buscaban un proceso menos conflictivo e incluso tratar de lograr alcanzar una posible candidatura de unidad¹⁷⁹. Por el otro lado se encontraba Elba Esther Gordillo, y su poderoso sindicato, quien presionaba a Madrazo por haberla dejado fuera de la jugada al no permitirle ocupar la presidencia del partido, cargo que estatutariamente le correspondía, una vez que este último decidió renunciar.

Durante el mes de agosto, una vez que Arturo Montiel ya había sido nombrado candidato del TUCOM y reapareciera Gordillo, se dieron reuniones con el fin de determinar quién sustituiría a Madrazo en el cargo. Gordillo intentó ser ella la elegida, para lo cual no sólo buscó a los miembros del Consejo Político sino que incluso acudió al Tribunal Electoral¹⁸⁰, sin embargo, no pudo lograr el propósito buscado y el 31 de agosto, fecha en que se reunió el pleno del consejo, se decidió que el presidente sustituto fuera, después de que declinara Sergio García Ramírez, Mariano Palacios Alcocer quien permanecería originalmente en el cargo hasta marzo de 2006 aunque lo hizo hasta marzo de 2007.

¹⁷⁸ Rogelio Hernández, *Ibíd*, p. 38.

¹⁷⁹ La propuesta era que Montiel renunciara y a cambio se quedara con la dirigencia del partido y también la coordinación de la campaña presidencial.

¹⁸⁰ El 15 de septiembre el TRIFE desechó las quejas presentadas por Elba Esther Gordillo sobre la legitimidad de la designación de Palacios como dirigente del partido e incluso validó su elección como dirigente, lo que acabó con todo posible recurso legal emprendido por la profesora.

El 25 de septiembre ante la presión ejercida, no sólo por sus recientes actos sino por las acusaciones de apoyar a otros partidos, Elba Esther Gordillo decidió renunciar a su cargo en la secretaría general, sin renunciar al partido, y hacer lo necesario para impedir que Madrazo llegara a la presidencia de México.

De acuerdo a la convocatoria expedida por la Comisión Nacional de Procesos Internos (CNPI) se fijó el 13 de noviembre como fecha para la realización del proceso interno para la designación del candidato presidencial.

7.1 La contienda interna

El 07 de octubre de 2005 ante un escenario de contrastes¹⁸¹ Arturo Montiel y Roberto Madrazo se registraron como precandidatos ante la Comisión Nacional de Procesos Internos. En su registro para la candidatura Madrazo contó con el apoyo de 30 comités directivos estatales, 900 consejeros políticos y de los sectores obreros, popular, Movimiento Territorial, la organización de mujeres y jóvenes. Montiel contó con el apoyo de 14 comités directivos, y el sector campesino. Otras personas se registraron pero la única que fue aceptada para participar fue Everardo Moreno quien presentó para lograr su candidatura las firmas de miles de militantes.

El 10 de octubre se dio a conocer en un noticiero de televisa información detallada sobre la existencia de una investigación por parte de la PGR hacia Montiel y su familia por enriquecimiento ilícito. De acuerdo a lo dicho, la investigación versaba sobre diversas cuentas bancarias de los hijos mayores del mexiquense, así como algunos títulos de propiedad de varias residencias de Montiel y de su esposa que se suponían eran resultado de actividades fuera de la ley.

¹⁸¹ De acuerdo a una nota de Nayeli Cortes para El Universal publicada el 08 de octubre de 2005, Madrazo acudió a registrarse acompañado por no más de 50 personas mientras que Montiel lo hizo con un despliegue de alrededor de 5 mil personas, traídas en su mayoría del Estado de México, que incluían a su esposa Maude Versini y sus hijos.

Aunque en un inicio se culpó al gobierno federal pronto Montiel y el TUCOM lanzaron sus baterías en contra de Madrazo a quien acusaron de la filtración.

Esta situación no sólo afectó a Montiel sino también al TUCOM, al que terminó por desarticular, y por supuesto al PRI y la campaña de Madrazo que de acuerdo a diversas encuestas se encontraba en tercer lugar de las preferencias electorales.

La tensión generada por las acusaciones en contra de Montiel conflictuaron a tal grado la contienda interna que el día 20 del mismo mes éste tuvo que renunciar a su precandidatura alegando que “lo más saludable para el futuro del partido era no seguir en la contienda (...) y lograr una candidatura de unidad”¹⁸². Como muchos priistas y medios en su momento lo señalaron este acto tenía el sello de Roberto Madrazo, lo cual venía a justificar la visión negativa que pesaba sobre el político tabasqueño, cuya carrera estaba marcada “por la traición, el enriquecimiento inexplicable y por relaciones con la parte más negra de la oligarquía”¹⁸³.

*La oposición, ya sin recursos para impedir la candidatura de Madrazo, simplemente se extinguió y el tabasqueño ganó las elecciones internas de forma aplastante, con 90 por ciento de los votos*¹⁸⁴.

Con este escenario como contexto el 13 de noviembre se realizó de acuerdo a lo programado, ante la negativa de Everardo Moreno de renunciar a sus aspiraciones, se llevó a cabo la elección interna del partido la cual ganó Madrazo con un apabullante 88% de los votos emitidos.

Dos días después del proceso Elba Esther Gordillo concedió una entrevista radiofónica junto a Madrazo en donde ambos por más de una hora ambos personajes se acusaron en repetidas ocasiones. Gordillo lo llamó mentiroso, le pidió un debate con polígrafo incluido, le comparó con una serpiente *que falsea, seduce y enamora con los ojos* y dijo que había sido amenazada de muerte por Jorge Hank. Por su parte Madrazo aseguró que ella estaba en contra de su

¹⁸² “Montiel tira la toalla; Madrazo busca ser candidato de unidad”, El Universal, 21 de octubre de 2005.

¹⁸³ José Agustín Ortiz Pinchetti, “La vida (breve) en San Lázaro”, La Jornada, 23 de octubre de 2005.

¹⁸⁴ Rogelio Hernández, *Ibíd.*, p. 41.

candidatura y del partido, que se peleó con Carlos Salinas, que estaba negociando con panistas y que había creado otro partido político (Nueva Alianza) para impulsar una candidatura ajena a la priista¹⁸⁵.

De esta forma se concretaba la ruptura total de Gordillo con Madrazo y el PRI, él cual decidió suspender sus derechos políticos el 16 de noviembre y dejar para un futuro la decisión sobre su expulsión.

Ya con la candidatura en sus manos el siguiente paso de la campaña madracista fue aliarse con el Partido Verde con el fin de asegurar sus posibilidades de triunfo en la contienda electoral. Para confirmar esta alianza el PRI aceptó reconocer el 6.6% de la votación a los verdes para efectos de la distribución de recursos del IFE así como otorgar 24 candidaturas de mayoría relativa para diputados, 17 de representación proporcional y una candidatura de mayoría al senado y cuatro de representación proporcional.

Así las cosas, la búsqueda de la candidatura terminó por ser un proceso sin mucha legitimidad, pese a que se tuvo que ésta se logró mediante elección interna dada la insistencia del poco conocido Everardo Moreno quien se negó a renunciar a sus aspiraciones. De esta forma quedó desactivada la confrontación entre Madrazo y Montiel cuyo resultado, cualquiera que hubiese sido, pronosticaba una posible fractura del partido.

Este proceso de nominación estuvo caracterizado entonces por el conflicto interno pero además por la ausencia de un árbitro legítimo que marcara la pauta del partido pues la legitimidad lograda por el Presidente del CEN se perdió dada las acciones emprendidas por Madrazo desde esta posición para enfrentar la heterogeneidad de grupos que se enfrentaban entre sí.

¹⁸⁵ “Batalla entre Madrazo y Elba”, El Universal, 16 de noviembre de 2005.

8. La campaña presidencial y el partido dividido

Con la candidatura en sus manos, el precio que tuvo Madrazo por ella fue el tener que enfrentar las elecciones con un partido dividido, por la forma en cómo exhibió a Montiel, pero también por no permitir a Elba Esther Gordillo asumir la dirigencia del partido, situación que ella no olvidaría y se cobraría durante la campaña¹⁸⁶, lo cual terminó por impactar en el resultado final de la misma.

Al inicio de la campaña madracista dos factores fueron los que marcaron la misma: por un lado la desorganización y, por el otro, la falta de apoyos por parte de los grupos internos, principalmente los opuestos a su candidatura.

De acuerdo a Guadalupe Pacheco la desorganización se debía a que el perfil político del grupo en el CEN, dirigido por Mariano Palacios, presentaba un rostro tradicional que ya no correspondía a las necesidades de unas elecciones altamente competidas¹⁸⁷ lo que causó constantes cambios en el equipo de trabajo y modificaciones en la estrategia electoral que culminaron con la designación de Manlio Fabio Beltrones como coordinador de la campaña y enlace ante el CEN.

Sobre los apoyos a la campaña estos se reflejaban en la participación de los gobernadores en la misma. Por ejemplo, cuando se visitaba un estado afín a Madrazo las cosas salían muy bien, como era el caso de Oaxaca, pero cuando se visitaba un lugar opositor se vivían eventos con poca asistencia y mala organización¹⁸⁸.

A lo anterior habría que sumar los problemas experimentados por los grupos opositores como el de Elba Esther que a lo largo de la campaña siguió a Madrazo en sus diferentes actos. De la misma forma otro problema que se vivió fue la

¹⁸⁶ Durante la campaña fue común ver a profesores hostigar a Madrazo en diversos actos lo mismo que la realización de diversos actos de desprestigio como la famosa *¿tu le crees a Madrazo? Yo tampoco* y que tuvo gran éxito en el país. Por otra parte, entre los gobernadores que retiraron su apoyo a Madrazo se encontraban sobre todo los del norte del país y el del Estado de México, además de que también se dio el caso de que comités estatales, como ocurrió en Sonora, no participaron en ningún acto de la campaña.

¹⁸⁷ *Ibid*; p. 290.

¹⁸⁸ Los gobernadores que se reconocían como opositores a Madrazo eran los de Nuevo León, Sonora, Hidalgo, Tamaulipas, Durango y Sinaloa

discusión interna por la asignación de candidaturas lo cual también las relaciones internas del partido y las posiciones de los grupos de poder. Esta situación afectó el ritmo de la campaña pues el propio Madrazo tuvo que negociar ante los distintos grupos la distribución de las listas, lo cual le evitó seguir con la campaña de una manera formal, aunque los resultados no fueron del todo satisfactorios para los priistas como fue el caso de Emilio Chuayffet y José Murat. Dichos problemas también se vivieron a nivel local en diversos estados lo cual sólo reflejaba los fuertes conflictos que se vivían en el PRI.

Toda esto terminó por complejizar y dificultar más el transcurso de la campaña lo que se reflejó no sólo en su dinámica sino en los resultados que la misma arrojaba en las encuestas al grado de que incluso se habló de sustituir a Madrazo por otro candidato que levantara la campaña¹⁸⁹ o bien, declinar a favor del candidato de la izquierda.

Esta situación llevó a los gobernadores priistas a reevaluar sus posiciones y analizar, en un escenario en donde Madrazo ya no jugaba, qué camino seguir: apoyar a Calderón o bien irse con López Obrador. Ante esta decisión muchos optaron por apoyar al primero, principalmente los gobernadores antimadracistas.

Cuadro 8. Resultados de las elecciones presidenciales 2006

<i>Partido</i>	<i>Número de Votos</i>	<i>Porcentaje</i>
<i>PAN</i>	<i>15,000,284</i>	<i>36.7%</i>
<i>Alianza por México (PRI)</i>	<i>9,301,441</i>	<i>22.7%</i>
<i>Alianza por el Bien de Todos (PRD)</i>	<i>14,756,350</i>	<i>36.1%</i>
<i>Nueva Alianza</i>	<i>401,804</i>	<i>1.0%</i>
<i>Alternativa</i>	<i>1,128,850</i>	<i>2.8%</i>
<i>Candidatos no registrados</i>	<i>297,989</i>	<i>0.7%</i>

¹⁸⁹ Algunos de los nombres mencionados eran los de Manlio Fabio Beltrones, Eduardo Bours, Beatriz Paredes e incluso Enrique Peña Nieto.

Votación Válida	40,886,718	100%
------------------------	-------------------	-------------

Fuente: Guadalupe Pacheco Méndez, “¿Adiós al PRI? La presencia electoral del PRI en 2006” en Sirvent, Carlos (coord.). *México 2006. Disputa electoral*. México. Gernika. 2007. p. 65

9. Conclusiones

Después de la derrota del año dos mil se pensó que con la pérdida de la presidencia de la República presenciaremos los últimos años del otrora partido hegemónico. Pronto el tiempo se encargaría de desmentir esta posibilidad, que incluso los mismos priistas creyeron un cercano futuro¹⁹⁰, y sustituirla por la realidad de una continuidad en donde lo importante sería saber cómo se daría ésta. Como se buscó argumentar a lo largo del capítulo son tres las razones a considerar para entender el por qué de la permanencia del partido: la primera son las posesiones y posiciones del PRI; la segunda razón que debe considerarse es su carácter ambiguo que le permitía actuar como un partido hegemónico-dominante; finalmente, el tercer argumento es, el pragmatismo priista esto “la real politik” que ha conducido su actuar por años.

La importancia de los recursos del partido estribó en que condujo a una mayor valorización del partido, y por tanto a la búsqueda de su conservación, al ser el medio, para la obtención de los beneficios que el sistema político no le garantizaría de otra forma ni le aseguraba en la misma cantidad con una organización distinta.

Su carácter de partido hegemónico con prácticas y mecanismos de uno dominante, aunque no ejecutadas con el mismo fin con que lo practican este tipo de partidos, le permitió al PRI entender mejor las nuevas reglas, que de una u otra forma había venido practicando, y adaptarse mejor a los cambios del sistema como una mayor competitividad, existencia y respeto a las reglas, transparencia, lo que incluso permitió que el PRI logrará en este nuevo contexto triunfos legales

¹⁹⁰ “Tardará años reconstruir al PRI, reconoce O. Levín”, El Universal, 28 de julio de 2000.

que, paulatinamente, le permitirían el regreso al poder en espacios perdidos tiempo atrás con la diferencia de que ahora lo hacía con una mayor legitimidad que antaño.

La paradoja por la que atravesó el partido durante su larga permanencia en el poder permite vislumbrar un factor que le permitió sobreponerse a su salida del poder: su capacidad de adaptación resultado de su pragmatismo y forma de ejercer la política.

Por último, lo que tiene que ver con este pragmatismo, y que se ha denominado “cultura priista”, fue un medio para obtener las herramientas necesarias para alcanzar una mayor vida institucional la cual paradójicamente, estuvo basada en principalmente, aunque no del todo, en los acuerdos informales. Este pragmatismo político de los dirigentes priistas les permitió construir mecanismos de negociación, pactar acuerdos y lograr establecer reglas de convivencia interna; todo con el fin de seguir unidos y mantenerse luchando por el poder.

Y es que, tal como menciona Guadalupe Pacheco, el PRI se vio obligado a tomar por primera vez sus decisiones políticas sin la injerencia presidencial y para ello trató de superar su carencia de mecanismos internos reales y efectivos para elegir a sus dirigentes nacionales y fortalecer su papel¹⁹¹.

Por otra parte, en lo que considero que sí impactó fuertemente la derrota electoral fue en lo que Panebianco¹⁹² denomina la configuración de la coalición dominante, es decir, en el mapa del poder organizativo.

En este caso lo que observamos fue que entre los diversos grupos al interior del partido no se logró generar un mecanismo que permitiera un intercambio estable de incentivos para poder unirse en torno a un proyecto único.

La existencia de una poliarquía dividida e inestable en el PRI imposibilitó la formación de un liderazgo consolidado además de que tampoco permitió la

¹⁹¹ Guadalupe Pacheco, *¿Hacia la cuarta etapa del partido de la revolución?...*, Op. cit., p. 308

¹⁹² Panebianco, Op. cit., p. 328.

formación de una institucionalización fuerte dado que los conflictos pusieron al partido siempre en una posibilidad de ruptura.

Además, la existencia de esta heterogeneidad organizativa modificó el cambio organizacional que el partido estaba siguiendo, lo cual vino a alterar el proceso de sustitución de la vieja coalición dominante e imposibilitó la reestructuración del partido como se buscaba dar.

Entonces tenemos que durante el periodo de 2000 a 2006 el partido se sumirá en una lucha interna entre las distintas facciones.

Precisamente este será el sello de este periodo: el conflicto y el surgimiento entre de una heterogénea vida interna que era incapaz de formar acuerdos o alianzas a largo plazo.

La celebración de la XL sesión ordinaria del Consejo Político Nacional, La realización de la XVIII Asamblea Nacional, la renovación de la dirigencia nacional en 2002 o la disputa por la dirigencia nacional o bien el conflicto con Elba Esther Gordillo por la sustitución de la presidencia del partido son momentos que fueron escenario de fuertes disputas que confirman lo antes dicho.

Sin embargo, es de reconocerse que estas disputas trajeron consigo algunos elementos que revitalizaron la vida del partido y son, a mi parecer, un mayor respeto a las reglas del partido, una ganancia gradual de mayor fuerza al interior del partido por parte de los liderazgos formales, la generación de una vida interna más compleja y diversa, la formación de un interés creciente por la conservación del partido así como una mayor institucionalización interna.

Desafortunadamente, conforme estos conflictos internos se fueron haciendo más fuertes, el proceso de consolidación institucional se fue deteniendo y sustituyendo por la tensión generada resultado del predominio que alcanzó un grupo identificado como el sector más duro y conservador del PRI.

Con el triunfo de Madrazo lo que se esperaba fuera una oportunidad de cambio organizacional, y por tanto el inicio o continuación de la reestructuración del

partido, que acompañara los triunfos que estaba alcanzando el partido resultado de su lograda permanencia no pudo ser.

La razón no fue la existencia de un desafío exterior, sino, como ya se dijo, los intereses de Madrazo y su voluntad de hacerse de la candidatura presidencial.

Dos serán los grupos principales que buscaran conducir los caminos del PRI durante este nuevo periodo. Por un lado se encuentran los sectores “duros”, representado por la figura de Madrazo, y por el otro el grupo “institucional”, conformado por la burocracia del partido y que conservaba un fuerte control de partido y de los centros de poder dada su cercanía en los últimos años con el poder presidencial y el candidato derrotado en dos mil.

La disputa entre ambos grupos, en los diversos escenarios en que se dio, hizo pensar a muchos, en la posibilidad de una ruptura interna dada la imposibilidad de conciliar los intereses entre ambos.

La celebración del Consejo Político Nacional, la XIX Asamblea Nacional y la renovación de la dirigencia nacional por mencionar algunos ejemplos, fueron ejemplos de estos momentos de tensión, lo cual pudo ser superado, además del interés por las posesiones partidistas, fueron muestra de la persistencia de los valores del PRI del respeto a los acuerdos informales, la institucionalidad de sus miembros, incluso por encima de sus intereses, la búsqueda de unidad y de resolución de los conflictos al interior del partido.

Ya con Madrazo como presidente del CEN del PRI, los liderazgos formales del partido tomaron un papel principal en la vida política del mismo lo cual hablaba de una nueva institucionalización en donde lo importante eran los lazos al interior del partido y no, como había venido ocurriendo en el partido, de los cargos en el exterior, lo que imposibilitó el control del partido por parte de sus diversos grupos como gobernadores o dirigentes parlamentarios.

El problema fue que para lograr una dirigencia unida y cohesionada, e iniciar así una nueva vida interna, se tenía que pasar las acciones de Madrazo encaminadas

a la obtención de la candidatura presidencial. Dichas acciones sirvieron para demostrar los elementos que había heredado de su longeva vida en el poder, como la falta de democracia interna así como la discrecionalidad de los líderes, lo cual también hará dudar de la consolidación de una nueva institucionalidad organizativa del partido.

Así las cosas, el rescate del partido pasó, al acercarse las elecciones presidenciales, por el conflicto generado por la división interna del partido entre los gobernadores, los grupos organizados al interior del partido y Madrazo. El resultado de este conflicto fue una nueva división interna, que significó una ruptura y la presentación de una candidatura débil.

Al final, más allá de la tercera posición que logró el PRI en 2006, lo que pasó en este momento fue que se dejó pasar la oportunidad de consolidar un cambio en el partido, de mostrar la fuerza alcanzada en los últimos años y en cambio se tuvo que enfrentar de nuevo el reto de unir al PRI, no ya para evitar su desaparición, sino para hacerlo una alternativa que aspirara a regresar nuevamente al poder.

Cuadro 9. El PRI antes y después del año 2000

Principales características	Cambios
Coalición dominante cerrada y dependiente de un poder exterior: fuerte centralización	Hay una colación dominante más amplia sin dependencia a la institución presidencial: centralización media
Estructura organizativa doble: territorial y sectorial	Preeminencia de la estructura territorial por encima de la sectorial
Ideología ambigua y abarcadora: nacionalismo revolucionario	Una ideología presumiblemente socialdemócrata
Predominio en las relaciones de poder de gobernantes por encima de la dirigencia, sectores y militancia	Equilibrio inestable entre los diversos grupos internos del partido

Papel hegemónico del partido dentro del sistema de partidos	El partido como hegemónico-dominante dentro de un sistema más competitivo
La democracia como discurso formal que apela a la legitimidad	Planteamiento de la necesidad de una verdadera democracia interna
Uso discrecional de los recursos y bienes públicos	Recursos limitados y sujetos a revisión

Fuente: Elaboración propia

CAPÍTULO 3. El regreso al poder y el nuevo cambio organizacional

Es necesario que todo cambie para que todo siga igual.

El Gatopardo

1. ¿Qué seguía para el PRI?

En 2006 el PRI enfrentó por primera vez en su historia una contienda presidencial sin que el presidente en turno fuera miembro de su partido. Y aunque al principio pareció que el partido no podría permanecer sin la presencia de su líder máximo, pronto dio muestras de que no sólo era capaz de permanecer, por la misma necesidad del sistema de contar con el partido para lograr la transición democrática, sino de adaptarse al escenario de la transición e incluso ser un partido competitivo tal como lo demostraban sus resultados electorales.

Estas circunstancias eran las que indicaban que el PRI podría enfrentar de buena forma la elección presidencial así como también los otros procesos que acompañaban la renovación de la presidencia (por ejemplo las elecciones de cuatro gobiernos locales, (Guanajuato, Distrito Federal, Jalisco y Morelos) así como la nueva integración del congreso federal en sus dos cámaras) lo cual hablaba de una buena oportunidad para regresar al máximo cargo a tan sólo a seis de haberla dejado.

Sin embargo, siempre hay un pero, pese a las altas expectativas, los resultados no fueron tan halagüeños como se esperaba. El PRI recibió en las elecciones de 2006 un nuevo golpe que no sólo le dio menos posiciones, en el congreso federal únicamente consiguió 104 diputados y 33 senadores, sino también un histórico tercer lugar en la elección presidencial en la cual no se logró triunfar en ninguna de las 32 entidades del país.

Lo sorprendente de este proceso al final no fue la nueva derrota, dada las condiciones en las que se llegó al mismo, sino la magra votación que obtuvo el partido.

Y es que su tercer lugar en las elecciones presidenciales de 2006 no fue otra cosa que el resultado de los problemas internos que se venían arrastrando y que se incrementaron con la designación del candidato presidencial en 2005.

Esta situación, como se ha venido diciendo, se debía al hecho de que desde el año dos mil, al no contar más con un presidente emanado de las filas del PRI, se dejó de contar con una fuente de unión y autoridad capaz de regular la vida interna del partido lo cual, al intentar ser de nueva cuenta establecido, enfrentó al partido ante la dificultad de definir las reglas y figuras con la capacidad para hacerlo y más aun, cuando se optó por la fuerza política como medio para lograrlo.

La salida inmediata a este problema fue la búsqueda de acuerdos entre los miembros de la clase dominante. La solución que se proponía era, ante la falta de un presidente priista y una dirigencia nacional derrotada, que los gobernadores, reconocido su importante papel en el partido en los últimos años tomarán la batuta y definirán el camino a seguir.

El problema de esta idea estribaba en que “todos estos actores tenían una gran capacidad de veto, pero ninguno de ellos tenía suficiente poder para imponer una orientación a las actividades de la organización”¹⁹³.

Como reconoce Rogelio Hernández, esta situación obedeció a que los proyectos personales eran tan disímolos que era imposible conciliarlos en un asunto tan delicado como el futuro del partido, lo cual imposibilitó que en un primer momento, los gobernadores tomaran las riendas del mismo¹⁹⁴.

Ante este hecho se tuvieron que buscar acuerdos constantes entre los miembros de la clase dominante para establecer el camino a seguir a partir de la correlación de fuerzas de los contendientes. A diferencia de antaño, los acuerdos logrados tuvieron que sustentarse también en lo que los documentos formales del partido

¹⁹³ Jean Francois Prud'homme, “El sistema de partidos” en Soledad Loaeza y Jean Francois Prud'homme (Coord.) *Los grandes problemas de México*. Tomo XIV, Instituciones y procesos políticos, México, El Colegio de México, 2010, p. 153.

¹⁹⁴ Rogelio Hernández Rodríguez, *El centro dividido. La nueva autonomía de los gobernadores*, México, El Colegio de México, 2008, p. 297.

establecían, lo cual le dio un nuevo papel y presencia a los acuerdos y liderazgos formales.

Esta situación permitió que el partido continuara sin mayores tropiezos dentro del escenario político pues se logró un cierto equilibrio entre los distintos actores sobre el camino de la organización. El problema comenzó, o se extendió, cuando dentro de los grupos internos -presidencia del partido, organizaciones sindicales, bancadas parlamentarias y gobernadores- se empezó a estructurar y consolidar el proyecto de Roberto Madrazo en la búsqueda de la candidatura presidencial lo que vino a dinamitar el capital político alcanzado por el partido en los últimos años.

“Las ambiciones presidenciales del presidente del partido, Roberto Madrazo, limitaban en gran medida su capacidad de arbitraje y la posibilidad de determinar procedimientos que fueran considerados neutrales, como lo mostró el episodio de su propia designación de candidato presidencial del PRI, en 2005. El tercer lugar del PRI en las elecciones de 2006, es el más fiel reflejo del estado de descomposición interna del partido en esa época”¹⁹⁵.

1.1 El pasado y las reglas informales

Ante el escenario hasta ahora descrito, en los siguientes seis años, la tarea de la dirigencia y grupos internos en el partido no fue buscar un nuevo modelo organizativo sino establecer una especie de *modus vivendi* entre sus principales dirigentes que permitiera la convivencia bajo la dirección de un liderazgo aceptado por todos, como lo era el caso de Beatriz Paredes, que no jugara hacia sus propios intereses y reconociera la correlación de fuerzas existentes.

“Los gobernadores que han sido los grandes beneficiarios de los cambios recientes, las bancadas parlamentarias y la dirigencia del partido logran mantener un equilibrio tripolar que muestra una reconciliación de la élite nacional priista”¹⁹⁶.

¹⁹⁵ Jean Francois Prud'homme, *Op. cit.*, p. 153.

¹⁹⁶ *Ibíd.*

Por otra parte, al igual que antaño, cuando fueron desalojados de la presidencia del partido por primera vez, sus posesiones y posiciones fueron un fuerte aliciente para continuar y mantener este equilibrio que se lograba, sobre todo cuando muy apenas iniciado el sexenio se empezaba a formar una presencia importante entorno a la figura de Enrique Peña Nieto, gobernador del Estado de México, que podría garantizar el regreso del partido a la presidencia en 2012.

Esta situación por supuesto no tenía pensada ni pasaba por una modernización del partido, al contrario, en aras de mantener la unidad interna, evitar conflictos y recuperar posiciones, no se buscó proyectar un cambio más profundo en el partido que, como nos dice Rosa María Mirón, sólo transformara sus principales líneas de autoridad y gobierno.

Lo que se describe a continuación es precisamente este camino tomado por el PRI, a partir de señalar los momentos inmediatos después de la nueva derrota, el nuevo papel tomado por los gobernadores y también cómo es que lograron posicionarse y consolidar su dominio en el PRI. También se señalará, tal como se hizo en el capítulo anterior, los principales momentos de tensión del partido con la salvedad de que, dada la cercanía de los momentos a revisar, se carecen de materiales que permitan un análisis detallado que permita confrontar ideas o fundamentarlas mejor, por lo cual la principal base para la realización de este capítulo es hemerográfica, sin embargo, esto no significa que no se busque un rigor analítico que permita entender mejor el cambio organizativo en el PRI.

Sobre la cuestión tiempo es importante decir que los acontecimientos políticos surgen no sólo de la articulación de las variables estructurales sino que, sobre todo, del momento concreto en que tienen lugar, por lo cual, dependiendo de la particular lectura de los actores políticos del contexto temporal es que los actores decidirán adoptar sus estrategias y maneras de enfrentar un problema

determinado¹⁹⁷. En última instancia se debe ver al tiempo, como apunta Juan Linz, como un factor explicativo relevante que arroje luz sobre los procesos políticos.

En este capítulo se tomarán para el análisis del periodo 2006-2012 cinco sucesos ocurridos en diferentes tiempos del partido. Los eventos a revisar serán los siguientes: los sucesos inmediatos a la noche del 02 de julio de 2006, la selección de la nueva dirigencia en 2007, la realización de la IV Asamblea extraordinaria, el cambio de la dirigencia en 2011 y, finalmente, la designación del candidato presidencial en 2012.

Al final del capítulo, al igual que los anteriores, se realizará una conclusión que cierre lo expuesto en este apartado.

2. las redefiniciones después de la derrota: El papel de los gobernadores

El 02 de julio de 2006, pese a sus 2, 382, 679 votos conseguidos, el Partido Revolucionario Institucional volvió a perder nuevamente la elección presidencial al colocarse en un doloroso y lejano tercer lugar.

Con la derrota a cuestas el PRI tenía que definir inmediatamente qué camino seguir y para ello era necesario superar la división y conflicto inicial que significó la dolorosa derrota.

Para lograrlo los gobernadores junto a los actores con capacidad de influir serían determinantes pues ellos, ante la derrota definitiva de Madrazo y sin otro actor capaz de organizar al partido, serían quienes establecerían los acuerdos y consensos necesarios para permitir que el partido permaneciera dentro del escenario político.

Esta posición de privilegio se hizo todavía más importante aun debido a que los gobernadores no sólo contaban con su posición sino también al hecho de que habían logrado una gran independencia ante los poderes centrales lo que les

¹⁹⁷ Ángel Sermeño, *Los tiempos de la democracia*, p. 982. Documento revisado en <http://www.uca.edu.sv/revistarealidad/archivo/4e1623f3c2b0clostiempos.pdf>

permitió estructurar mecanismos de contrapeso en sus espacios de influencia que pronto usaron para privilegiar sus intereses por encima de los del partido como se observaría durante la campaña institucional en donde fue evidente la falta de apoyo de la estructura local dependiente de los gobernadores enemistados con el tabasqueño.

Por otra parte, es necesario tomar en cuenta la coyuntura que se vivía después del dos de julio. Pese a haber quedado en tercer lugar el partido se colocó como un factor de estabilidad política y de relativa gobernabilidad. Sin su presencia, como dice Guadalupe Pacheco, resulta difícil imaginar cual habría sido el resultado de la confrontación entre el Partido Acción Nacional (PAN) y el Partido de la Revolución Democrática (PRD) en esos días¹⁹⁸ y que fueron resultado del cuestionamiento de los resultados electorales y el papel jugado en las mismas por el Presidente Fox. Este papel se demostró desde la misma noche del dos de julio.

Aquel día en conferencia de prensa en la sede nacional del PRI el Presidente del CEN Mariano Palacios Alcocer, en compañía del ex candidato Roberto Madrazo Pintado, dijo que el IFE no debía adelantar ningún resultado, que el PRI no reconocería triunfalismos anticipados y que los priistas se reconocían así mismo como “el factor más importante de estabilidad, gobernabilidad y de condiciones políticas para México”¹⁹⁹.

En esa misma conferencia también se dijo que de acuerdo a los datos que tenía el CEN todavía contaban con posibilidades de triunfo aunque al día siguiente, el 03 de julio, Roberto Madrazo no tuvo más remedio que aceptar su derrota sin reconocer a un ganador entre los otros candidatos.

Esta posición de reticencia a reconocer en un primer momento a un posible ganador y no aceptar la derrota, posición que inmediatamente se modificó, era un ejemplo de cómo las diversas posiciones de poder interactuaban en el partido a partir de sus posiciones tomadas en torno al conflicto poselectoral.

¹⁹⁸ Guadalupe Pacheco Hernández, *La campaña presidencial del PRI en 2006*, Foro Internacional 196, COLMEX, XLIX, 2009 (2), p. 272.

¹⁹⁹ “Madrazo culpa a Fox por ‘manchar’ las elecciones”, El Universal, 03 de julio de 2006.

Bajo esta idea podemos decir que el hecho de que Madrazo haya reconocido su derrota puede verse como resultado de la presión ejercida por los gobernadores que, sin embargo, no lograron que éste reconociera a un posible triunfador de la elección presidencial, específicamente a Calderón a quien ya varios priistas habían dado su aval y apoyo²⁰⁰.

Tal fue el caso del gobernador de Nuevo León, Natividad González, quien respaldado en otros como Enrique Peña Nieto y Eduardo Bours, promovió la publicación de un desplegado en apoyo al candidato panista entre los gobernadores priistas. Por supuesto que el PRD también quiso aprovechar las circunstancias y por ello buscó que Madrazo apoyara sus pretensiones de lograr el voto por voto que promovía el partido del sol azteca.

Como resultado de estas posiciones se vivió un conflicto que pasó por la desacreditación de Madrazo como interlocutor e incluso por la propuesta de sustituir al dirigente nacional Mariano Palacios lo cual, resultado de diversas negociaciones entre estos actores, terminó por evitarse.

La consecuencia de los acuerdo tomados entre los priistas que apoyaban la idea del desplegado y los que se negaban al mismo fue la aceptación de la publicación del desplegado y el 16 de julio apareció éste en diversos medios, firmado por varios gobernadores priistas, en donde el PRI apelaba por el respeto a las instituciones y de esta forma velada daba su apoyo al panista.

Después de superados estos problemas y de mostrarse el partido como el fiel de la balanza, los siguientes sucesos inmediatos, como la designación de los nuevos coordinadores en el Congreso de la Unión, se vivieron dentro de un ambiente de tensa calma. Esto era resultado de la necesidad de lograr unidad, aunque esto significara dejar atrás posiciones políticas, y estabilidad al interior del partido para

²⁰⁰ De acuerdo a varias declaraciones y notas en los medios durante los días previos a la elección diversos gobernadores, principalmente del TUCOM, se habían reunido con líderes del PAN para ofrecer su apoyo. Pasado el proceso estas reuniones continuaron con el fin de que el PRI diera su reconocimiento a Calderón tal como se dio a conocer por diversos actores políticos como el entonces dirigente nacional del PAN, Manuel Espino, o las conversaciones difundidas entre Elba Esther Gordillo y el gobernador de Tamaulipas Eugenio Hernández.

poder así continuar como un actor dentro de las negociaciones que se tomaban en el sistema político. En este escenario serían nuevamente gobernadores y líderes quienes tendrían la última palabra sobre el camino a seguir.

2.1 La expulsión de Elba Esther Gordillo

Enfrentados desde mucho tiempo antes de iniciado el proceso electoral Roberto Madrazo y Elba Esther Gordillo lograron sobrellevar por un tiempo su relación hasta que esta finalmente estalló y concluyó con la expulsión de esta última del partido tricolor.

El conflicto entre ambos inició con la expulsión de Gordillo de la dirigencia de la bancada de la cámara de diputados y se recrudeció debido a las diversas acciones que la maestra realizó y sobre todo cuando se le prohibió llegar a la dirigencia del partido una vez que Madrazo abandonó su cargo para competir por la dirigencia presidencial.

Aunque existían denuncias en contra de Gordillo por apoyar a candidatos diferentes al PRI desde 2003²⁰¹ por parte de priistas de Oaxaca y de Aguascalientes (que hablaban de que la entonces secretaria general del partido había operado en contra de los candidatos del PRI a gobernadores y beneficiar a los postulados por Acción Nacional) lo que se argumentó fueron las causas que justificaban su expulsión lo fueron su papel jugado en la creación del partido Nueva Alianza, su apoyo a la campaña de Felipe Calderón y sus acciones en contra de los candidatos priistas incluido Roberto Madrazo.

Después de que desde el mes de noviembre del 2005 se había detenido el proceso de expulsión de la profesora Gordillo, para evitar problemas durante el proceso electoral, sería nuevamente en los primeros días del mes de julio de 2006 cuando se reactivaría el proceso en su contra.

²⁰¹ “Echan del PRI a Elba Esther Gordillo”, La Jornada, 14 de julio de 2006.

Durante el tiempo que duró el proceso en su contra Gordillo siempre se manifestó indiferente a esta situación alegando que no había pruebas claras en su contra y que más bien se actuaba por cuestiones políticas, por lo cual no valía la pena hacer algo para evitar su inminente expulsión del partido²⁰².

Sin embargo, de acuerdo a Marta Tamayo, presidenta de la Comisión de Justicia Partidaria, las acciones por las que se acusaban a Gordillo efectivamente tenían fundamento en los estatutos del partido pues en concreto se consideraban que violaban la fracción II, inciso c del artículo 223 de los mismos así como lo establecido en sus fracciones II, IV, V, VI y VII del artículo 227.

Estos artículos, entre otras cosas, establecen que la expulsión procede por realizar actos de desprestigio de las candidaturas sostenidas por el partido u obstaculizar las campañas respectivas; difundir ideas o realizar actos con la pretensión de provocar divisiones en el partido; solidarizarse con la acción política de partidos o asociaciones políticas antagónicas al partido, y promover y apoyar actos de proselitismo de candidatos de otros partidos.

Durante los días previos a la expulsión de Gordillo varios gobernadores, principalmente pertenecientes al grupo opositor a Madrazo, declararon que de confirmarse la expulsión de la maestra del partido cuatro de ellos (Fidel Herrera, de Veracruz; Eugenio Hernández de Tamaulipas; Ismael Hernández de Durango; y Eduardo Bours de Sonora), no dudarían en reconocer y apoyar a Calderón como el triunfador del proceso electoral con lo cual buscaban chantajear a la dirigencia y así evitar la expulsión de la maestra de las filas del PRI.

Al final y pese a estos amagos, el día 13 de julio de manera unánime la Comisión de Justicia Partidaria decidió expulsar a Gordillo con lo cual dio por terminado su relación con el partido.

Aunque mucho se habló de que serían varios los que seguirían a la profesora, salvo sus más cercanos que eran personajes con poco peso político en ese momento así como las huestes corporativas que se encontraban a sus órdenes,

²⁰² “Despreocupa a Elba Esther eventual expulsión del PRI”, El Universal, 11 de julio de 2006.

no hubo una verdadera desbandada de priistas los cuales prefirieron continuar en el interior del PRI y mantener sus posiciones en el mismo. Vemos de nuevo como el pragmatismo pesó más que las posiciones e ideas de cada grupo.

3. El reajuste interno

Como se ha dicho, durante los primeros días después de la derrota en el PRI se optó, pese a la expulsión de Gordillo, por dejar atrás la cacería de brujas y buscar la mejor forma para superar la herida casi mortal y reconstruir al partido y salvar de él todo lo posible. Para lograrlo se buscó una política que privilegiara la unidad entre los diversos grupos en pugna (madracistas, gobernadores, líderes de sectores) y hacerlo de forma por demás pragmática, esto es, optando por privilegiar la reconciliación de intereses, por encima de sus diferentes posiciones políticas, para lo cual se buscó durante este momento la reconciliación y acuerdo entre las distintas fuerzas por encima de todo.

Esta idea iba en el mismo sentido que lo dicho por Manlio Fabio Beltrones, coordinador de los senadores priistas, al advertir el futuro del partido no se encontraba en la repartición de espacios de poder a través de grupos y que lo mejor era dar paso a la unidad y dejar atrás la simulación²⁰³.

La fórmula que se siguió para lograr lo anterior fue reconocer los espacios de los grupos locales así como su influencia dentro del partido, como era el caso de los gobernadores; también se intentó generar nuevos centros para la organización que fueran capaces de sumar y que no usaran su posición en su beneficio.

Los incentivos con los que contaba para seguir este camino por supuesto eran muchos e importantes. Por un lado era innegable de que a seis años de haberse dado la transición poco se había modificado el actuar del sistema político y en muchos casos se seguía con el modelo instaurado durante el priismo. Esto se observaba más claramente en los estados. En ellos las relaciones verticales, la

²⁰³ “Beltrones: Deberán pasar a mejor vida los grupos internos”, El Universal, Jueves 27 de julio de 2006.

discrecionalidad y el pragmatismo seguían siendo la forma más común de hacer política como lo demostraron los sucesos de Puebla y Oaxaca en esos años.

Por el otro estaba el hecho innegable que desde los primeros meses de 2006 se empezaba a gestar un fuerte liderazgo al interior del partido en la figura de Enrique Peña Nieto, lo que prometía una fuerte proyección del partido así como una nueva oportunidad de volver a la presidencia tal como en su momento lo veremos.

El costo de seguir este camino por supuesto también era grande. Al tomar esta vía el partido dejaba en claro, al igual que hace seis años, que una reforma del partido, necesaria pero postergada, que implicaría iniciar una transformación en el PRI hacia un camino más democrático, no se encontraba dentro de sus planes inmediato como sí lo estaba seguir en la vía del recobrar las viejas prácticas, aunque acompañadas ahora también del seguimiento a las reglas formales, lo que significaba respetarlas.

Sabedor del riesgo que implicaba esta situación, y amparados en su experiencia inmediata, el único cambio sustancial que se buscó para evitar conflictos internos fue el establecer un liderazgo formal fuerte, que fuera reconocido por todos, y que sirviera como mediador y limite entre todos los intereses reunidos.

La experiencia referida eran los sucesos vividos recientemente con Roberto Madrazo quien, pese a haber llegado a la presidencia del partido con el ascendente de ser un priista de cuño formado en la militancia y por tanto ajeno a la estructura central, fue capaz de tirar a la basura todo su capital político debido a su desmedido interés de obtener la candidatura presidencial, lo cual no sólo afectó su imagen sino la del partido mismo²⁰⁴.

²⁰⁴ De acuerdo a diversas encuestas publicadas antes de confirmarse las candidaturas el PRI tenía altas probabilidades de triunfo en la elección presidencial. Una vez que se definieron las candidaturas estas posibilidades se vinieron pronto abajo, principalmente como resultado de la mala imagen y rechazo que generaba la candidatura de Madrazo no sólo al exterior del partido sino al interior del mismo como resultado de su negativa a otorgar posiciones a otros grupos importantes lo que generó poco apoyo a la campaña así como la salida del partido de destacados militantes. Sólo por no dejar a Madrazo toda la responsabilidad del tercer lugar, no debe olvidarse la mala estrategia del partido al aliarse con el PVEM, que en los hechos garantizó pocos votos, así como una oferta política ambigua; otro factor a considerar es el mal

“(Madrazo) fue un mal dirigente que ante la ausencia de un presidente priista, se mostró incapaz de ejercer un liderazgo nacional sólido que lo consolidara como cabeza del partido, por encima de las fracciones. Por el contrario, optó por convertirse en jefe de una camarilla que lo proyectó hacia la contienda presidencial mientras sembraba agravios y rencores, de tal suerte que en su búsqueda de la candidatura presidencial se hizo de enemigos poderosos (gobernadores, exgobernadores y Elba Esther Gordillo), a quienes subestimó recurrentemente”²⁰⁵.

Será entonces esta experiencia lo que llevara a partido y líderes a entender que para volver al poder era necesario evitar los conflictos internos y lograr generar consensos mínimos en donde el liderazgo formal no fuera un actor que buscara impulsar su propio proyecto sino que buscara sumar a todos.

Será precisamente este actuar lo que identifique al PRI en las diferentes acciones que emprenda en los siguientes sucesos enmarcados en su agenda como se observará a lo largo del capítulo.

Esta situación la resume muy bien Guadalupe Pacheco de la siguiente forma: “así fue como el CEN del PRI, acuciado por las presiones políticas tanto internas como externas al partido, optó por tomar el papel de la nueva oposición leal. En esa decisión, el interés propio y las consideraciones de *realpolitik* tuvieron un peso igual, si no es que mayor, que las cuestiones de principios”²⁰⁶.

4. La dirigencia de 2007: la segunda oportunidad para Beatriz Paredes

La particularidad de este proceso estuvo en que, a diferencia de la anterior renovación de dirigencia, en esta ocasión se optó por un proceso cerrado en

manejo a los escándalos de gobernadores, como el de Ulises Ruiz en Oaxaca y Mario Marín en Puebla, y el poco interés por resolverlos de la mejor manera.

²⁰⁵ “Elecciones 2006: ¿Qué pasó con el PRI?” en Manuel Larrosa Haro, Victor Alarcón Olguín y Pablo Javier Becerra (Coords.) *Elecciones y partidos políticos en México*, 2006, México, UAM-Iztapalapa, 2008, p. 212.

²⁰⁶ Guadalupe Pacheco, “El PRI ante la crisis electoral de 2006”, *Estudios Políticos*, núm. 19, novena época, enero-abril, 2010, p. 74.

donde la decisión correspondería a los integrantes de los diferentes consejos políticos del partido.

Se optó por este método pues se consideró que no existían las condiciones materiales ni económicas para llevar a cabo un proceso abierto en donde se usarían miles de casillas, boletas y funcionarios electorales. Otra razón que se tomó en cuenta para decidirse por una elección cerrada a la militancia era el hecho de que ésta se encontraba desgastada después de las elecciones de julio de 2006. Finalmente, un último argumento que se esgrimió por parte de dirigencia, legisladores, gobernadores y líderes sociales, era que de esta forma se evitarían posibles fracturas internas.

El proceso de renovación de la dirigencia daría inicio en el mes de diciembre y concluiría el 4 de marzo de 2007, durante la celebración del 78 aniversario del PRI, fecha en la que se tomaría protesta a los candidatos triunfadores.

La definición del método de selección correspondió al Consejo Político Nacional, el cual se reunió el viernes 08 de diciembre para determinar el proceso. De acuerdo a lo determinado en la sesión, la designación del candidato para el periodo 2007-2012 sería a través de la realización de 32 asambleas estatales y una nacional de consejeros políticos, a realizarse todas el día 18 de febrero de 2007.

Al seguir este proceso para la renovación lo que se buscaba era privilegiar el contacto con los priistas por encima del uso de medios de comunicación, razón por la cual quedó prohibido contratar espacios para promocionarse en medios de comunicación.

Por su parte varios gobernadores y líderes partidistas buscaron que se consensara la posibilidad de lograr una candidatura de unidad con el fin de evitar rupturas²⁰⁷ empero, esto se tornaba difícil pues, a decir de uno de los

²⁰⁷Tal como lo documentó una nota de El Universal, durante la celebración del Consejo el gobernador de Colima, Silverio Cavazos, propuso a los órganos directivos del PRI realizar una encuesta interna para conocer los niveles de preferencia de cada aspirante, con el fin de evaluar sus propias posibilidades y poder facilitar así candidatura de unidad. Dijo que su propuesta era respaldada por los gobernadores de Tamaulipas,

precandidatos, *en el PRI ya no queremos líderes de la burocracia tecnocrática, quienes pretenden promover una nueva dirigencia por la vía fórmula de unidad, ya basta*²⁰⁸.

Esta opinión era compartida por los otros precandidatos quienes veían difícil lograr una candidatura de unidad dado que muchos habían manifestado su deseo de competir lo que descartaba también toda posibilidad de declinar a favor de algún candidato sobre todo por Beatriz Paredes a quien se veía, a decir de Enrique Jackson otro precandidato interesado en la dirigencia nacional, como la candidata favorecida por la estructura del partido toda vez que algunos miembros del CEN operaban a su favor y se creía que esto le ayudaría a lograr una mayoría en 22 consejos estatales²⁰⁹.

Entre las figuras que para ese entonces había anunciado su intención de competir en el próximo proceso estaban los ya mencionados Beatriz Paredes, quien había sido secretaria general del partido, y Enrique Jackson, ex miembro del TUCOM, además del ex secretario particular de Madrazo Javier Oliva Posada y Alejandro Gárate Uruchurtu Secretario Técnico de la Comisión Temática de Energía del Consejo Político del CEN del PRI.

Aunque se pensó que Madrazo podría significar un signo de tensión ante la posibilidad de impulsar un candidato afín, este escenario pronto se desvaneció pues Madrazo rechazó la idea de tratar de influir e incluso, en un desayuno que tuvo con diputados afines, indicó que se retiraba de la vida política y que no aspiraría más a un cargo de elección, esperando que la designación recayera únicamente en los consejeros.

La esperanza de que efectivamente la decisión correspondiera únicamente a la militancia era un deseo que compartían también los propios aspirantes pues consideraban que sólo así la contienda no perjudicaría al partido y en cambio,

Eugenio Hernández, y de Puebla, Mario Marín. "PRI define elecciones sin debate ni oposición", EL Universal, sábado 09 de diciembre de 2006.

²⁰⁸ "Rechazan una candidatura de unidad para dirigir al PRI", El Universal, 08 de diciembre de 2006.

²⁰⁹ "En el PRI favorecen a Paredes acusa Jackson", El Universal, 12 de diciembre de 2006.

como lo dijo en su momento Javier Oliva en una carta dirigida al CEN, se fortalecería a éste al evitar la coacción sobre militantes y consejeros.

El día 08 de enero la Comisión Nacional de Procesos internos del CEN del PRI, presidida por Rafael Rodríguez Barrera, dio a conocer la convocatoria para la renovación de la dirigencia priista. En ella se estipulaba que el registro sería el día 18 de enero y que el día 19 iniciarían las campañas. La votación se realizaría el 18 de febrero y ese mismo día se realizará el conteo, declaración de validez y anuncio del resultado.

En la misma convocatoria se mencionaban las sanciones para los candidatos que recibieran apoyo de gobernadores, sectores u organizaciones (los cuales podrían manifestarse sobre el proceso pero no apoyar a algún candidato) y se estableció que el límite de gastos por cada uno de ellos sería por un máximo de 13 millones de pesos, provenientes de recursos propios o de aportaciones legales. Finalmente se estableció que cualquier fórmula que violara las reglas podría recibir desde una amonestación en privado hasta la cancelación de su registro.

Sobre la prohibición a los apoyos abiertos, Barrera señaló: "Hay una limitación a la participación de los dirigentes, se refiere fundamentalmente a los priistas que tienen capacidad de conducir u orientar las decisiones de los electores de tal suerte que fundamentalmente es una disposición aplicable a los gobernadores priistas"²¹⁰.

De acuerdo a lo estipulado en la convocatoria el día 18 de enero se inscribieron los candidatos que esperaba participar en el proceso. Fueron ocho las formulas que acudieron a las oficinas del CEN del PRI, de las cuales sólo cinco serían las que obtendrían el registro para poder participar. Las formulas aceptadas fueron las integradas por Sergio Martínez Chavarría y Artemisa Lara Orozco; Javier Oliva Posada y Lucía Montes; Alejandro Gárate Uruchurtu y María Amelia Olguín;

²¹⁰ "Consejeros elegirán a próxima dirigencia del PRI en asamblea", El Universal, 08 de enero de 2007.

Beatriz Paredes y Jesús Murillo Karam; y Enrique Jackson Ramírez y Sara Latife Ruiz²¹¹ quienes firmaron un pacto de unidad y civilidad política.

De estas formulas, las más importantes y que serían quienes protagonizarían la contienda real serían las de Paredes y Jackson, personajes que incluso efectuaron los principales actos de activismo antes de su registro formal²¹².

Como nos recuerda Rosa María Mirón Lince, al margen de algunas coincidencias, la plataforma discursiva presentada por ambos mostraba el desencuentro entre dos posiciones antagónicas en donde: “la candidatura de Jackson parecía evocar al viejo, ausente y tan necesario liderazgo priista de quienes en el corporativismo veían la forma de canalizar y ordenar los intereses desagregados; mientras que por su parte, en Paredes Rangel asomaba un replanteamiento tácito de la esencia tricolor, buscando impactar en la definición doctrinaria del partido para ubicarlo en una posición de centro izquierda que le ganara adeptos entre quienes hoy han sido arrastrados de manera inestable y coyuntural al perredismo”²¹³.

La misma opinión era compartida por diversos analistas como era el caso de Juan Carlos Reyes para quien Jackson no mostraba prácticas políticas que lo mostraran como un político moderno, como ocurría igual con Paredes, sin embargo, al parecer del analista, ella se distinguía por su fortaleza ideológica²¹⁴.

Sobre cómo se llevó a cabo este nuevo proceso de renovación de la dirigencia del PRI, segundo en su historia desde su derrota en el dos mil, cabe destacar que no

²¹¹ Para una crónica de cómo fueron los registros de los candidatos, específicamente de Paredes y Jackson, y que recordaron los mejores momentos del PRI véase la nota de Jorge Teherán, “A la vieja usanza se registran 8 fórmulas para dirigir el PRI”, publicada en El Universal el 19 de enero de 2007.

²¹² Como ya se mencionó, Paredes fue acusada de recibir apoyos de parte de dirigentes del partido, en particular, de Efrén Leyva Acevedo, subsecretario de Organización del CEN, además del apoyo abierto de organizaciones y sectores, como la FTSE y CNC así como de algunos gobernadores como Enrique Peña Nieto de quien se decía propuso a Murillo Karam como compañero de fórmula de Paredes. Por su parte Jackson recibió llamados de atención por parte de la CNPI por mostrar promocionales en Televisa. También se hablaba del apoyo de algunos personajes importantes dentro del PRI a la campaña de Jackson, como era el caso de Francisco Labastida quien operaba a su favor en los distintos consejos estatales e incluso de Elba Esther Gordillo a quien se le atribuía el financiamiento de su campaña.

²¹³ Rosa María Mirón Lince, *El PRI y la transición política en México, México, UNAM-Gernika*, 2011, p. 329.

²¹⁴ “Elección en el PRI la última oportunidad”, El Universal, 14 de enero de 2007.

fue tan debatido como el que llevó a Madrazo a la dirigencia, sin embargo, esto no quiere decir que estuviera exento de ataques y acusaciones.

Durante el proceso hubo acusaciones entre los candidatos de padrones rasurados, exceso de gastos de campaña, favoritismos y otros sucesos más, aunque en este caso todos estos señalamientos en contra no llegaron a los niveles de tensión que tuvieron en el proceso anterior, lo cual se puede ver como resultado de los diversos acuerdos logrados entre los miembros de la elite dominante que apostaba por lograr una dirigencia unida y sin mayores conflictos.

Lo anterior se puede observar en las diversas declaraciones realizadas por gobernadores, dirigentes o legisladores como el caso de Miguel Osorio, Fidel Herrera y del líder del PRI en el senado Manlio Fabio Beltrones. Sobre este asunto este último refirió: “hay un acuerdo de carácter político que obliga moralmente a los gobernadores; ellos se han comprometido a buscar un gran activismo para que el partido y la militancia conozcan de los propósitos de esta elección y se han comprometido a estar fuera de cualquier influencia hacia alguno de los contendientes”²¹⁵.

En el caso de los gobernadores fue Félix González Canto, de Quintana Roo, quien dio a conocer su opinión sobre el proceso. Para él los gobernadores tenían que actuar con neutralidad “para no meternos ahí en una cuestión de que estamos tirando línea en favor o en contra de alguno de los candidatos, y lo que queremos es que los militantes asuman la posición que ellos consideren mejor y esperamos que esto sea como se ve desde ahorita, un proceso en donde va a ganar quien más convenga al partido”²¹⁶.

Así las cosas, la contienda pudo transcurrir sin mayores problemas e intervenciones por parte de la élite del partido situación que favoreció la candidatura de Paredes, al contar con una amplia experiencia y buena imagen ante los priistas

²¹⁵ “Priistas acuerdan no “ensuciar” la sucesión”, El Universal, 23 de enero de 2007.

²¹⁶ *Ibíd.*

tal como lo demostraban diversas encuestas²¹⁷, y que de cierta forma parecía indicar el sentido que tomaría la votación el día del proceso.

Un día antes de llevarse la elección Beatriz Paredes y Enrique Jackson debatieron en un programa de televisión, sin la participación de los demás contendientes, en donde privilegiaron el intercambio de ideas y proyectos, por encima de los ataques y acusaciones, destacando aquellas que llevarían a cabo de llegar a la presidencia del partido. Durante el debate ambos dejaron en claro que cualquiera que lograra el triunfo no utilizaría el cargo para buscar la candidatura presidencial en 2012 y así repetir lo ocurrido con Madrazo, sino para trabajar por el bien del partido.

El 18 de febrero, en un clima de confianza que difería mucho del existente en la última elección de la dirigencia, un total de 17 mil 704 consejeros estatales y nacionales eligieron mediante el voto directo y secreto a su nueva dirigencia. Los resultados se dieron a conocer después de las 19:00 horas por parte de la Comisión Nacional de Procesos Internos que dijo que pese a algunos incidentes menores el proceso transcurrió con tranquilidad y que la votación favoreció a la exgobernadora de Tlaxcala con 9 mil 410 votos, 68.53% del total de votos emitidos, resultado que no fue rebatido por su más cercano competidor, lo cual la volvía en la nueva dirigente del partido por los siguientes cuatro años.

Aunque para muchos este resultado era una muestra de que el PRI podía aprender de sus errores y renovarse, como se demostró con el hecho de que no se logró una candidatura de unidad como lo buscaron varios gobernadores o bien que pese a las presiones recibidas los consejeros en general pudieron votar en libertad, lo cierto es que también dejó en claro que algunos miembros de los grupos dominantes, principalmente los gobernadores, seguían influyendo en las decisiones del partido lo cual imposibilitó la consolidación de un posible cambio democrático.

²¹⁷ De acuerdo a una encuesta realizada por Consulta Mitofsky entre los días 20 y 26 de enero a diversos consejeros Paredes llevaba una ventaja de hasta 18 puntos respecto a Jackson.

El domingo 04 de marzo, en el marco del 78 aniversario del partido, se tomó protesta a la nueva dirigencia. En su discurso de toma de posesión Beatriz Paredes dijo que buscaría como dirigente evitar las divisiones y la *balcanización del PRI*, para lo cual estableció que su prioridad sería buscar el diálogo con todas las corrientes políticas, por cercanas o antagónicas que sean, pero aclaró que ello *no implica declinación o entrega, sino civilidad política y certidumbre de integridad para defender los intereses partidarios*²¹⁸.

Además enfatizó que no utilizaría su cargo para alcanzar ambiciones personales pues eso sólo polarizaba al partido.

Con este su primer discurso como triunfadora del proceso interno Beatriz Paredes dejó ver que su labor al frente del PRI sería buscar integrar a todos los grupos divergentes así como en establecer lazos con el gobierno del presidente Felipe Calderón y el resto de las fuerzas políticas y así evitar conflictos para el partido.

Para realizar esta labor Paredes tenía a su favor su reputación política y el hecho de haber sido aceptada como representante válida ante de los diferentes liderazgos fundamentalmente a partir de que había aceptado no usar el cargo a su favor para alcanzar intereses particulares.

Esta legitimidad alcanzada fue resultado del trabajo político realizado por ella desde la conformación de su equipo de trabajo de la campaña, en donde fue capaz de tender puentes al integrar a representantes de diversos grupos como los gobernadores, líderes de organizaciones y legisladores, acción con la que continuó ya una vez en la dirigencia del partido.

5. La realización de la IV Asamblea nacional extraordinaria: momento de definiciones

Los preparativos para la IV Asamblea Nacional Extraordinaria del partido comenzaron a la par del proceso de renovación de la dirigencia nacional del PRI,

²¹⁸ “Paredes asume dirigencia del PRI; pide evitar ‘balcanización’”, El Universal, 05 de marzo de 2007.

con el fin de entregar a la nueva dirigencia un partido ordenado y sin tantos conflictos internos.

Con esta idea en mente, desde el mes de diciembre se establecieron las reglas para la celebración de esta asamblea que culminaría con la toma de protesta de la nueva dirigencia en marzo de 2007.

Esta asamblea tenía como propósito central lograr darle al partido un perfil más inclusivo con su militancia con el fin de generar una vida interna más dinámica. También tenía como fin dar a la dirigencia un nuevo papel que la convirtiera en el eje articulador de las distintas fuerzas del partido para así poder superar los conflictos internos y empezar a recuperar una nueva identidad y proyecto para el partido.

“El objetivo era, en suma, restaurar la dañada imagen del Revolucionario Institucional para hacerlo aparecer como un partido político con implante nacional y con presencia política; con cohesión interna, pero respetuoso de sus fracciones; y dispuesto, desde la oposición institucional, a interactuar con el gobierno de Felipe Calderón, sin correr el riesgo de mimetizarse”²¹⁹.

Para lograr lo anterior, se proponía una reforma en los estatutos que generara una mayor representatividad ciudadana para lo cual se analizaba que uno de los temas centrales a debatir en marzo sería el establecer candidaturas ciudadanas y externas. Otro aspecto importante que se intentaba cambiar eran los órganos de gobierno interno del partido, para así restarles poder, principalmente al Consejo Político Nacional.

Estas propuestas provenientes del CEN se negociaron con la elite del partido e incluso se presentaron a los más de seis mil delegados que asistirían a la asamblea con el fin de que las conocieran, evaluaran pero no participaran de su conformación salvo en su aprobación que se esperaba fuera de manera ágil. De acuerdo al documento de discusión que circulaba desde enero, se planteaba reducir la integración del CPN, al pasar de mil 200 consejeros a 300 consejeros; la

²¹⁹ Rosa María Mirón Lince, *Op. cit.*, p. 331.

desaparición de la Secretaría Técnica del CPN, de la Comisión Política Permanente (CPP) del CPN, órgano político de deliberación; de la Comisión Nacional de Procesos Internos y de la Defensoría de los Derechos del Militante.

Sin embargo, pese a los intentos de establecer estas modificaciones, durante la asamblea se observará –como ya venía siendo tradición- una fuerte resistencia y oposición de la militancia, que con la reforma veía disminuida su participación y espacios, sobre todo a la propuesta de modificar las funciones e integración de los órganos de gobierno del partido.

Este desacuerdo provino también de importantes grupos de poder priistas como era el caso de los sectores que incluso amenazaron con alzar su voz durante la asamblea.

Al final, con el fin de evitar situaciones que ensombrecieran la toma de posesión de Paredes, durante la asamblea se acordó continuar con el mecanismo actual e incluso otorgar nuevas atribuciones al CPN, como el poder modificar los documentos básicos sin la realización de una asamblea nacional, lo mismo que al CPP al que incluso se le agregaron nuevas comisiones.

Ya con los acuerdos *planchados*, la Cuarta Asamblea Nacional se inauguró el día dos de marzo por el dirigente del PRI, Mariano Palacios Alcocer, pues se evitó la participación de la nueva dirigencia, siendo otro de los asuntos importantes a tratar, además de la modificación a los estatutos, la discusión de la declaración de principios y el programa de acción del partido.

En el discurso inaugural de los trabajos, el todavía dirigente Mariano Palacios Alcocer se refirió a los diversos errores cometidos durante las pasadas elecciones federales y que llevaron al PRI a ocupar el tercer lugar en la elección presidencial.

Sobre estos problemas mencionó: “Nos confrontamos internamente. Sólo discutíamos entre nosotros. No convencimos suficientemente a la sociedad. Nos

desdibujamos en lo ideológico; nos perdimos en lo programático y la aplicación estatutaria se convirtió en fuente interminable de litigios judiciales”²²⁰.

Además, consideró que la única forma de enmendar el camino era logrando acuerdos y unidad interna y para ello era necesario una definición ideológica y una resuelta acción social.

Al momento en que se discutió en la asamblea el asunto de la declaración de principios un tema que causó polémica era la intención de que el PRI se declarara como un partido de izquierda democrática, defensor de las causas sociales, incluyente y abierto a los grandes retos nacionales e internacionales, que permitiría un equilibrio entre globalización y justicia social, fincado en un cambio nacional a través de las instituciones. Al igual que como ocurrió con las reformas a los estatutos, en el caso de la definición ideológica se acordó dejar el asunto tal cual y posponer su discusión para otro momento. De la misma manera se rechazó facilitar la postulación de candidatos externos, ratificando que se debía dar preferencia a la militancia partidista.

Más allá de la discusión de estos asuntos que se dejaron para otra ocasión, la realización de esta asamblea sirvió verdaderamente para unir a todas las fuerzas en torno al partido y la necesidad de lograr una cierta paz en el mismo. A la nueva dirigencia, como menciona Rosa María Mirón, “el foro sirvió a Beatriz Paredes para cerrar filas entre aliados y conseguir el apoyo, aunque fuera coyuntural, de quienes si bien no la veían como adversaria, tampoco simpatizaban del todo con su lógica política”²²¹.

6. Beatriz Paredes, una dirigencia triunfadora

Gracias a esta política de búsqueda de unidad promovida por la dirigencia el partido, paulatinamente, es que lograron revertirse los magros resultados que se había obtenido en las pasadas elecciones y se volvió a la senda del triunfo.

²²⁰ “PRI acepta que su división lo llevó al fracaso electoral” El Universal, 02 de marzo de 2007.

²²¹ Mirón Lince, *Op. cit.*, p. 331.

Esta situación permitió que el partido, pese a mantener algunas posiciones débiles, como en la Cámara de Diputados en donde era tercera fuerza, volviera a ser un actor importante con el cual el nuevo gobierno panista estaba obligado a negociar si es que se deseaba concretar sus reformas.

Y es que, como ya se dijo, durante este periodo el PRI pese a su derrota fue un actor importante a considerar pues en resumidas cuentas si se quería lograr, por parte de los otros partidos grandes, gobernabilidad así como alcanzar las políticas propuestas y legitimidad ante la ciudadanía era necesario no sólo tomar en cuenta al partido tricolor sino considerarlo como un importante aliado político.

En términos electorales lo logrado durante la dirigencia de Paredes permitió que para el año 2011 el PRI gobernara a cerca del 64% de los mexicanos, lo que lo volvía en términos reales en la primera fuerza política nacional. En 2007, cuando Beatriz Paredes asumió el cargo, el PRI ganó la gubernatura de Yucatán y logró importantes posiciones en los congresos y municipios de Chihuahua, Durango y Oaxaca, Baja California, Zacatecas y Aguascalientes.

Para 2008 se volvió a repuntar en las preferencias electorales, respecto a las elecciones de 2006, al lograrse un 70% de las mismas. En este año en las elecciones locales de Baja California Sur, Quintana Roo, Hidalgo, Nayarit, Guerrero y Coahuila se lograron 115 diputados de mayoría, 198 ayuntamientos, y cinco capitales estatales.

En 2009, año de la elección intermedia, el PRI obtuvo 238 diputaciones federales y victorias totales o parciales en el Estado de México, Coahuila, Oaxaca, Tamaulipas, Campeche, Quintana Roo Tabasco Jalisco y Yucatán. Además en las elecciones para gobernador el PRI ganó en Colima, Campeche y Nuevo León; recuperó las de Querétaro y San Luis Potosí, hasta entonces panistas, perdiendo únicamente en Sonora ante el PAN²²².

²²² Información obtenida de la página oficial del Partido Revolucionario Institucional en diversos periodos de consulta. www.pri.org

En 2010, año de las polémicas alianzas entre PAN y PRD²²³, se disputaron 12 gubernaturas, mil nueve ayuntamientos, 294 diputados de mayoría y 187 plurinominales. El resultado de todos estos procesos para el PRI fueron los siguientes: logró ser mayoría en 11 de los 14 congresos locales que se renovaron al conseguir 197 diputados de mayoría de los 294 en juego; ganó en 10 de las 13 capitales en disputa.

Del total de gubernaturas que se renovaron ese año logró el triunfo en Aguascalientes, Tlaxcala, Zacatecas, Chihuahua, Durango, Hidalgo, Quintana Roo, Tamaulipas y Veracruz perdiendo en Sinaloa, Puebla y Oaxaca ante las alianzas opositoras que en algunos casos postularon a candidatos que habían salido de las filas del PRI como fue el caso de Mario López Valdés en el Estado de Sinaloa o de Rafael Moreno Valle en Puebla.

Por último en 2011, aunque fueron procesos que ya no correspondían a la dirigencia de Paredes pero que iniciaron en su gestión, se logró mantener las gubernaturas del Estado de México, Coahuila y Nayarit, lo cual dio al partido, como ya se dijo, un gran alcance a nivel nacional y grandes posibilidades de triunfo en las próximas elecciones de 2012.

Aunque en lo electoral el PRI logró un gran repunte su principal problema fue en lo interno en donde, pese a contar con una dirigencia representativa que evitó la *balcanización* del partido, no se avanzó en su democracia interna ni mucho menos se planteó un nuevo devenir para el mismo salvo su modificación ideológica que se planteó –al menos en el discurso- como de centro izquierda, lo cual respondía más a la necesidad de diferenciarse del gobierno en turno y hacerlo más cercano a las causas sociales que a un verdadero interés de hacer del PRI una organización realmente democrática, descentralizada y comprometida con las causas sociales que le dieron vida.

²²³ Para un acercamiento a lo que sucedió en este año desde el punto de vista de diversos actores políticos véase: Tere Vale, *¿Todos contra el PRI? La construcción de las alianzas en 2010*, México, Miguel Ángel Porrúa, 2010, 248 pp. y para un análisis más formal Manuel Larrosa Haro y Javiero Santiago Castillo, *Elecciones y partidos políticos en México, 2010*, México, Instituto Belisario Domínguez, Senado de la República, LXI Legislatura, 2012.

**Cuadro 10. Resultados electorales del PRI en 2000-2009
en porcentajes de votación**

	2000°			2003			2006°°			2009		
	PAN AC	PRI	PRD AM	PAN	PRI	PRD	PAN	PRI ApM	PRD PbT	PAN	PRI	PRD
Presidente	42.52	36.11	16.64	—	—	—	35.89	22.26	35.31	—	—	—
Senado	38.11	36.75	18.85	—	—	—	33.55	28.07	29.69	—	—	—
Diputados	38.24	36.92	18.68	30.73	23.14	17.61	33.39	28.21	28.99	28.01	36.75	12.20

Fuente: Elaboración propia con base en resultados electorales del IFE

° En esta elección el PAN formó la Alianza por el Cambio y el PRD la Alianza por México

°° En esta elección el PRI formó la Alianza por México y el PRD la Alianza por el Bien de Todos

7. La nueva dirigencia de 2011 y la búsqueda de unidad a toda costa

En 2005 la sucesión en la dirigencia de Madrazo, que también se dio en un contexto preelectoral, generó un conflicto interno que echó al traste lo alcanzado por el partido en esos años. Para esta ocasión, y con el fin de evitar se repitiera este escenario, se optó por seguir por la misma línea trazada a lo largo de los últimos años y favorecer los acuerdos y alianzas hechas además de que ahora, a diferencia de hace seis años, se contaba con el aliciente de tener un precandidato fuerte con grandes posibilidades de hacer volver al PRI a los Pinos.

Basados en decisiones pragmáticas más que de otra índole, los priistas valoraron mucho la posibilidad real de ganar la Presidencia de la República, razón por la cual trataron que todas las actividades que se llevaran en el partido hasta el arranque de las campañas no significaran un problema que afectara sus pretensiones. Tal fue el caso de sustitución de la dirigencia de Beatriz Paredes la cual se preparó con mucha antelación con el fin de evitar algún conflicto.

Desde el mes de septiembre de 2010 se rumoraba de la pretensión de Humberto Moreira de buscar la presidencia del partido, lo cual fue confirmado por el mismo

governador en una entrevista que tuvo en un noticiero nacional. En ella habló abiertamente de sus intenciones, señalando que gracias a su buen desempeño como gobernador de Coahuila tenía las bases para dirigir al PRI. Además dijo que como presidente del partido buscaría promover reformas con el fin de evitar que su presidente pudiera participar en el proceso de selección de candidato presidencial de 2012, “pues no se puede llegar al partido, armar estructuras y aprovecharlas para postularse”²²⁴.

A partir de esta manifestación abierta de Moreira varios importantes cuadros como el senador Manlio Fabio Beltrones y los gobernadores Enrique Peña Nieto y Miguel Osorio Chong dijeron ver con buenos ojos las pretensiones del coahuilense. Incluso Chong, cercano a Peña, se pronunció por una candidatura de unidad, que por supuesto favorecería a Moreira, con el fin de poder concentrarse en recuperar la presidencia en 2012²²⁵.

Esta *cargada* que se desató a favor de la candidatura de Moreira obligó a la propia presidente del partido, Beatriz Paredes, a declarar que lo mejor para el PRI sería un liderazgo que fuera capaz de mantener la unidad, esto claro sin advertir quién sería un buen candidato para sustituirla, aunque sí dijo que lo mejor sería esperar los tiempos establecidos para así cumplir con la vida estatutaria del partido.

De esta forma se pretendía dar un rostro democrático para la sustitución de Paredes pero lo cierto es que pronto se empezó a hablar de un acuerdo interno para postular como candidato único a Moreira tal como lo dio a conocer Fidel Herrera, de quien se dijo buscaría competir por el cargo, manifestando que dicho acuerdo (tomado por la elite priista) buscaba que el coahuilense encabezara al partido²²⁶ y por tanto se entendía que no habría oportunidad para otro candidato.

Esta situación tuvo que ser desmentida por Paredes quien negó la existencia de dicho acuerdo aunque ya para entonces en diversos medios políticos de que

²²⁴ "Sí, busco ser presidente del PRI: Humberto Moreira", El Universal, 12 de octubre de 2010.

²²⁵ "Apoya Osorio a Moreira para presidencia del PRI", El Universal, 15 de octubre de 2010.

²²⁶ "PRI pactó impulsar a Moreira: Fidel Herrera", El Universal, 01 de diciembre de 2010.

Moreira sería el único en registrarse para el proceso de renovación de la dirigencia.

Como se argumentó el incentivo principal de la elite priista para lograr una candidatura de unidad se sustentaba en la necesidad de evitar repetir los sucesos del pasado, para esto era una tarea primordial el lograr una renovación sin fracturas, pues sólo así podrían enfrentar de mejor manera el proceso electoral de 2012 que, según diversas encuestas, pintaba muy bien para el partido²²⁷.

7.1 El regreso de la cargada

Días previos a darse a conocer la convocatoria oficial para la renovación, la cargada priista a favor de Moreira siguió su marcha lo que sólo reiteraba lo dicho por el ex gobernador veracruzano acerca de la existencia de un acuerdo en su favor. En este sentido Enrique Peña Nieto, Manlio Fabio Beltrones, así como diversos senadores, diputados y gobernadores del PRI manifestaron su agrado a la posible candidatura de Moreira aunque, como se dijo a los medios²²⁸, esto no significaba que existiera la posibilidad de que no hubiera una contienda interna.

El lunes 13 de diciembre el Consejo Político Nacional del PRI, órgano estatutario facultado para determinar el proceso de renovación de la dirigencia, se reunió en Pachuca Hidalgo con el fin de aprobar el mecanismo para la renovación. En dicha reunión se estableció que la renovación sería mediante una asamblea de consejeros políticos descentralizada; también se acordó por parte de este órgano modificar los estatutos del partido, específicamente el artículo 166, con el fin de crear candados al presidente y secretario del CEN para evitar que aprovecharan su posición para buscar la candidatura presidencial.

²²⁷ De acuerdo a una encuesta publicada por El Universal el 07 de diciembre de 2010 el PRI se colocaba en el primer lugar de las preferencias electorales de los mexicanos. Como partido contaba tenía una intención del voto de 27% y cuando se hablaba de algún candidato, por ejemplo Enrique Peña Nieto, sus preferencias subían hasta en un 40%.

²²⁸ "PRI en el Senado va con Moreira para líder", El Universal, 09 de diciembre de 2010.

Después de dada a conocer la convocatoria la elite priista, siempre proclive a los acuerdos, buscó que antes de definirse los tiempos del proceso se tuviera la seguridad de una candidatura única para lo cual no dudaron en actuar en ese sentido. Con este fin es que se establecieron pláticas con un importante priista que había manifestado su intención de participar en el proceso, Emilio Gamboa líder de la CNOP, con el fin de hacerlo desistir de sus pretensiones de inscribirse en la contienda y apoyara la candidatura de Moreira. Al final, en una reunión efectuada en las instalaciones de la CNOP, Gamboa declinó a sus aspiraciones argumentando que no eran tiempos para ambiciones personales y otorgó todo su respaldo al gobernador coahuilense²²⁹.

Ya sin ningún oponente relevante que pusiera en entredicho la candidatura de Moreira, el 17 de diciembre éste anunció que solicitaría licencia a su cargo de gobernador el día 03 de enero con el fin de poder registrarse como candidato a la dirigencia nacional del PRI.

Así las cosas, el viernes 07 de enero de 2011 Moreira acompañado de la diputada federal Cristina Díaz Salazar registró su fórmula a la dirigencia nacional del PRI ante la Comisión Nacional de Procesos Internos presidida por Pedro Joaquín Codwell. Dicha comisión, después de validar la candidatura de la formula y al establecer que no había más candidatos, le entregó al día siguiente su constancia que los acreditaba como líderes del partido ante el beneplácito de líderes, organizaciones, congresistas y gobernadores que acudieron para brindarle su respaldo.

En su primer discurso como presidente electo, efectuado en la explanada de la sede nacional del partido, Moreira dijo que no se dejaría llevar por la confianza y que trabajaría para lograr “un México donde trabajemos para acabar con la pobreza, un México de empleos, un México donde podamos salir en paz a las calles”²³⁰.

²²⁹ “Gamboa respalda a Moreira”, El Universal, 15 de diciembre de 2010.

²³⁰ “Moreira Valdés será hoy líder electo del PRI”, El Universal, 08 de enero de 2011.

De igual forma dijo que estaría abierto al dialogo con los líderes de los otros partidos siempre y cuando dicho dialogo sea para pactar compromisos concretos y darles cumplimiento.

Durante el periodo que transcurrió entre su nombramiento y toma de posesión que ocurriría hasta el 04 de marzo, Moreira empezó a buscar posicionarse ante el partido y el resto de la clase política como el nuevo interlocutor del PRI. Para esto utilizó un discurso al interior del partido que apelaba en todo momento a la búsqueda de unidad y al reconocimiento de los liderazgos internos mientras que al exterior la estrategia fue buscar confrontarse con los demás actores políticos, principalmente con el gobierno federal y su partido, mediante un discurso que exponía los errores de la actual administración y de los encargados de su ejecución.

Esta situación, como dieron a conocer los medios por aquellos días, generó una tensión que por momentos se pensó podía paralizar la vida política del país, sin embargo la realidad fue que esta confrontación no pasó de más allá de las palabras y situaciones anecdóticas como las declaraciones del ex presidente Ernesto Zedillo acerca de que el PRI estaría próximo a regresar a Los Pinos.

En su último discurso como presidenta del partido, efectuado en un acto en el Estado de México, Paredes dijo que entregaba un partido en condiciones de unidad, con logros, sin balcanización ni confrontaciones internas, lo que les permitiría ganar las elecciones en 2012²³¹.

Así las cosas, el 04 de marzo de 2011, en el marco de su 82 aniversario celebrado en Querétaro, tomó posesión Humberto Moreira como nuevo presidente del PRI. En su discurso inaugural señaló que “en el partido no hay razón, interés, ambición o proyecto individual o de grupo, que pueda anegar la unidad, porque el PRI

²³¹ “Paredes se despide de la dirigencia del PRI; misión cumplida, afirma”, El Universal, 03 de marzo de 2011.

conoce que ésta es el mayor activo y fortaleza (...) el PRI es la fuerza de México y para que lo escuchen bien y desde ahora, en 2012 el PRI va a ganar”²³².

Para algunos el discurso inaugural de Moreira, lejos de ser una autocrítica o un replanteamiento estratégico del partido, fue sólo una muestra del oficio de los priistas que sólo exaltaba el verticalismo y la disciplina²³³ que, sin lugar a dudas, sería el signo que distinguiría al partido en los siguientes meses.

Y es que a partir de este momento el partido centró todas sus fuerzas en conseguir regresar a la presidencia nuevamente, lo que hizo que la falta de democracia interna y transparencia así como verticalidad e influencia de los gobernadores siguiera en su trayectoria, pensando que sólo así podrían mantener la unidad de la elite y conseguir el triunfo en el proceso presidencial.

Como señaló Rodolfo Echeverría Ruiz, otrora secretario general del partido, el PRI no debía “confundir el sentido práctico con el impúdico “pragmatismo”, objetado por Gramsci, pionero de la genuina izquierda democrática en el mundo. Distingamos entre los auténticos partidos políticos orgánicos y los grupúsculos deshonestos movidos por intereses coyunturales puramente pecuniarios”²³⁴ pues de no hacerlo, mencionaba Echeverría, el partido perdería su horizonte. El PRI debe mirar lejos, ir más allá del inmediato y engañoso presente y convencerse de lo esencial: su unidad interna, su capacidad para gestionar la acción heterogénea de sus militantes —sin excluir a ninguno—, su fidelidad a los principios, sus vetas populares (no confundirlas con el populismo) y, en suma, sus capacidades de reforma, son la clave de su posible ascenso electoral.

²³² “Moreira: el PRI unido es invencible; condena alianzas”, El Universal, 05 de marzo de 2011.

²³³ Miguel Ángel Rivera Paz, “Partido de oficio”, *Clase política*, La jornada, 10 de marzo de marzo de 2011.

²³⁴ “PRI, ¿Pragmatismo vs principios?”, El Universal, 04 de marzo de 2011.

8. La designación del candidato presidencial: El PRI se entrega a Peña Nieto

Después de la derrota de 2006 y de los problemas internos que enfrentó el partido, se buscó establecer en el partido mecanismos que permitieran lograr una mayor unidad entre sus distintos grupos con el fin principal de evitar conflictos en momentos coyunturales de su vida, por ejemplo, la definición de quién dirigiría el partido o bajo qué mecanismos se daría la postulación de candidatos. Esta situación se volvió más importante aun después de las elecciones de 2009 y 2010 en donde la falta de acuerdos llevó a escisiones que significaron derrotas para el partido.

Cuando el partido lograba establecer acuerdos mínimos era capaz de demostrar unidad y disciplina al interior y fortaleza al exterior; en cambio cuando se carecía de acuerdos lo que se exhibía era división, ruptura y debilidad lo cual imposibilitaba aun más su regreso al poder.

Un ejemplo de cómo la búsqueda de consensos fortalecía al partido lo fue la designación de la nueva dirigencia nacional del PRI en 2011. Aunque desde diciembre, momento en el cual Beatriz Paredes estaba por dejar el cargo, se hablaba de dos precandidatos, como Gamboa y Humberto Moreira, al final la candidatura se logró por medio de un acuerdo cupular que le otorgó la presidencia a Humberto Moreira evitando así la necesidad de enfrentar un proceso interno que los desgastara con miras a la elección presidencial de 2012, tal como había ocurrido seis años atrás con la salida del CEN de Roberto Madrazo.

Será también el hecho de que varias encuestas dieran al PRI y su entonces precandidato Enrique Peña Nieto altas probabilidades de volver a los Pinos lo que se vuelva un motivo más para buscar preservar la unidad del partido y más aun conseguir una candidatura de unidad en torno a la figura del gobernador mexiquense.

8.1 Los presidenciables del PRI

¿Quién era Peña Nieto? este político nacido en el Distrito Federal, pero que había hecho toda su vida y carrera política en el Estado de México, era identificado como parte del mítico grupo Atlacomulco del que se decía formaba parte el ex gobernador Arturo Montiel así como Alfredo del Mazo González quienes eran familiares de Peña.

Será durante el gobierno de Montiel que la carrera de Peña ascienda, pues pasó de ser miembro de su gabinete a diputado local y, finalmente, a ser su sucesor en la gubernatura del estado. Ya como gobernador, su gestión contó con una enorme campaña publicitaria que elevó sus índices de conocimiento nacionales sobre todo por sus acciones de dar a conocer ciertos sucesos de su vida como su segundo matrimonio con una figura de la televisión²³⁵.

Sobre su perfil, Octavio Rodríguez Araujo comenta lo siguiente:

“Peña Nieto es un joven que aprendió a ser político como gobernador. No es bueno en los discursos, sin un guión sus disertaciones se caen, y tiene ademanes muy estudiados, seguramente ideados por un buen fabricante de imagen. Ideológicamente, tiene muy poco que ver con el partido de sus abuelos. En lo único que se parece a los viejos priistas es en la prepotencia y la vanidad de creer que las pueden de todas sin hacer concesiones a los demás, salvo a los más poderosos. Está por un menor intervencionismo del Estado en la economía y las privatizaciones, incluida Pemex. Es un tecnócrata neoliberal, muy del tipo de Salinas de Gortari (quien sin duda lo asesora).

Peña Nieto es más bien un hombre de derecha, por añadidura, autoritario y muy ambicioso. Pertenece a la nueva camada de priistas menores de 50 años, medio juniors y medio yuppies, pragmáticos y buenos negociadores en corto con quien

²³⁵ Carlos Tello Díaz, *Enrique Peña Nieto. La senda del rockstar*, Nexos, Año 35, Vol. XXXIV, núm.414, junio 2012

les convenga independientemente de ideologías, siempre que les sirvan para escalar posiciones en sus metas de poder”²³⁶.

Lo importante a destacar de Peña Nieto, más allá de la negativa percepción que generó su persona –como lo demuestra lo dicho por Rodríguez Araujo- o sus vínculos familiares fue su rápido ascenso que le permitió no sólo lograr la gubernatura del Estado de México, sino también posicionarse como uno de los principales políticos del país.

Este ascenso puede verse como resultado de las alianzas políticas, que se apoyaron en el vacío de poder así como en una fuerte estructura del partido a nivel local, y el uso eficaz y visible de los recursos. A lo anterior hay que agregar otro elemento importantísimo que identificó a Peña Nieto lo fue una importante campaña mediática a su favor que lo acompañó durante sus años como gobernador y que fue de gran ayuda para su posterior posicionamiento como candidato natural del PRI. Sobre este último aspecto nos dice Carlos Tello:

“La formula (de triunfo de Peña Nieto) incluía una relación muy provechosa con los medios de comunicación, sobre todo la televisión, en particular Televisa, para dar a conocer, en una secuencia planeada con dramatismo, año con año, el cumplimiento de los compromisos de campaña, pero con el objetivo también de proyectar algo más, algo que todo el mundo vio por vez primera durante la campaña, un personaje: Enrique Peña Nieto”²³⁷.

Además de Peña Nieto, se hablaba también de la posible participación en el proceso interno del PRI del senador Manlio Fabio Beltrones, lo cual imposibilitaría el deseo de una candidatura de unidad y fortalecida en torno a la primera elección del partido como lo fue durante todo el sexenio la figura del todavía gobernador del Estado de México.

A diferencia de Peña, Manlio Fabio es un político formado en la vieja escuela priista. Inició su carrera en la década de los setenta, en la Secretaría de

²³⁶ Octavio Rodríguez Araujo, “¿Quién es Peña Nieto?”, La Jornada, 03 de noviembre de 2011.

²³⁷ Carlos Tello Díaz, *Op. cit.*, p. 59.

Gobernación conducida por Fernando Gutiérrez Barrios. A partir de entonces ha pasado por distintos cargos públicos que lo han vuelto un político que se caracteriza no sólo por su experiencia sino también por su capacidad de negociar y permanecer en los primeros planos del poder, a pesar de las acusaciones que esto le ha significado²³⁸. Será precisamente esta experiencia lo que de como carta de presentación Beltrones en su búsqueda de la candidatura.

Un escenario que sirvió para mostrar muy bien lo que pasaría si se hacía una mala elección por parte de los contendientes era la próxima sucesión del estado gobernado por Peña. En este proceso, que se venía discutiendo desde fines de 2010, se habló por largo tiempo de la existencia de diversos precandidatos entre los que sobresalían el diputado federal Luis Videgaray, el presidente municipal de Alfredo Del Mazo quien además era familiar del gobernador y considerado miembro del grupo Atlacomulco, y Eruviel Ávila, presidente municipal de Ecatepec.

La idea para la nominación era evitar un proceso interno y una candidatura debilitada por escisiones, por lo cual era importante que el gobernador Peña Nieto analizara bien sus posibilidades. A principios de año los candidatos se redujeron a dos: Del Mazo y Eruviel siendo el primero, de acuerdo a analistas, el probable candidato debido a su parentesco y cercanía política con Peña.

Estos rumores que se manejaban también decían que de ser asignado Del Mazo muy probablemente Ávila encabezaría una alianza opositora con altas probabilidades de triunfo dado el arrastre que este político tenía.

Ante este escenario, los priistas mexiquenses, encabezados por Peña Nieto, negaron en todo momento que los dados estuvieran cargados por uno de los candidatos y que al final, de acuerdo a las fechas definidas, los propios militantes definieran al candidato de entre los posibles aspirantes registrados.

²³⁸ En 1997 el New York Times hizo público un documento en donde se acusaba a Manlio Fabio, entonces gobernador de Sonora, de colaborar con el crimen organizado lo cual fue desmentido por Beltrones y no fue investigado por la PGR.

Dos días antes de la fecha establecida para el registro de los precandidatos a la gubernatura, en una reunión celebrada en la casa Mexiquense, se acordó que la candidatura recayera en Ávila quien, el domingo 27 de marzo, se registró como candidato único del partido lo que evito un proceso de nominación.

Como se observa en este proceso, la obtención de la candidatura obedeció a los consensos a la búsqueda de acuerdos internos, la llamada “real politik priista”, lo que al final evitó problemas al interior del partido y en cambio le significó mayor fortaleza y la posibilidad de obtener el triunfo sin mayores problemas como finalmente sucedió.

8.2 El PRI se entrega a Peña Nieto

Después de superado el asunto de la nominación en el Estado de México el dirigente nacional del PRI, Humberto Moreira, empezó a manejar un discurso cuyo mensaje principal era pedir a los priistas y candidatos no romper con la unidad, pues sólo de esa forma regresarían a los Pinos en 2012.

Para la dirigencia era fundamental lograr una candidatura presidencial de unidad a través de establecer acuerdos entre los dos candidatos, pero mientras esto ocurría el proceso para seleccionar al candidato del partido siguió su marcha y así, el 08 de octubre se acordó que el candidato sería definido mediante votación directa, aunque no se había descartado la posibilidad de lograr una candidatura de unidad²³⁹.

La postura de los dos principales candidatos Manlio Fabio Beltrones y Enrique Peña²⁴⁰ sobre el proceso de selección iba en el mismo sentido que el partido, no generar una fractura, aunque diferían en cómo hacerlo. Principalmente era el caso

²³⁹ De acuerdo al Secretario de Organización del CEN, Ricardo Aguilar Castillo, la realización de la consulta podría tener un costo de 10 millones de pesos, sin embargo, no se descartaba todavía la posibilidad de una candidatura de unidad para así no poner en riesgo la cohesión de las bases.

²⁴⁰ El viernes 8 de julio Peña Nieto, ante alrededor de 300 asistentes que formalizaron el bloque Expresión Política Nacional (EPN), que pretende impulsarlo rumbo a 2012, dijo que es necesario lograr un pacto de unidad con un candidato competitivo para la elección presidencial.

del Senador Beltrones para quien, como había manifestado en diversos foros, era necesario revisar el procedimiento para la designación del candidato y, sobre todo, definir un proyecto que diera rumbo a México, definir para qué queremos volver al poder decía, y posteriormente buscar a un candidato exitoso.

Como ya se dijo para la cúpula y varios priistas el candidato indiscutible era Peña Nieto, dada su enorme popularidad, lo que significó que en varios espacios se diera a conocer esta preferencia. Un ejemplo de lo anterior lo fue la reunión que tuvo Humberto Moreira con el ex presidente brasileño Luis Inacio Lula Da Silva a donde fue acompañado de Peña pero no Beltrones, situación que tomada por parte del equipo de este último como un signo de favoritismo²⁴¹.

La creencia en la oportunidad de regresar al poder y de que Peña era la mejor opción para hacerlo, estaba también avalada por las encuestas. El 07 de noviembre El Universal presentó una encuesta en la cual le daba al PRI 31% de las preferencias electorales. En esta misma encuesta, en la parte individualizada de los precandidatos se hablaba de un 94% de conocimiento de Peña Nieto en el país mientras que Beltrones se colocaba con el 58% de conocimiento. Por último, Peña contaba con el 54 % de opiniones positivas y 15% negativas, lo cual lo colocaba muy por encima de su oponente.

El deseo de tener un partido fuerte y unido en torno a una candidatura con posibilidades de triunfo era resultado también de la necesidad de poder enfrentar de mejor manera los problemas que se avecinaban para el partido y, sobre todo, para su dirigente nacional Humberto Morería quien fue acusado de un desfalco por tres mil millones de pesos durante su administración como gobernador de Coahuila²⁴².

²⁴¹ Bajo reserva, "Hilary y Peña", El Universal 26 de octubre de 2011.

²⁴² "Coahuila: descubren argucia para contratar deuda ilegal". El Universal, Martes 01 de noviembre de 2011. Este problema fue creciendo con el paso del tiempo y aunque en un principio se dio todo el respaldo del partido y de los candidatos a su líder nacional, acusando al gobierno federal de guerra sucia, pronto se terminaría por optar por la separación de Moreira del cargo una vez que Peña Nieto logró la candidatura del partido.

El conflicto estaba en que para lograr esta candidatura única se tenía que pasar por la voluntad del líder de los senadores priistas quien había manifestado en varias ocasiones que no se bajaría de la contienda por la candidatura presidencial.

Con el fin de conseguir mayor representación al interior del partido, la estrategia seguida por Manlio Fabio Beltrones consistió en presentarse como un político eficiente, modernizador y de ideas, capaz de brindar al partido de un programa que le diera certidumbre ante la ciudadanía. En su estrategia Beltrones apostaba a su experiencia política y su propuesta de modernizar el régimen presidencialista mediante la instauración de un gobierno de coalición, en donde el Congreso tendría la facultad para ratificar el gabinete del mandatario en turno²⁴³.

Por su parte Peña basaba su estrategia en su popularidad y, gracias a la misma, en ser el único capaz de hacer volver al PRI a los Pinos, pues contaba con las suficientes simpatías tanto al interior como al exterior del partido. Incluso, desde que dejó la gubernatura de su estado su labor principal estuvo abocada más a afianzar alianzas afuera del partido²⁴⁴ que a promover su imagen.

La convocatoria para el proceso de designación de candidato presidencial se dio a conocer el 14 de noviembre y el proceso estaría a cargo de una comisión presidida por Pedro Joaquín Codwell. De acuerdo a la misma los tiempos para el desarrollo del proceso eran los siguientes: el 27 de noviembre se llevaría a cabo el registro de los candidatos, el día 17 de diciembre se daría la validez de las candidaturas que podrían competir y se tenía pensado que las campañas arrancaran al día siguiente y concluyeran el 04 de febrero para que la elección se realizara el día 05 de febrero dándose a conocer los resultados a más tardar el día

²⁴³ El programa de Manlio Fabio y sus principales ideas quedaron expuestas en su libro *El futuro es hoy*, el cual presentó en compañía de ex candidatos presidenciales del PRI, PAN y PRD. Además de apoyarse en estos espacios Beltrones dejó ver su propuesta en los foros regionales organizados por la Fundación Colosio en el mes de octubre en donde expuso que lo mejor para el partido era presentar una propuesta de gobierno buena antes de definir quién sería su candidato.

²⁴⁴ Varios son los ejemplos que demuestran esta labor de Peña hacia el exterior del partido. Por ejemplo siguiendo una estrategia de comunicación abre su cuenta de twitter el 09 de noviembre y en pocas horas tenía ya más de 40 seguidores. Por otra parte, en una gira que realizó por Estados Unidos Peña Nieto, en un diálogo con académicos y medios de comunicación en el Centro Woodrow Wilson, aseguró que con su visita a Estados Unidos busca acabar con dudas e incertidumbre sobre el PRI. “Peña Nieto: victoria consolida retorno a Presidencia en 2012”, *El Universal*, 15 de noviembre de 2011.

nueve. En la misma convocatoria se mencionó que los gastos de la campaña correrían a cuenta de los candidatos y que estos serían fiscalizados, además de tener que hacer campaña lo harían en al menos las dos terceras partes del país y no podrían contratar tiempos de radio y tv.

También se estableció la prohibición de hacer público la adhesión a alguno de los candidatos, sin embargo, al día siguiente de haberse publicado el reglamento esta regla fue modificada por iniciativa de Humberto Moreira, lo que fue tomado como el inicio de la cargada a favor de Peña y una forma de presionar a Beltrones de abandonar la contienda²⁴⁵.

Finalmente, ante este escenario adverso que enfrentaba Manlio Fabio Beltrones y las presiones que había alrededor suyo, el 22 de noviembre declinó a sus aspiraciones mediante un extenso comunicado y video²⁴⁶ en donde dio a conocer que su decisión se debía a que los tiempos que vivían no debían ser de simulaciones ni de ambiciones personales y que la unidad debe ser un medio para cambiar, no para seguir igual. Reveló también que distinguidos cuadros se acercaron a él para pedirle una candidatura de unidad con el fin de poder enfrentar mejor a los verdaderos adversarios políticos, asegurando además que no habría fracturas ni se permitirían divisiones.

Aunque para algunos analistas la renuncia de Manlio a buscar la candidatura podía significar para el PRI un error por lo que él podría representar, sobre todo porque había “manifestado abiertamente su posición en los temas de cambio concreto que el país requiere”²⁴⁷ lo cierto es que esta declinación no significó un mayor problema e incluso, como Peña Nieto lo manifestó, su acción era una gran contribución para fortalecer la unidad del partido y negó que su declinación fuera a significar una ruptura como se mostraría más tarde al incorporar a Beltrones a la campaña institucional.

²⁴⁵ A raíz de este cambio, la convocatoria presidencial del PRI fue impugnada por Armando Guadiana, empresario coahuilense, ante el TEPJF quien deslegitimó la propuesta de Moreira de perder la imparcialidad de los militantes. Dicha impugnación terminó por ser rechazada por el tribunal, validando así la candidatura de Peña.

²⁴⁶ <http://www.youtube.com/watch?v=Y6cJSBzXe0I>

²⁴⁷ Shabot Ezra, “Sin Manlio”, El Universal, 28 de noviembre de 2011

Una vez que se dio a conocer este anuncio los priistas, siguiendo las viejas enseñanzas, inmediatamente se dieron a la tarea de mostrar unidad. Esta labor correspondió en un primer momento a Emilio Gamboa, líder de la CNOP, quien de forma inmediata reunió a los 32 líderes locales de la organización para arropar al senador, que también pertenecía al sector, con el fin de apoyar su decisión argumentando que esta era la mejor decisión.

Ya sin Manlio Fabio de por medio el camino se allanó para el mexiquense ante quien, como tituló una nota El Universal²⁴⁸, se rindió el priismo de manera inmediata.

El 27 de noviembre tal como estaba programado en la convocatoria Enrique Peña se registró como candidato único en la sede nacional del PRI en un evento multitudinario que recordó los mejores momentos del partido. El 17 de diciembre Enrique Peña Nieto fue registrado ante la Comisión Nacional de Procesos internos como candidato oficial del PRI. En su discurso aseguró que en 2012 el PRI iría por la victoria en la contienda presidencial con su propuesta de una nación en paz y crecimiento y oportunidades para todos²⁴⁹.

8.3 La campaña presidencial

En los primeros minutos de la madrugada del viernes 30 de marzo de 2012 en la explanada de la Plaza de la Liberación, en Guadalajara, Enrique Peña Nieto inició su campaña presidencial en donde aseguró que buscaría “llevar a México a mejores horizontes”²⁵⁰.

²⁴⁸ “Se rinde priismo a Peña Nieto”, El Universal, 24 de noviembre de 2011.

²⁴⁹ Durante el periodo que transcurrió del día 27 de noviembre, fecha del registro de Peña, a la oficialización de la candidatura del partido se dio la renuncia de Moreira y su sustitución por Pedro Joaquín Codwell quien fuera el encargado de la comisión de procesos internos. Este suceso obedeció al desgaste mediático que el ex gobernador tenía como consecuencia de la deuda del estado de Coahuila, lo cual llevó a que la cúpula priista, que había apoyado a Moreira durante el proceso de designación del candidato, a decidir su sustitución una vez que se había logrado la candidatura de unidad y alejarlo de los reflectores para evitar así dañar la imagen del PRI en el próximo proceso electoral.

²⁵⁰ “Peña Nieto arranca su ‘gran cruzada’ en Jalisco”, El Universal, Viernes 30 de marzo de 2012.

A partir de entonces pese a los problemas que enfrentó a raíz de su visita a la Universidad Iberoamericana el 11 de mayo²⁵¹, lo cierto es que durante los 90 días de campaña partido y candidato no presentaron mayor problema, lo que le significó ganar por casi cinco millones de votos a su más cercano competidor.

Pese a este holgado resultado un asunto que sí empañó el regreso del PRI a los Pinos fueron las acusaciones de fraude y uso de recursos ilícitos para financiar su campaña política.

Según dio a conocer Roberto Gil Zuarth, coordinador de la campaña presidencial del PAN, el 25 de junio, el PRI planeaba financiar un fraude el día de la jornada electoral por medio de tarjetas de débito propiedad del Grupo Financiero Monex con depósitos que sumaban más de 700 millones de pesos. Este asunto trascendió y pronto se involucró a nuevas empresas, como la comercializadora Soriana, a quienes se acusó de apoyar el fraude de las tarjetas Monex²⁵².

Pasada la jornada electoral, y reconocido el triunfo de Peña Nieto, el interés sobre el caso siguió principalmente por parte de la Alianza por el Cambio que encabezó Andrés Manuel López Obrador, pues para ellos el efectivamente existió el fraude y sirvió para que el PRI comprara cinco millones de votos y con ellos conseguir el triunfo, por lo cual exigió se desconociera el triunfo de Peña y se investigara al respecto. Como resultado de las diversas investigaciones y de la necesidad de evitar cualquier suceso que afectara su triunfo la dirigencia priista, después de haber negado en repetidas ocasiones tener algún nexo con Monex, aceptó el 19 de julio que sí había usado las tarjetas pero para apoyar a su estructura y no para comprar votos como lo declaró ante el instituto electoral.

Al final la investigación realizada por el IFE exoneró a la coalición priista y su candidato así como también determinó que la acusación de haber rebasado el

²⁵¹ Para un recuento de los eventos ocurridos a partir de este suceso véase el artículo de Héctor de Mauleón: #Yosoy132 y el uso político de las redes sociales publicado en la revista Nexos del mes de septiembre de 2012.

²⁵² Para una revisión cronológica de los sucesos alrededor del caso Monex véase la siguiente dirección electrónica: <http://www.sinembargo.mx/31-07-2012/310482>

tope de campaña tampoco era procedente, con lo cual confirmó el triunfo de Enrique Peña Nieto.

9. Conclusiones

Durante la segunda etapa del PRI fuera de la presidencia de la República serán los valores priistas, formados en sus largos años en el poder, como la disciplina y el reconocimiento a la autoridad e institucionalidad los que permitan el transitar del partido.

Estos valores son los que permitieron al partido jugar el papel del fiel de la balanza durante los días posteriores a la elección del dos de julio, cuando el ambiente político se encontraba sumamente polarizado. De igual forma, permitirán al partido salir delante de los problemas internos, que venía arrastrando tanto por la derrota electoral como por los conflictos internos que le significaron la designación de candidato presidencial y dirigente nacional.

Como vemos, la crisis política por la que atravesaba el partido hizo que estos vieja forma de conducirse se volviera nuevamente en una expresión de poder político lo que hizo que se entrara, en un primer momento, ante una contradicción dado que este actuar no empataba con el discurso de lograr un nuevo partido. Sin embargo, pronto estas formas volverán a ser dominantes al interior del mismo, lo que significó dejar atrás la transformación del instituto, y modificaran las formas y modos de dominación, o la dinámica de estas formas de dominación, que ejercerán los grupos de poder del partido con el fin de preservar el status quo al punto de que durante estos seis años será el deseo de mantener la unidad y los acuerdos cupulares lo que identifique el accionar del priismo.

Así las cosas, serán estos valores, vueltos nuevamente regla, los que den al PRI durante este periodo un marcado signo de pragmatismo en donde –ante la posibilidad real de volver al poder- se hicieron de lado las propuestas de cambio y

reforma en aras de lograr la unidad necesaria que les permitiera sortear los diversos conflictos que enfrentarían.

Aunque esta posición trajo ventajas, como fue el caso de la dirigencia de Beatriz Paredes o la nominación de Enrique Peña Nieto, también significó una muestra de que el PRI no había cambiado, por más discursos dichos en ese sentido, y que incluso había entendido que la mejor forma de operar que tenía era el aceptar su ortodoxia política que servía para cubrir los abusos ocurridos.

Durante estos años los principales beneficiados de esta situación lo fueron los gobernadores que ante la ausencia de un liderazgo fuerte que los pudiera limitar tomaron las riendas del partido y, como se vio, las decisiones más importantes tuvieron que pasar por su filtro. En esta ocasión, a diferencia de lo vivido en la década de los noventa, su voz no se hacía escuchar para apelar a un cambio sino para mantener los privilegios logrados.

Esta preeminencia por supuesto se hizo más evidente cuando se acercaba la decisión del nuevo candidato presidencial. Durante esta etapa se vio como los gobernadores había tomado las riendas del organismo político no sólo porque el presidente nacional del partido salió de sus filas sino también en la búsqueda de la candidatura presidencial fue otro gobernador quien se logró imponer a un precandidato destacado como una figura nacional. Durante esta etapa, de igual forma, se vio como el PRI volvía nuevamente a sus viejas costumbres, como la cargada y verticalismo y candidatos de unidad, lo que definitivamente daba la idea que el cambio en el PRI podía esperar otro momento pues ahora lo importante, la meta única, era volver al poder.

CAPÍTULO 4. Conclusiones finales

Mi participación personal con mi partido político será, primero, en mi carácter de presidente de la República (...) pero ello de ninguna manera me priva, ni conculca mi derecho político a mantener mi militancia y mi actividad política dentro de mi partido.

Enrique Peña Nieto en entrevista con El Universal

1. ¿Qué es el Partido Revolucionario Institucional?

El dos de julio de dos mil se terminó con uno de los mitos mejor elaborados de la política moderna de México: la imposibilidad de que el PRI perdiera la presidencia de la república. Con el anuncio del triunfo de Vicente Fox, se dio fin a más de 70 años en el poder del partido que se consideró a sí mismo como heredero de la revolución. El resultado de esta situación fue el inicio en el PRI de una reestructuración que dio fin a otro mito: la imposibilidad del PRI de permanecer sin contar con el apoyo del poder que por años lo había cobijado.

Después de su derrota el PRI dio muestra de que, pese a la dependencia que mantuvo al poder presidencial, su estructura podía funcionar como organización en la oposición y también que era capaz de reorganizar sus fuerzas políticas para coordinar su estructura interna, que pese a la derrota permaneció intacta, y seguir participando en las contiendas electorales lo que le permitió permanecer con sus posiciones e incluso conquistar nuevas.

De hecho, como se mencionó en el segundo capítulo, durante esta nueva etapa el PRI pudo lograr esta permanencia electoral gracias a que se había desarrollado como un partido hegemónico-dominante capaz de obtener diversos triunfos que con el tiempo, una vez dado el cambio, lo hicieron verse como un partido dominante, entiendo como tal “aquel, que en una sociedad más o menos plural, con posibilidades formales y reales de sustitución de un partido por otro sin que esta alternancia implique necesariamente una interrupción de las formas

organizativas democráticas; o relativamente democráticas si se considera que la democracia plena no puede coexistir con un sistema de partido dominante”²⁵³.

Por supuesto que el reacomodo y cambio por el que tenía que pasar el PRI no se limitaba sólo a un cambio en su participación electoral, también era necesario modificar elementos internos como su forma de organización y, por supuesto la conducción y dirección que se tenían y eran vistas como resultado de las relaciones de poder que se habían establecido desde su fundación. Esta transformación era quizás la tarea principal del PRI si consideramos que dicha relación-simbiosis con el poder ejecutivo sirvió para que muchos lo identificaran.

Estos cambios por realizar podrían buscar, en primer lugar, generar una propuesta política propia que buscara el acercamiento con la ciudadanía e hiciera a un lado su enorme dependencia en las acciones gubernamentales.

El actuar en este sentido, como menciona Luis Reyes, le hubiera permitido al partido ser agente transmisor de las demandas ciudadanas hacia el gobierno y eficientar su función de representación y movilización más allá de las vergonzosas herencias del acarrero, la manipulación y la invención de demandas particulares que pretenden presentarse como públicas²⁵⁴.

Por otra parte, quizás el cambio más importante a realizar, era buscar la realización de procesos más democráticos en la elección de autoridades y candidatos lo cual había sido una de las principales demandas hacia el partido y causa de su crisis interna a mediados de los ochenta. Lo importante aquí, como menciona Héctor Aguilar Camín, no era tanto alcanzar una total democratización interna sino principalmente el buscar dejar atrás los usos que privaron por muchos años y que iban en “imponer sus candidatos mediante la manipulación electoral, el

²⁵³ Rafael Pérez Miranda, “Democracia y dominación (El PRI como partido dominante)”, en *Historia y comunicación social*, 1. Servicio de publicaciones Universidad Complutense, Madrid, 1996, p. 220.

²⁵⁴ Luis Reyes G., “El PRI después del 2 de julio del 2000: balance y perspectivas”, *El cotidiano*, noviembre-diciembre, año/vol. 17 número 104, Universidad Autónoma Metropolitana-Azcapotzalco, Distrito Federal, México, p. 37.

uso partidario de los recursos públicos y la intervención directa del gobierno²⁵⁵»; esta situación por supuesto debería de pasar por un cambio no sólo a nivel federal sino también a nivel estatal en donde, en muchos casos, esta era la única forma de hacer política.

Sin embargo, la oportunidad que abrió la derrota para realizar un cambio en el modelo organizativo del partido, como escribe Roger Bartra²⁵⁶, fue desperdiciada y esto se debió principalmente, considero, a que no se supo entender el cambio organizativo que vivió en su dimensión real por parte de su elite dominante que aprovecho la oportunidad para hacerse del poder interno y obtener la primacía entre los distintos grupos.

Cuando el PRI perdió la presidencia más allá de desaparecer, lo que desencadenó esta situación fue mostrar la heterogeneidad organizacional que en él cohabitaba, y que ya había dado muestra de su fuerza en los últimos años, la cual se fortaleció ante la ausencia del llamado líder natural del partido. Esta situación generó un conflicto interno por el control del partido que, lejos de aprovechar la oportunidad que la derrota le brindó para transformarse, sólo se centró en lograr la dirigencia y sus recursos, sin buscar ningún cambio sustancial.

Esto nos reveló que aunque el PRI se mostró por varios años como una organización fuerte, unida y con aparente homogeneidad debido a su origen y sujeción al poder presidencial, no contaba con estas características para lograr los cambios exigidos y en cambio exhibió, ante la falta de un liderazgo reconocido por todos, un partido con una fuerte dinámica interna que jalaba para sus propios intereses sin aceptar acuerdos de ningún lado.

Esto no debería extrañarnos si, como nos invita Brian Barry²⁵⁷, renunciáramos al supuesto de que los partidos, en el este caso el PRI, tienen un carácter monolítico, descubriríamos ilimitadas alternativas posibles de mayor complejidad como se

²⁵⁵ Compuerta. Cuaderno, Sección de la Revista Nexos, N°. 59, México, D.F, Mayo 1993, p. XVI citado en Rafael Pérez Miranda, *Op. cit.*, p. 225.

²⁵⁶ "La hidra mexicana: El retorno del PRI", *Letras Libres*, enero, 2012.

²⁵⁷ *Los sociólogos, los economistas y la democracia*. Buenos Aires, Amorrortu Editores, 1970, pp. 166.

venía observando en los últimos años y más claramente después del dos mil, en donde el partido dio muestra de una diversa vida organizativa.

El problema de esta situación fue que esta heterogeneidad que se mostró no busco establecer mecanismos de integración, sino que en un primer momento se caracterizó por la disputa y después en la convivencia no lograda por medios democráticos sino por el establecimiento de acuerdos basados en los intereses creados por los grupos, y que para realizarse requerían del auspicio del partido.

“Aunque los líderes del partido considerasen que las medidas tomadas por el gobierno sólo son medios para llegar a un fin, ese fin podría representar la satisfacción de ambiciones personales más que el triunfo partidario. En consecuencia, sólo se preocuparían por el éxito electoral del partido en la medida en que fuese una condición necesaria para asegurar su éxito personal. Asimismo, es fácil concebir que los distintos líderes de un partido pueden tener fines diferentes: uno se interesarían principalmente por el poder, otros por la promoción de una línea política, y otros, en fin, por una línea política antagónica, etc. Por otra parte, podríamos descomponer el partido en grupos cuyos miembros luchan por distintos objetivos”²⁵⁸.

En 2000 cuando el conflicto entre la élite priista, en la cual los gobernadores tuvieron una participación destacada, impidió una candidatura presidencial fuerte, en ellos recayó inicialmente la posibilidad de reconstruir el partido y encontrarle una vía de supervivencia. Sin presidente de la República que se desempeñara como líder del partido, y con la derrota a costas por parte de la dirección nacional de aquella época, se presentó la necesidad de elegir a un nuevo líder. Entonces se propuso que los gobernadores, una vez reconocida su influencia en el PRI y su papel como líderes regionales, propusieran a uno de ellos como dirigente del partido.

Esto no se logró pues los proyectos personales eran tan disímolos que era imposible conciliarlos en un asunto tan delicado como el futuro del partido.

²⁵⁸ Brian Barry, Op. cit., p. 167

En dicha confrontación quienes tomaron la mayor ventaja fueron los que contaban con los recursos temporales para ser factor de decisión, como era el caso de los gobernadores, quienes –como ya se dijo- en aras de mantener sus márgenes de influencia no optaron por transformar el partido sino al contrario, buscar que permaneciera el mismo sistema que hasta entonces se había llevado pues ello le garantizaba al partido no sólo conservar posiciones, sino también seguir siendo un actor importante a considerar.

El problema fue que al final el conflicto que no se resolvió incrementó la discordia al grado de conducir a una escisión de facto de varios grupos en su relación con el grupo dominante, situación que terminó por conducir al PRI a la estrepitosa derrota del año 2006. Esta nueva hecatombe significó nuevamente para el partido un problema por el control del poder, sin embargo en esta ocasión se optó por un regreso a los modos utilizados durante sus épocas de hegemonía, lo que significaba la búsqueda de acuerdos y consensos, en donde todos los actores con influencia fueran involucrados y beneficiados.

Lo que tenemos entonces es que el partido, en aras de lograr permanecer y recuperar los espacios perdidos, tuvo que volver a apelar a su vieja cultura política, el llamado pragmatismo priista, y así recuperar la estabilidad perdida en los primeros seis años alejados del poder.

Esta necesidad de permanencia y el deseo de volver al poder pueden servir como argumentos para explicar el por qué del nulo cambio organizativo que vivió el partido durante los últimos seis años. Aunque se amplió el ejercicio del poder hacia el partido y el número de miembros capaz de ejercerlo, lo cierto es que los nuevos detentadores lo siguen ejerciendo de la misma forma vertical, centralizada y antidemocrática de antaño, con el único límite que sus pesos políticos le otorgaban.

Lo anterior permite explicar porque los gobernadores fueron los principales actores que ocuparon el vacío de poder que se generó y que de entre ellos surgieran los liderazgos que permitieron el regreso del partido al poder.

Si buscamos encuadrar al PRI en los modelos de partidos señalados en el primer capítulo, bien podríamos considerarlo como un modelo de partido profesional electoral²⁵⁹ que, siendo justos, se ha comportado como un partido cartel al igual que el resto de los partidos del sistema político.

Esto porque el PRI durante sus últimos años en el poder y los doce que pasó como oposición, en términos prácticos, no propuso ni realizó ningún cambio radical de políticas o de los fines del Estado. Al contrario, pese a ser oposición, en muchos casos apoyaron propuestas del gobierno en turno, sobre todo durante el foxismo, para así mantener su de permanencia y mantenimiento de recursos.

Amén de esta situación también contó con otras características de los partidos cartel como se mencionara a continuación. En primer lugar, tenemos la realización de campañas basadas en fuertes inversiones en los medios de comunicación y la imagen, tal como ocurrió en la última elección presidencial que dio el triunfo a Peña Nieto.

En segundo lugar, podemos mencionar el hecho de aunque obtuvo importantes triunfos electorales esto no se debían precisamente a las simpatías que el partido generaba, sino que podían atribuirse a la fuerza local que los candidatos y partido tenían, los apoyos logrados (por ejemplo, de los gobernadores priistas y sus estructuras) y también, a los errores cometidos por los gobiernos en turno, causados por conflictos internos o por su ejercicio en el gobierno, lo que perjudicó la percepción de estos ante la ciudadanía. Todo esto elementos pueden verse como causantes en el incremento de las votaciones de partido, así como en una mejor percepción del mismo.

La situación mencionada en el segundo punto permite suponer que este aumento en la votación se debió a que se consideró que el PRI tenía mayor experiencia de gobierno y que gracias a esto no podía hacerlo peor que el resto de los partidos.

²⁵⁹ Como se dijo en el primer capítulo este tipo de partido se va a caracterizar por el papel dominante de los profesionales, su orientación electoral y la debilidad de sus vínculos verticales con los afiliados, la relevancia de sus representantes electos, la financiación mediante los intereses organizados o los subsidios gubernamentales y en énfasis en temas específicos más que en la ideología. Supra. Capítulo 1., p. 14.

Por esta razón es que el partido apeló repetidamente a su experiencia y capacidad para gobernar y que pondría en práctica una vez que volviera al poder. Bajo esta idea, es posible inscribir al partido en lo que Wolinetz denomina office-seeking que son aquellos que buscan fundamentalmente acceder a los cargos públicos, colocando a sus líderes en puestos de gobierno, y obtener subvenciones estatales.

Lo que vemos es que el PRI pese a los cambios que experimentó, en su organización real poco se transformó durante estos años. Los pocos cambios que se pueden observar, sobre todo el mayor respeto a las reglas formales y la realización de procesos internos considerados como democráticos, pueden verse como una forma para adaptarse al sistema pues, como se demostró al final, después de los conflictos vividos en los primeros seis años sin el poder, los priistas no tuvieron más opción que regresar a sus antiguos usos y costumbres y dejar de lado las oportunidades de cambio con el fin de retomar el poder presidencial que lo vio nacer.

Entonces ¿cómo podemos entender al PRI ahora? Considero que es un partido con una clara orientación hacia el poder y su retención, lo que lo ha vuelto un partido conservador hacia el interior y pragmático hacia fuera, que además cuenta ahora con una élite dominante, apoyada nuevamente en la presidencia de la República, que no sólo se ha apoderado de los principales espacios de poder sino que ha sabido incorporar a los diversos sectores del partido –al menos los más visibles- al poder.

Esta situación lo ha vuelto un partido dominante en lo electoral –tal como se observó en los resultados de las pasadas elecciones federales- que para mantener su control ha regresado a una estrategia basada en la unidad, disciplina y explotación al máximo de su capital político que, por supuesto, no pasa por una reforma democrática en su interior sino al contrario, más bien da muestras de un regreso a una subordinación al poder. El que se de esta última situación dependerá mucho de la estrategia e interés del grupo en el poder así como de las acciones de los grupos internos.

2. ¿Qué sigue para el PRI?

Una vez que ganó la elección presidencial, el ahora flamante Presidente Constitucional Enrique Peña Nieto declaró, en una de las pocas menciones que hizo con relación al partido que lo llevó al poder, en entrevista con el periódico El Universal realizada el día martes 24 de julio, que buscaría impulsar la renovación del PRI.

En esa ocasión mencionó que su partido tenía que actualizarse de acuerdo a los tiempos democráticos que se vivían en México, lo cual, de cierta forma, indicaba que efectivamente el partido no se había transformado durante sus años alejado del poder tal como lo demostró el regreso a la cargada y unidad en su forma de hacer política. Ante esta situación bien vale preguntar:

¿Qué tipo de transformación va a tener el en futuro el PRI?

Al perder la presidencial del país en el dos mil el poder en el partido se fragmentó, situación que permitió el fortalecimiento de liderazgos con intereses personales y regionales que pudieron dar rienda suelta a la búsqueda de sus objetivos sin mayores limitantes que el tiempo y sus diferentes pesos dentro del escenario político.

Durante estos doce años los priistas no sólo demostraron que eran capaces de poder permanecer por sí mismos, sin contar con su llamado líder natural, sino también de consolidarse como un actor importante dentro del sistema político, aprovechando en muchos casos los errores de los otros partidos y lograr así importantes triunfos electorales.

Esta situación haría pensar que no será tan fácil como se piensa que el nuevo presidente priista los vuelva a someter a su voluntad y más ahora que se ha demostrado que estos poderes que coexisten al interior del partido son un factor determinante para el control político. Sin embargo, también a lo largo de la tesis se hablo de que los intereses de los grupos no eran los mismos y que los priistas tienen una vocación de poder, que en su búsqueda y ejercicio es capaz de

cualquier cosa, que orienta la toma de decisiones de sus grupos detentadores de poder.

En este sentido, podemos decir que una vez que el grupo presidencial tiene el control, no total, del partido lo más seguro es que se siga con la línea que los regresó al poder, esto es, el establecimiento de acuerdos, basados en componendas políticas y económicas, que permitirá una convivencia interna que se sustentará en gran medida de la habilidad para la negociación que tenga el nuevo titular del ejecutivo, lo cual, parece ser, él tiene muy claro.

En la misma entrevista declaró: “Mi participación personal con mi partido político será, primero, en mi carácter de presidente de la República; tendré un gran respeto por la institución presidencial y gobernaré para todos los mexicanos. Pero ello de ninguna manera me priva, ni conculca mi derecho político a mantener mi militancia y mi actividad política dentro de mi partido, el que espero permita también impulsar reformas al interior de mi partido, como varios sectores del propio partido han venido señalando y postulando”²⁶⁰.

Esta idea de transformación del partido orientado desde el poder ya se ha empezado a ver, con la aceptación de todos los liderazgos reconocidos con los que ahora se cuenta llámense gobernadores, líderes del congreso o líderes históricos. Vemos entonces, con la corta vista que nos da el tiempo, que parece ser que estamos ante un regreso a un renovado sometimiento del PRI que – de ser cierto- poco servirá al nuevo gobierno, más allá de ser un costal para golpear.

En este sentido podemos mencionar lo dicho por su actual dirigente nacional, durante la firma de la convocatoria para la celebración de la 21 Asamblea Nacional.

²⁶⁰ “Impulsare renovación en el PRI: Peña Nieto”, El Universal, martes 24 de julio de 2012.

En este acto Manuel Camacho Quiroz dijo que buscaran que el partido sea un cauce, más que un dique, que contribuya a que el actual gobierno sea un gobierno de resultados²⁶¹.

En esta misma línea podemos incluir las recientes reformas a los documentos básicos del partido, que reformaron varios principios básicos del PRI, y que buscan ajustarse a los objetivos buscados por el gobierno.

Para concluir cito un dialogo de la novela Gatopardo, y que aplica muy bien en el Partido Revolucionario Institucional en estos momentos que vive, pues sintetiza de la mejor forma todo lo hasta aquí dicho: si queremos que todo quede como está, es preciso que todo cambie.

²⁶¹ "PRI convoca a su asamblea nacional", El Universal, 13 de enero de 2013.

FUENTES DE INFORMACIÓN

1. Bibliografía

Alarcón Olgún Víctor, Bardan Esquivel Cuitlahuac y Espinoza Toledo Ricardo (Coords.) *Elecciones y partidos políticos en México*, México, 2001

Alarcón Víctor, “El PRI en la presidencia de Carlos Salinas de Gortari. (Un balance sexenal)”, en *Estudios Políticos*, México, UNAM-FCPyS, Nueva Época num.6, enero-marzo 1995.

Alcántara Manuel, *Partidos políticos latinoamericanos ¿Instituciones o máquinas ideológicas? Origen. Programa. Organización*, México, Gernika, 2006

Arellano Toledo Marco, *El cambio en los partidos políticos*, Tesis para obtener el grado de maestría, UNAM-FCPyS, 2009

Barry Brian, *Los sociólogos, los economistas y la democracia*. Buenos Aires, Amorrortu Editores, 1970

Bartra Roger, “La hidra mexicana: El retorno del PRI”, *Letras Libres*, enero, 2012

Bolívar Augusto, “El análisis de coyuntura: una alternativa de estudio del presente político”, en *Revista Mexicana de Sociología*, Año XLI, Vol. XLI, Núm. 1, UNAM, México, 1979

Cansino César, *La Transición mexicana. 1977-2000*, México, CEPACOM, 2000

Carpizo Jorge, *El presidencialismo en México*, México, Siglo XXI

Carrasco Cruz Arturo, *PRI: análisis teórico-político a partir de la coyuntura de 1985*, tesina para obtener el grado de licenciatura, México, 2007

Charlot Jean, *Los partidos políticos*, Hispánicas, México, 1987

Córdova Arnaldo, *La formación del poder político*, México, Era

Córdova Arnaldo, *La política de masas del cardenismo*, México, Era

Cosío Villegas Daniel, *El sistema político mexicano*, México, Joaquín Mortiz, 1974

Crespo José Antonio, *¿Tiene futuro el PRI? Entre la supervivencia democrática y la desintegración electoral*, México, Grijalbo, 1998

Crespo José Antonio, *PRI: de la hegemonía a la oposición. Un estudio comparado 1994-2001*, México, CEPACOM, 2001

De Garay Fernando, Alberto Márquez Salazar y Mariana Vega, *PNR, PRM, PRI. Esbozo histórico*, México, PRI-DF, 2003

De Mauleón Héctor, #Yosoy132 y el uso político de las redes sociales, *Nexos*, Año 35, Vol. XXXIV, núm. 417, septiembre 2012.

De Mauleón Héctor, *¿Quiénes son? Vidas detrás del spot*, *Nexos*, Año 35, Vol. XXXIV, núm.414, junio 2012

Duverger Maurice, *Los partidos políticos*, México, FCE, 1974

Elías Calles Plutarco, “El inicio de una nueva etapa institucional”, *Materiales de Cultura y divulgación política mexicana*, N. 4, México, CEN-PRI, 1987

Escobedo Juan Francisco, *México: Poliarquía en construcción, democratización, comunicación, información y gobernabilidad*, México, Universidad Iberoamericana, 2004

Espinoza Toledo Ricardo, Alarcón Olgún Víctor, Bardán Esquivel Cuitláhuac, *Elecciones y partidos en México 2000*, UAM-Senado de la República LVIII Legislatura, México, 2003

Furtak Robert K., *El partido de la Revolución y la Estabilidad Política en México*, México, UNAM, 1974

Galindo Castro Adrián, *El PRI en la oposición 2000-2006. Su representatividad en el contexto de la polarización electoral*, México, UAEH-UTO.GRAPO, 2011

Gallardo Helio, *Fundamentos de formación política: Análisis de coyuntura*, Departamento de Ecuménico de Investigaciones

Garrido Luis Javier, *El partido de la revolución institucionalizada. La formación del nuevo Estado en México (1928-1945)*, México, Siglo XXI, Sexta edición, 1991

Giovanni Sartori, *Partidos y sistemas de partidos*, Madrid, Alianza Editorial, 2008.

González Casanova Pablo, *El Estado y los partidos políticos en México*, México, Era, 3ª- Edición., 1986

González Casanova Pablo, *La democracia en México*, México, Ediciones Era, 1965.

González Casanova Pablo, *Las elecciones en México. Evolución y perspectivas*, México, UNAM-Siglo XXI, 1985

González Compeán Miguel y Lomelín Leonardo (Coords.) *El partido de la revolución. Institución y conflicto. 1928-1999*, México, FCE, 2000

Hamel y Jandal, *An Integrated Theory of Party Goals and Party Change*, 1994, 6, 259

Hernández Chávez Alicia (Coord.), *Presidencialismo y sistema político. México y los Estados Unidos*, FCE-COLMEX, México, 1994

Hernández Rodríguez Rogelio, “La historia moderna del PRI”, en Foro Internacional, El Colegio de México, México, abril-junio, 2002

Hernández Rodríguez Rogelio, “Una competencia sin reglas. La candidatura presidencial de Roberto Madrazo”, *Política y gobierno*, volumen temático. Elecciones en México, 2009

Huntington Samuel, *El orden político en las sociedades en cambio*, España, Paidós, 1972

Katz Richard y Mair Peter, “changing models of party organization and party democracy: The emergence of the cartel party”, *party politics*, vol. 1, núm. 1, 1995

Lajous Alejandra, *Los orígenes del partido único en México*, México, UNAM, 1982

Larrosa Haro Manuel y Santiago Castillo Javier, *Elecciones y partidos políticos en México, 2010*, México, Instituto Belisario Domínguez, Senado de la República, LXI Legislatura, 2012

Larrosa Haro Manuel, Alarcón Olguín Victor y Javier Becerra Pablo (Coords.) *Elecciones y partidos políticos en México*, 2006, México, UAM-Iztapalapa, 2008

López Montiel Ricardo, “El impacto de los partidos cártel en el sistema de partidos mexicano”, *Revista Mexicana de Estudios Electorales*, número 10, primer semestre de 2011, p. 81.

Luis Javier Garrido, *La ruptura: La corriente democrática del PRI*, México, Grijalbo, 1993

Mayer-Sierra Carlos Elizondo y Nacif Hernández Benito (Comps.), *Lecturas sobre el cambio político en México*, México, CIDE-FCE, 2006

Mella Márquez Manuel (Ed.), *Curso de partidos políticos*, España, Akal Ediciones, 2003

Michels Robert, *Los partidos políticos*, Tomo II, Argentina, Amorrortu, 2008

Mirón Lince Rosa María y Espinoza Toledo Ricardo, *Partidos Políticos. Nuevos liderazgos y relaciones internas de autoridad*, México, UAM-IIJ-UNAM, 2004

Mirón Lince Rosa María y Valverde Viesca Karla, “La sana distancia entre el PRI y el gobierno”, en *Estudios Políticos*, México, UNAM-FCPyS, Núm. 9, octubre-diciembre, 1995, pp. 103-114

Mirón Lince Rosa María, *Consolidación democrática y partidos políticos: el caso del PRI. 1997-2003*, Tesis para obtener el grado de Doctor, México, UNAM-FCPyS, 2010

Mirón Lince Rosa María, *El PRI y la transición política en México*, UNAM-Gernika, México, 2011

Montero José Ramón, Gumther Richard y J. Juan Linz (Edits.) *Partidos políticos. Viejos conceptos y nuevos retos*, Madrid, Trotta

Muñoz Patraca Víctor Manuel, *Partido Revolucionario Institucional 1946-2000. Ascenso y caída del partido hegemónico*, México, UNAM-Siglo XXI, 2006

O’Donnell Guillermo y C. Schmitter Philippe, *Transiciones desde un gobierno autoritario*, Argentina, Prometeo libros, 2010

Pacheco Méndez Guadalupe, *¿Hacia la cuarta etapa del partido de la revolución? La elección interna de dirigentes del PRI en febrero de 2002*, Foro internacional 184, XLVI, Abr-jun 2006 (2)

Pacheco Méndez Guadalupe, “El PRI ante la crisis electoral de 2006”, *Estudios Políticos*, núm. 19, novena época, enero-abril, 2010

Pacheco Méndez Guadalupe, “El PRI: relación interna de fuerzas y conflicto en la víspera del proceso electoral de 2006”, en *Política y gobierno*, volumen XVI - número 1- I semestre de 2009

Pacheco Méndez Guadalupe, *La campaña presidencial en 2006*, en Foro Internacional 196, COLMEX, XLIX, ABR-JUN 2009

Panbianco Angelo, *Modelos de partido. Organización y poder en los partidos políticos*, Madrid, Alianza Editorial, 2009

Partido Revolucionario Institucional, *Documentos Básicos*, México, Comité Nacional Editorial y de Divulgación del PRI, Febrero 2003

Pempel T. J. (compilador), *Democracias diferentes. Los regímenes con un partido dominante*, México, FCE, 1991

Pérez Fernández del Castillo Germán, *México 2006: las elecciones que dividieron al país*. México, Porrúa. 2008

Pérez Miranda Rafael, “Democracia y dominación (El PRI como partido dominante)”, en *Historia y comunicación social*, 1. Servicio de publicaciones Universidad Complutense, Madrid, 1996

Peschard Jacqueline (Coord.), *2 de julio. Reflexiones y Alternativas*, México, UNAM-Sitesa, 2007

Reveles Francisco, *Los partidos políticos en México. ¿Crisis, adaptación o transformación?*, México, UNAM-Gernika, 2005

Reveles Francisco, *Partido Revolucionario Institucional: crisis y refundación*, México, UNAM-Gernika, 2003

Reveles Francisco, *Partidos políticos. ¿Qué sabemos?*, México, UNAM-Gernika, 2011

Reyes G. Luis, “El PRI después del 2 de julio del 2000: balance y perspectivas”, *El cotidiano*, noviembre-diciembre, año/vol. 17 número 104, Universidad Autónoma Metropolitana-Azcapotzalco, Distrito Federal, México

Reyes G. Luis, “El PRI después del 2 de julio del 2000: balance y perspectivas”, *El cotidiano*, noviembre-diciembre, año/vol. 17 número 104, Universidad Autónoma Metropolitana-Azcapotzalco, Distrito Federal, México

Salgado Andrade Eva, “La prensa escrita en México frente al cambio de régimen” en *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales*, enero-abril, año/vol. XLIX, número 199, 2007

Sauri Riancho Dulce María, *La causa del PRI. 1999-2002*, México, Comité Nacional Editorial de Divulgación del PRI

Sermeño Ángel, *Los tiempos de la democracia*

Sirvent Gutiérrez Carlos et al, *Partidos políticos y procesos electorales en México*, México, UNAM-FCPyS-Miguel Ángel Porrúa, 2002

Sirvent, Gutiérrez Carlos (Coord.). *México 2006. Disputa electoral*. México. Gernika. 2007

Soledad Loaeza y Prud'homme Jean Francois (Coord.) *Los grandes problemas de México*. Tomo XIV, Instituciones y procesos políticos, México, El Colegio de México, 2010

Toledo Olascoaga Mario, *La Corriente Democrática del PRI: Una historia por contar*, México, Edición del autor, 1999

Vale Tere, *¿Todos contra el PRI? La construcción de las alianzas en 2010*, México, Miguel Ángel Porrúa, 2010

Vargas González Pablo, "La reestructuración de los partidos políticos en México en la etapa posalternante, 2000-2002", *Revista Mexicana de Estudios Electorales*, núm.2, julio-diciembre, 2003

Weber Max, *Economía y sociedad*, México, FCE, 1999

Weber Max, *Sociología del poder. Los tipos de dominación*, Madrid, Alianza Editorial, 2007.

Woldenberg José, Becerra Ricardo y Salazar Pedro, *La mecánica del cambio político en México. Elecciones, partidos y reformas*, México, Ediciones Cal y arena, 2000

Zaid Gabriel, *Escenarios sobre el fin del PRI*, Vuelta n. 103, Junio de 1985

2. Cibergrafía

<http://janda.org/bio/parties/articles/Harmel%20and%20Janda,%201994.pdf>

<http://web.uvic.ca/polisci/people/faculty/Wolinetz/POLI%20319/Party%20Politics-1995-Katz-5-28.pdf>

<http://www.pri.org.mx>

<http://www.sinembargo.mx/31-07-2012/310482>.

<http://www.uca.edu.sv/revistarealidad/archivo/4e1623f3c2b0clostiempos.pdf>,

<http://www.youtube.com/watch?v=Y6cJSBzXe0I>

3. Hemerografía

El Sol de México

El Universal

Excélsior

La Jornada

Reforma